

**Socialismo, vivienda y ciudad: La Cooperativa**

**El Hogar Obrero.**

**Buenos Aires, 1905-1940.**

**Anahi Ballent, 1989**

## INTRODUCCIÓN

Esta investigación fue realizada entre 1987 y 1989 gracias a una beca de iniciación a la investigación del CONICET, dentro del Instituto de Investigaciones Históricas "Mario J. Buschiazzo" de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la UBA y bajo la dirección de Jorge F. Liernur. Por la distancia que media entre el momento en que se elaboró y el presente, la desactualización que ha sufrido es importante. Atendiendo a la gentil solicitud del ingeniero Rubén E. Zaida de la cooperativa "El Hogar Obrero", y a la colaboración de la institución, que se ha encargado de digitalizar este material, he aceptado que se presente en su página web. Pero lo hago esperando que este aporte limitado, bastante inexperto y poco actualizado opere como estímulo para la producción de nuevos trabajos, acordes con el avance historiográfico local e internacional.

El trabajo desarrolla el caso de la cooperativa entre su fundación en 1905 y 1941 (fecha del proyecto de la mayor obra del período, la casa colectiva de la calle Rivadavia), como uno de los pocos casos de construcción de vivienda popular anteriores a la construcción estatal masiva (de 1943-1946 en adelante). El aspecto cuantitativo no parece a primera vista el aspecto más relevante de su producción en el período (827 unidades, repartidas en 455 créditos de edificación y 266 viviendas construidas directamente); sin embargo, si se tiene en cuenta que la Comisión Nacional de Casas Baratas (CNCB) construyó 977 unidades entre 1915 y 1943, el aporte de "El Hogar Obrero" adquiere importancia, considerando que se trataba de una institución que se sostenía sin aportes económicos del Estado. De todas formas, la magnitud de la obra construida no ha sido lo que nos ha interesado en el tema. En cambio, otras tres cuestiones o aspectos sugirieron abordarlo:

- El primero es la posibilidad de observar la articulación entre el debate sobre la vivienda popular y el debate político nacional, tema presente en la relación entre el Partido Socialista y la cooperativa; en otros términos, nos interesaba analizar la "mirada socialista" sobre los espacios del habitar popular y la ciudad durante el proceso de metropolización, así como sus propuestas de transformación.

- El segundo es el estudio, a través de un caso de relevancia, del debate sobre la vivienda popular, en un período central para la definición de las tipologías y los modos de habitar modernos. La obra de la cooperativa representaba, en ese período hegemonizado por la CNCB, una experiencia significativa y alternativa a la gestión estatal tanto como a otras operaciones tradicionales (beneficencia, acción social, etc.).

- El último es el análisis de las vinculaciones entre socialismo, vivienda y arquitectura moderna en Argentina, que se verifican en las relaciones entre Partido, cooperativa y disciplina arquitectónica en la década del 30, a partir de figuras como Walter Hylton Scott, Wladimiro Acosta, Fermín Beretebide y otros.

Estas tres cuestiones han sugerido otras tantas líneas de trabajo: historia del socialismo argentino, —observado a través de un problema: el de los espacios del habitar popular —, historia de la vivienda dirigida a sectores populares e historia de la Arquitectura Moderna en Argentina. Entendemos la obra de la cooperativa como el cruce o la articulación variable de estas tres problemáticas. Al mismo tiempo, el centro del análisis ha sido el del cambio tipológico en la producción arquitectónica, entendido como condensador de las problemáticas mencionadas. En base a ello se han determinado períodos temporales menores, caracterizados por cierta homogeneidad interna y por el carácter dominante de una determinada propuesta tipológica:

- 1905-1911: etapa de formación y definición del proyecto de la cooperativa. El Partido Socialista se caracteriza allí por su marginalidad política, la confrontación con los sectores tradicionales, por un lado, y el anarquismo, por otro. Las obras se centran en la vivienda individual, en relación con los procesos de expansión urbana de principios de siglo. Estas operaciones se realizan bajo la sugestión de las ciudades jardín inglesas; se plantea la utopía de "ciudades cooperativas" conformando una "periferia obrera".

- 1911-1929: período de consolidación institucional de la cooperativa. El Partido se incorpora al Congreso Nacional y al Concejo Deliberante. En tales ámbitos se producen confrontaciones sobre vivienda con sectores católicos, radicales y con la CNCB. La arquitectura se caracteriza por la casa colectiva, en relación con el programa de la cooperativa, que había incorporado su sector consumo, y como particular interpretación de las necesidades populares. Este cambio en la producción arquitectónica indica nuevas localizaciones urbanas (Sur y Oeste), pero fundamentalmente nuevas relaciones con la ciu-

dad.

- 1929-1941: a partir de la crisis de 1930 se observa una revisión de las posiciones del partido con respecto a la economía, la sociedad y el Estado. Se observan también en el período fuertes relaciones con la disciplina, que no se limitan a la producción arquitectónica, sino que se manifiestan también en exposiciones, literatura de difusión sobre el habitar y proyectos legislativos. En esta etapa se produce una virtual superación del debate entre vivienda individual y colectiva, pero se abre uno nuevo: el de vivienda y Estado. Estas cuestiones son antecedentes inmediatos de la gestión del gobierno peronista y de la construcción masiva por parte de Estado, por lo tanto se han tratado de plantear las relaciones entre los dos períodos.

Las fechas que indicamos hacen referencia a las obras de arquitectura, pero tienen fundamentalmente un sentido orientador, ya que, si por un lado los cambios nunca son drásticos ni inmediatos, por otro, la arquitectura se caracteriza por tener una especie de "inercia", porque siempre el momento de la decisión (del proyecto), está distanciada -más o menos - de su materialización. En general, las fechas que indicamos se refieren al momento de la decisión de realizar una obra, antes que al momento de ejecución o inauguración, que puede resultar aleatorio.

Hemos presentado el desarrollo del tema a través del análisis de los tres períodos indicados. Pero antes que como períodos temporales, nos han interesado como núcleos de problemas, como tres momentos distintos en la reflexión sobre la vivienda, la arquitectura y la ciudad, como tres articulaciones de problemas diversos alrededor de estos tres temas. Hemos tratado de situar a la arquitectura en un punto de cruce de problemas. Esto significa que los elementos extra-arquitectónicos se presentan en la medida en que tengan relación -directa, o mediada por el programa de la cooperativa - con la arquitectura. El tratamiento de los tres núcleos no es necesariamente homogéneo en cuanto a los contenidos. Por ejemplo, el desarrollo de la cooperativa tiene un peso mayor en el primer período que en los siguientes, porque allí se encuentra el momento de su definición como programa, que condicionará toda la producción arquitectónica. Hemos detectado también una serie de temas y preocupaciones que recorren todos los períodos, y que son los que van dando continuidad a nuestro relato: la tensión entre lo urbano y el suburbio, entre la búsqueda de nuevos espacios destinados al habitar popular y la construcción de espacios de un habitar "socialista", el tema de la relación con el Estado o la ambigüedad de la cooperativa como institución, a medio camino entre una empresa constructora y una institución de reforma social, etc.

La dificultad principal que encontró esta investigación, realizada entre 1987 y 1989, fue la falta de bibliografía secundaria confiable sobre la historia del socialismo en Argentina. En cuanto a los aspectos políticos, la historia del Partido Socialista entre 1890 y 1930 elaborada por Richard Walter fue un apoyo importante, aunque fueron los cursos dictados por José Aricó en el Club de Cultura Socialista -aún no había publicado su libro sobre Juan B. Justo, como tampoco lo había hecho Juan C. Portantiero- los que marcaron una perspectiva general de aproximación al tema. Prácticamente no existían en tal momento estudios sobre cultura socialista en Argentina, por lo tanto el intercambio con investigadores que comenzaban a trabajar estos temas fue particularmente útil. Pero lo cierto es que la investigación se enfrentó a un material histórico que planteaba cuestiones tan ricas y amplias como difíciles de abordar al no contar con algún tipo de sistematización previa. Por ejemplo, el tema de la mujer - en términos de cultura y de actuación política -, la educación, las agrupaciones artísticas, el niño. Más aún: el propio universo de referencias internacionales para la acción del socialismo en Argentina, campo complejo y muy rico, no ha sido estudiado en su totalidad. Las principales fuentes - además de los materiales gráficos y las obras - han sido el diario La Vanguardia, la revista La Cooperación Libre, otras publicaciones cooperativistas o socialistas (Almanaque de la Cooperación, Revista Socialista, Almanaque de Trabajo, etc.), diarios de sesiones del Congreso Nacional y del Concejo Deliberante. En cuanto al archivo de "El Hogar Obrero", además de las memorias y de los extractos de reuniones de directorio que se encuentran en La Cooperación Libre, existe abundante material fotográfico, sobre el que se ha trabajado. De todas formas, mucho de ese material se encuentra publicado, ya sea en revistas de arquitectura o en el abundante material de difusión (folletos, revistas, etc.) con que contaba la cooperativa.

En el ámbito internacional existía una amplia bibliografía sobre historia de la vivienda, de la cual destacamos tres obras que utilizamos permanentemente como referencia: uno es el análisis de Mamfredo Tafuri sobre Viena, como una valiosa propuesta de articulación entre las ideas políticas, gestión sobre la ciudad y desarrollos arquitectónicos. El segundo, es el trabajo de Georges Teyssot y Roger H. Guerrand sobre los orígenes del problema de la habitación en Francia y su notable capacidad para la búsqueda genealógica. Finalmente, los trabajos de Dolores Hayden sobre los espacios de los utopistas americanos, que articulan arquitectura, comportamientos e ideologías de forma sumamente sugerente.

## I. LA CASA EN LA FORMACIÓN DE LA TRADICIÓN SOCIALISTA. El momento de los conjuntos cooperativos suburbanos

“Arte, derecho, religión, moral, educación: todo se transforma a medida que se modifica el ambiente económico en que se desenvuelve. Ahora bien, lo queráis o no, esta transformación se verifica frente a vuestros ojos. En medio de este movimiento universal, en vano buscaréis un punto fijo en que reposar. Resistir a la corriente que transporta los pueblos modernos sería locura; seguirla sin querer, debilidad. La resolución más sagaz como la más viril, es lanzarse de lleno para ayudar a conducir el torrente, convertirlo en río, por los puntos en que debe ser fecundizador y no destructor.”

G. Renand, “La Vanguardia”, 1° de mayo de 1895.

### UNA EXCURSIÓN A RAMOS MEJÍA

A mediados de enero de 1911, la cooperativa "El Hogar Obrero" inauguraba su conjunto de veintuna casas en Ramos Mejía. La localidad conservaba aún las características de zona de casas-quinta que habían definido su morfología desde su fundación en 1871, aunque el proceso de urbanización acelerada que transformaba a Buenos Aires y sus alrededores comenzaba a modificarla.

Según comentaba "La Vanguardia" (LV) acudieron a ella alrededor de cuatrocientos socios acompañados por una banda de músicos, en una comitiva que partió de la estación Once de Setiembre en el Ferrocarril del Oeste -único medio de comunicación rápida entre el centro y la localidad-. No se encontraban allí autoridades gubernamentales ni funcionarios, solo militantes o simpatizantes del Partido Socialista (PS) (1). Luego de arribar a la estación de Ramos Mejía, atravesaron la plaza y caminaron al son de marchas populares las tres cuadras que los separaban de la calle Cervantes, donde se habían levantado las nuevas construcciones. Los asistentes recorrieron entusiasmados las sencillas casitas en hilera, a las que llamaban "cottages" por su resolución compacta en dos plantas, aunque estuvieran muy lejos de las imágenes pintorescas con las que generalmente se asocia tal tipología. Terminada la visita, buscaron un lugar reparado del abrumador sol de la tarde de enero para escuchar a los oradores del acto: Nicolás Repetto, -uno de los organizadores de la inauguración -, Juan B. Justo y Enrique Dickmann. "Manifestación de la capacidad del pueblo trabajador", en palabras de Justo; "verdadera fiesta de la cooperación, origen y ejemplo de futuras grandes fiestas del pueblo" según Dickmann, quien agregó también que "la cooperación libre es el germen y la base de la sociedad futura, la fuerza dinámica que transformará la sociedad actual".

Mas tarde se sirvió un "modesto lunch", mientras las mujeres – que eran “la nota más alegre de la reunión” se refugiaban del calor en uno de los comedores de las nuevas viviendas. El festejo, similar a una fiesta campestre, una de las diversiones familiares, sanas y baratas que el PS había introducido en la vida social del partido, se prolongó hasta entrada la noche, momento en que los asistentes volvieron a Buenos Aires con la banda de música a la cabeza. El optimismo que rodeaba el acontecimiento parece plenamente justificado: en los cuatro primeros años de vida, la cooperativa fundada por el PS había logrado reunir mil trescientos socios, había instalado una panadería y organizaba su sección consumo. También había concedido algo más de ochenta créditos de edificación, además de construir directamente nueve viviendas. El nuevo grupo de veinte casas representaba un avance notable. Es cierto que las cifras que manejaban eran ínfimas; pero ellas no eran el tipo de dato capaz de atribular a un socialista de principios de siglo. Solo en parte se festejaba un éxito inmediato; el optimismo se centraba más bien en la perspectiva de crecimiento que las operaciones realizadas sugerían. "Sabemos, sobre todo -decía allí Justo-, "que estamos al principio de nuestra obra, que somos apenas mil trescientos en una ciudad en que llegaremos a ser trescientos mil. El triunfo correspondía al sentido de la acción, un tipo de acción efectivamente nueva dentro de los movimientos y organizaciones populares del país.

Desde fines del siglo anterior hasta el momento que nos ocupa, el PS había ido construyendo las bases de su acción e identidad política, a la vez que trataba de conformar una nueva cultura popular, alternativa tanto a las costumbres populares como a las que trataban de imponer los sectores dominantes.

Era el momento de "formación de una tradición", -en términos de Eric Hobsbawm (2) -, en la que tanto la cooperación como la vivienda ocupaban un lugar central; los cambios y desarrollos posteriores de las ideas y prácticas socialistas se refieren siempre a los valores cristalizados en este período fundacional.

En este momento, en la ciudad tanto como en el campo político, el PS intentaba hacer oír su voz desde la periferia a través de una propuesta reformadora, a medio camino entre la alternatividad y la aceptación de las condiciones imperantes. La cooperativa se introduce en medio del acelerado proceso de expansión urbana que se producía en Buenos Aires, entre grandes remates de tierras, lotes vendidos por mensualidades y formación de compañías edificadoras. El propio nombre de la sociedad recuerda esta "lucha por la ciudad" encarada por el PS: a una iniciativa de los sectores dominantes, como "El Hogar Argentino", Justo contesta a través de "El Hogar Obrero". Este conjunto, los ejecutados anteriormente y el iniciado en Turdera en 1913, caracterizan la producción de este primer momento como intervenciones, tendientes a construir "núcleos suburbanos" "y para cuando nuestra organización sea más grande y poderosa aspiramos a levantar no ya simples grupos de casas, sino barrios enteros, ciudades cooperativas". La cita de Justo se desplaza de la realidad de las veinte casas inauguradas al campo de las utopías socialistas y cooperativistas: Emile Zola, William Morris, las ideologías de la ciudad jardín son referencias sugestivas y promesas de una vida distinta fuera de la ciudad tradicional, que los socialistas argentinos conocen bien. Su conocido rechazo de toda utopía en favor de un accionar realista no impide que este clima envuelva y acompañe sus tímidas intervenciones suburbanas. Pero tal tradición antiurbana, en medio del acelerado crecimiento de Buenos Aires, no podía sino cambiar su sentido, más que impulsar formas de nuevas comunidades, conforma la periferia metropolitana.

Esta estrategia sobre la ciudad y la vivienda se modifica alrededor de 1912, cuando la crisis que precede a la guerra frena el enloquecido proceso de expansión y especulación sobre la tierra urbana. Sin embargo, una serie de valores y representaciones emparentados con estos primeros conjuntos reaparecerán frecuentemente como referencias. Cuando en 1925 la cooperativa encargue un afiche para propaganda, apelará a imágenes que remiten a esta primera etapa, antes que a las casas colectivas que caracterizaban su producción real en tal momento. El ideal de "hogar obrero" sigue siendo aquel sueño inicial: una familia obrera, un paisaje verde y un grupo de cottages. Esta representación, que permanecerá latente bajo los cambios de condiciones y de arquitecturas de la cooperativa, emergerá con fuerza a partir de los 30, articulándose con la intensa difusión de modelos de "casa propia". En los primeros años cuarenta, los barrios de chalets que la cooperativa construya, -aunque ya participando de otras discusiones-, estarán animados por estas mismas intenciones iniciales.

La arquitectura del conjunto puede parecer poco diferente de otras que se construían en el momento. Un grupo de viviendas de la Compañía Constructora Nacional, por ejemplo. A nivel de conjunto, y sobre todo en el trazado, las semejanzas son evidentes. Ambos -como muchos otros-, se basan en un loteo para viviendas individuales agrupadas a través del recurso de abrir una nueva calle o pasaje, perpendicular a la o las vías existentes. Sin embargo, al observar las viviendas, aparece la inmensa distancia que media entre ambos: casas compactas en dos plantas en el primer caso y casas "chorizo" en el segundo. Esta transformación de la unidad produce un cambio radical en el conjunto: Ramos Mejía puede leerse como compuesto en base a cuatro pabellones, mientras que el otro sigue siendo una adición discontinua de unidades tradicionales. Estos dos conjuntos, similares a primera vista, están distanciados por gran parte de las problemáticas de los espacios del habitar masivo moderno, desde la definición de las relaciones familiares, hasta las condiciones de ventilación. La transformación del interior modifica el conjunto, aún partiendo de esquemas organizativos absolutamente tradicionales. Esta interesante combinación de innovación y permanencia resulta de la forma en que fue proyectado: su "diseñador" fue un médico antes que un arquitecto. En palabras de Justo: "Y porque nuestra sociedad tiene la fuerza renovadora de las genuinas organizaciones obreras, ha venido también a revolucionar el tipo de la casita económica, abandonando el viejo molde de la habitación recostada sobre un lado del terreno, con acceso para el aire y la luz de un solo lado (...) las casas de este grupo (...) tienen una ventilación mucho mejor, y porque en ellas entra libremente el sol es seguro que entrará poco el médico".

Si la operación realizada tiene una importancia inmensa por un lado, por otro parece relativamente simple de ejecutar. El lugar convencional del proyectista puede haber sido ocupado por un médico, un constructor o por cualquier miembro de la cooperativa, guiado por la idea, entre médico y política, de la necesidad de transformar los espacios del habitar popular. Tal proyectista repetía un esquema conocido donde sustituía las viejas unidades por otras lo suficientemente simples como para que no sea necesario apelar a referencias precisas. Pudo haber visitado tiras bajas similares en Londres, Nueva York o Milán; posiblemente las casas obreras construidas por la cooperativa de Woolwich, en Londres -mencionadas en varias ocasiones- le hayan servido de modelos; tal vez haya consultado alguno de los numerosos

manuales de habitación popular de la época. Las referencias no son demasiado importantes, ya que lo realmente transformador era la idea médica antes que la arquitectónica. Cualquier constructor podía luego precisar y ejecutar el pequeño conjunto; los problemas más complejos se limitaban a la provisión de agua y a los desagües en un área que carecía de servicios públicos. El rol del técnico no era en verdad relevante.

Pero esta ausencia de la figura técnica, esto es, la producción fuera de los límites de la disciplina tiene también otras consecuencias: "Y reconocemos" -dice Justo- "que el estilo arquitectónico de estas habitaciones peca por exceso de unidad, que hay demasiada rectitud y rigidez en sus líneas y demasiada desnudez en sus planos; pero las casas han tenido que ser sencillas para poder ser baratas. La parte decorativa de la obra ha sido dejada a los socios ocupantes que rivalizarán en sus jardines, y podrán fácilmente romper la monotonía de las líneas con algún pequeño pórtico de madera en que se enrede alguna linda trepadora, y con macetas de flores. Dentro de algunos meses, los naranjos, los nísperos, los resales, claveles y madre selvas embellecerán y perfumarán este ambiente". El cambio de perspectiva en la producción de la vivienda conduce a efectos no deseados por sus propios autores. La falta de elementos decorativos y la excesiva regularidad, característicos de las arquitecturas pensadas a partir de las ideas de masividad y economía, planteaban un problema importante hasta que la Arquitectura Moderna las adoptara como "valores". En este caso el conflicto se resuelve felizmente para sus autores: los habitantes confirman las expectativas de Justo. La afirmación de la individualidad de las unidades frente al conjunto y el rescate de la particularidad se produce rápidamente, tal como indican las fotografías posteriores a la inauguración. La fecunda relación entre ideas socialistas y habitar moderno se inició a partir de una ausencia de la disciplina; a ella debieron más las transformaciones de los espacios que a la efectiva presencia de técnicos en otros proyectos de la época, más complejos pero menos modernos, como los conjuntos municipales Butteler (1907) o Parque Patricios (1912).

En este momento de búsqueda de nuevos espacios de habitar doméstico y popular como una parte de la formación de una tradición socialista, actúan aquellos que hablan decidido -volviendo a la cita de Renard que inicia este texto- antes que "resistir la corriente", "ayudar a conducir el torrente" para "transformarlo en río". Tal decisión implica, en el momento constitutivo, un intenso trabajo de selección y discusión permanente, entre elementos "fecundizadores" y "destruictivos" del mundo moderno, de búsqueda y confrontación de referencias y tradiciones diversas: historia y debate del socialismo internacional, experiencias cooperativistas, desarrollos de otros países "nuevos", pero también conflictos en las organizaciones obreras de Buenos Aires e iniciativas "progresistas" de las elites dominantes. Los socialistas son no solo actores sino observadores ávidos y agudos de un mundo y una ciudad en transformación.

La formación de la cooperativa se ha analizado a la luz de las diversas polémicas que caracterizan este momento constitutivo a partir de tres núcleos de problemas:

- el primero es la articulación entre socialismo y cooperación, ubicando a "El Hogar Obrero" en la discusión política sobre cooperación desarrollada a principios de siglo.
- el segundo examina la particular mirada de los socialistas sobre la ciudad y la vivienda -entendida ésta como el elemento central de conformación de lo urbano-.
- el tercero observa la producción de este primer período en relación con sus significados para la tradición socialista, a la vez que su aporte a un debate general sobre la vivienda popular en Buenos Aires.

## 1. SOCIALISMO Y COOPERACIÓN. "El Hogar Obrero" en la discusión política sobre la cooperación

No existen dudas de que fue Juan B. Justo el principal inspirador del proyecto de la cooperativa, alrededor de quien se reunieron primero diecinueve y más tarde otros treinta hombres vinculados al PS para fundar "El Hogar Obrero" en julio de 1905, como cooperativa de edificación y crédito. Seguir la trayectoria de sus ideas al respecto permite observar la forma en que el particular modelo de cooperativa que se pone en marcha se había ido definiendo en el tiempo. Por una parte, se observa que Justo mani-

fiesta un interés temprano por la cooperación; por otra parte, las formas en que tal interés se concreta, producen propuestas diversas entre 1895 y 1911.

Pero debe tenerse en cuenta que a principios de siglo, cooperación era una idea laxa, una especie de campo "sin dueño", no necesariamente vinculado a un solo sector político o social. Es la acción posterior de los socialistas argentinos la que va a definir sus alcances y significados. Si por un lado Justo recoge efímeras experiencias realizadas anteriormente en el país por grupos socialistas, -franceses y alemanes-, por otro lado, observa con atención el debate internacional sobre el tema, desarrollado alrededor de la Alianza Cooperativa Internacional y la Segunda Internacional. Si en las organizaciones gremiales del país la cooperación se discute, -y en casos aislados, también se practica-, a la vez existen iniciativas y reflexiones sobre el tema generadas fuera del campo popular.

Las propuestas de Justo -generalizables al PS-, no repiten exactamente las iniciativas de ninguno de los sectores indicados; en realidad discuten con ellas. Pero estos campos diversos constituyen el universo de referencia de sus reflexiones; Justo se sitúa en un espacio intermedio, donde articula cuestiones presentes en tales campos, en gran medida desconectados entre sí. También debe tenerse en cuenta que no era necesario apelar a la cooperación para construir un proyecto político socialista, -como demuestra el debate internacional del momento-; más aún, la articulación entre cooperación y socialismo era un elemento conflictivo dentro de la tradición de izquierda; su afirmación representaba una toma de posición sobre los significados del socialismo. Finalmente, como cooperativa, el modelo elegido para formar "El Hogar Obrero" no era el único posible.

Estos temas han sido tratados tanto por la historiografía como por la teoría de la cooperación (3); nos detendremos solamente en aquellos puntos de interés para comprender las determinaciones o condicionamientos que el propio modelo de la cooperativa impone, ya desde el programa, a su arquitectura. Ellos no se refieren solo a las determinaciones prácticas y directas como las formas de gestión o los modos de producir viviendas adoptados, sino también a motivaciones políticas o culturales que, -en forma menos inmediata pero no por ello menos fuerte-, configuran la mirada de los socialistas argentinos sobre la vivienda y la ciudad. Por este motivo nos interesa observar solamente ciertos aspectos de las reflexiones de Justo, en confrontación con las propuestas de otros sectores: tales aspectos que se vinculan con dos ideas claves: la separación entre acción política (partido) y acción económica (cooperativa), y la distinción entre cooperativas de producción, edificación y consumo.

#### 1.a. Cooperativas socialistas o cooperación libre

"Cooperativas socialistas" en 1895; "cooperación obrera" en 1897, "cooperación libre" en 1909; las tres formas de referencia al tema en textos producidos en distintos momentos indican el camino recorrido por Justo en cuanto a las características que debían asumir este tipo de asociaciones (4). Si bien es la última idea la que se consolida finalmente y signa los derroteros del cooperativismo en Argentina, una de sus características claves como es la separación entre acción económica y acción política, no se encuentra presente en los textos de 1895 y aparece recién en 1897. La aparición de esta idea supone un cambio en los modelos utilizados como referencias: del socialismo belga al cooperativismo inglés (5). El primero articulaba directamente cooperación y socialismo; el segundo se caracterizaba por su neutralidad política y precisamente su desvinculación de las luchas sociales había sido el elemento que posibilitara su expansión económica. Entre estas dos concepciones diversas de la cooperación media en 1896 la fundación del partido. La separación propuesta define un proyecto político donde "gremialismo proletario", "cooperación libre" y "democracia obrera" son tres tipos de organizaciones correspondientes a los diversos ámbitos donde debía desarrollarse la lucha de los trabajadores por su emancipación. Tres aspectos de la "lucha de clases", -en el particular sentido "bioeconomicista", articulación de marxismo y positivismo que caracteriza a Justo (6)-, solo su distinción programática garantizaba su eficacia. Sindicato, cooperativa y partido, precisamente por su carácter complementario y por compartir un "espíritu común", pero actuar en campos diferentes debían mantener una independencia mutua. Practicar la "cooperación por la cooperación misma, sin propósito partidista alguno, sin grandes segundas intenciones" contribuirá a "rebatir cierta idea de trascendentalismo, todavía demasiado común entre los socialistas."

Pero también estas organizaciones obreras eran vistas como formas de lograr que los trabajadores resultaran "los más aptos" en la "lucha por la vida". Esta idea es central en las propuestas de Justo: cómo transformar a los oprimidos, los "débiles" en fuertes. A partir de ella señala sus conocidas discrepancias con la tradición marxista sobre las posibilidades de elevación material, e intelectual de la clase obrera dentro del sistema capitalista, elevación paulatina y gradual en la cual radicarían las posibilidades de transformación social (7). Entonces, la incorporación de la cooperación en un proyecto socialista

asume desde el punto de vista de tal tradición, significados nuevos. Barreiro ha hecho notar que en el texto sobre cooperación de 1897 se evidencia un claro tono "revisionista" que revela las influencias bernsteinianas (8). En este sentido la importancia del texto trasciende ampliamente al tema tratado sin embargo la relación entre la posición crítica a la tradición marxista y el tema a propósito del que aparece es significativa: la importancia de las cooperativas es uno de los puntos en que se construye la posición de Bernstein (9). Reivindicación de la cooperación, confianza en las posibilidades de elevación de las condiciones de vida populares y separación tanto de la política como de la acción gremial, son cuestiones que se enlazan en la construcción de un particular socialismo reformador y representaban decisiones o elecciones políticas "fuertes" tanto en el incipiente campo de las organizaciones populares en el país, como en el debate de la Segunda Internacional.

Con respecto a las cooperativas de edificación, naturalmente también varía su concepto de "socialista" a "libre". Si en 1905 Justo fundaba "El Hogar Obrero" sobre la base de una "building society" americana, -sociedad de edificación por acciones -, en 1895 observa las cooperativas de edificación italianas. Allí se enfrentaban las asociaciones "conservadoras" y las "socialistas", sobre todo en la cuestión de la propiedad de las viviendas construidas: individual, según las primeras, colectiva para las segundas. Justo se alinea con las últimas y reproduce expresiones del debate: "la propiedad segura y definitiva de una casa no desarrollaba en los socios el sentimiento de dignidad y emancipación personal, sino un pequeño egoísmo burgués" (10).

La diferencia entre unas y otras, si bien está emparentada con la discusión política - neutralidad, apunta más bien a la definición del carácter cooperativo a partir de las características de su producción y a sus modalidades de operación dentro del sistema económico. Justo distingue, en 1895 entre "cooperativas socialistas" y "Cooperativas capitalistas". Las diferencias entre ambas, además de la propiedad de la producción, radican en las formas de incorporación del capital y en el pago o no de interés al capital. Desde este punto de vista, "El Hogar Obrero" será una cooperativa "mixta", ya que "los socios que no edifican y tienen la sociedad edificadora como caja de ahorros reciben por sus acciones dividendos en dinero" (11). La aceptación de esta solución mixta en 1905, sugiere que el paso de cooperación socialista a libre supone también el abandono de esta última tensión entre cooperativas socialistas y capitalistas. En otros términos, la afirmación de la cooperación libre es el elemento que permite pensar las modalidades operativas y de producción fuera de los límites de cualquier adjetivación política o económica.

Desde el punto de vista del debate sobre la vivienda y la ciudad, estas elecciones del socialismo argentino adquieren otra importancia. La independencia de la cooperativa tenía como objetivo la incorporación de sectores sociales más amplios, que trascendieran los límites del partido (12). Aunque en la práctica tal objetivo no llega a alcanzarse en el período que analizamos, condiciona la forma en que las intervenciones se proyectan. La acción de la cooperativa no se dirige solamente a los socialistas, ni se piensa en función del partido: sus viviendas se proponen como modelos de habitación popular, sin más adjetivos. Esta separación entre cooperación y política -que los cooperativistas han pregonado insistentemente como premisa básica de su acción -, es la razón central por la cual la producción de "El Hogar Obrero" se incorpora a un debate amplio sobre la vivienda y su experiencia no queda confinada a un ámbito reducido.

Pero si esta distinción resulta clara en el plano del programa de la cooperativa, la idea es compleja. Por encima de tal plano, "El Hogar Obrero" era un elemento integrante de un proyecto socialista; por debajo, desde el punto de vista práctico, sus miembros, los consumidores, los habitantes de las viviendas que construían, eran socialistas. La articulación entre estos planos diversos suponía un conflicto, una tensión entre cooperación y socialismo, entre neutralidad y politización, entre economía y política, que recorre la historia de la cooperativa y se manifiesta, a la vez que se resuelve de maneras diversas. Esta tensión se manifiesta con particular fuerza en el momento de fundación de la cooperativa, cuando la idea de cooperación libre aún no parecía suficientemente aceptada en el interior del partido. La convocatoria a la asamblea fundacional de "El Hogar Obrero" se difunde desde LV como una reunión "Pro Casa del Pueblo", donde se trataría la "adquisición de un inmueble propio para la UGT, el Partido, La Vanguardia y la Cámara del Trabajo" (13). La casa del pueblo, figura posiblemente tomada del socialismo belga, -exaltada por la arquitectura de Víctor Horta -, constituye un programa que articula partido, prensa y gremio, que tiende a integrar albergando en un único espacio, aspectos de la acción socialista, producto de un modelo de socialismo que tendía a subordinarlos a lo político. Sin embargo, el resultado de esta reunión es la formación de una cooperativa "libre" para la construcción de viviendas, aunque "se interesaría en la construcción de un gran local para las organizaciones obreras, ya que hallaría en ello un medio de obtener buena renta, prestando a su vez un servicio a la clase obrera" (14).

En el momento fundacional no parecía fácil obtener el apoyo de socialistas para proyectos que no



se presentaran en forma explícita como vinculados a la acción política; el modelo belga demostraba ser más productivo o movilizador que el de cooperación libre. El propio Justo reconoce que el movimiento cooperativo "íntimamente vinculado a ideas sociales magnifica sus planes y acentúa su carácter proletario" (15). Justo, buscando apoyo para la cooperativa, se refiere a "El Hogar Obrero" como el "órgano financiero del Partido". La idea -muy difundida en el momento-, de cooperativa como "embrión de sociedad del porvenir" o embrión de la sociedad colectivista, carga el proyecto de un fuerte tono utópico. La campaña realizada en 1906 desde LV impulsando la formación de cooperativas de panificación, presenta características similares. Si por una parte se funda en un dato objetivo e inmediato -el aumento del precio del pan-, por otro rodea la propuesta de una fuerte carga ideológica – reactualizando las sugestivas referencias al socialismo belga- (16).

### 1.b. Producción o consumo.

La distinción entre cooperativas de producción y de consumo, además de ser una oposición reiterada en el debate del momento, es una cuestión central que define el modelo de asociación que se buscaba. Aunque Justo se inclinaba por el segundo, grupos de trabajadores organizados parecían preferir la primera. La primera conferencia de Justo sobre cooperación, en 1897, se origina en el interés de un grupo de ebanistas en la formación de cooperativas de producción (17). LV y Oddone ofrecen, otros ejemplos (18). Si bien son pocas y efímeras, las iniciativas de producción son más numerosas que las de consumo. Con respecto a estas últimas, después de un par de tempranos y fracasados intentos, las iniciativas estuvieron en gran medida impulsadas por Justo (19). En el plano internacional, la producción era el tipo de cooperación "de resistencia" con que simpatizaban algunas corrientes anarquistas, -además de ser el único modelo que había despertado cierto interés en Marx-. Tanto Bakunin como Kropotkin se habían manifestado a favor de ellas. Pensaban que, en base a la inclinación natural del hombre a cooperar, podían formarse pequeños grupos de productores como forma efectiva de resistencia a la producción en masa. Se apoyaban en tendencias reales: la tenacidad con que los productores en pequeña escala se sostenían en Francia y Alemania.

El centro de las críticas de Justo hacia este modelo era la imposibilidad de competir con empresas capitalistas, en términos globales; discutía su carácter alternativo desde el punto de vista de su inserción en el sistema económico (20). Tal era el ámbito donde ubicaba la discusión, admitiendo que, eventualmente y en ciertos oficios, los obreros podían mejorar sus condiciones como productores a través de la cooperación. Este tipo de asociaciones, según Justo, no tenía salida, ya que se oponía a la corriente concentradora de la economía moderna, asemejándose -en términos de Bernstein-, a organizaciones precapitalistas. Solo aceptando ciertas leyes del desarrollo capitalista era posible pensar en su superación; solo una "gran empresa obrera" podía vencer a "una gran empresa capitalista" (21). Justo estimulaba una cooperación de sentido contrario a la de defensa del artesanado; la necesidad de incorporar maquinarias y medios técnicos era otro de los elementos que utilizaba para discutir estas iniciativas (22). Con respecto a la colección de "El Hogar Obrero" en esta discusión como cooperativa de edificación y crédito puede asimilarse al modelo del consumo, al menos en los puntos anteriormente indicados. El socio se acerca a ella como usuario-consumidor, de un bien -la vivienda-, que no ha sido necesariamente producido en forma cooperativa estas características la distancian de otros modelos, como los de ayuda mutua o autoconstrucción. Además, tiene capacidad para atraer capital y acceder a la innovación técnica. Por otra parte, pocos años después de su fundación, (1909), se incorpora a la cooperativa el sector consumo, con lo cual se completa el proyecto que Justo venía delineando desde fines del siglo pasado.

### 1.c. Cooperación y huelga

Las reflexiones de Justo se basaban más en las proyecciones del cooperativismo que en sus efectos inmediatos; la defensa de los modelos que proponía se basaban en consideraciones económicas más que políticas. Pero a la vez otros actores discutían el tema en el interior de las organizaciones obreras, -donde la cooperación quedaba colocada en medio de los avatares del conflicto anarquismo - socialismo. La observación del debate en este campo muestra que la introducción de la cooperación -tal como la entendía Justo -, suponía un cambio radical en las formas de lucha de tales organizaciones. En el caso de los socialistas, además de un apoyo genérico a la cooperación, existe una experiencia en el interior de la UGT, la cual para su propio mantenimiento crea en 1904 una cooperativa de fabricación de cigarrillos "Alba" y "Proletario" (23). En este caso, la asociación tiene un carácter instrumental, de sostenimiento de la agrupación gremial, bastante diferente de los modelos preconizados por Justo en la misma época. Los anarquistas, en cambio -y aunque posiblemente no existiera una corriente única y las posiciones variaran en el tiempo (24)-, se oponían a la cooperación. Una resolución de la FOA anarquista testimonia esta posición: "Tanto las cooperativas de producción como las de consumo son perjudiciales

para la clase obrera, porque enervan el espíritu de rebeldía, fomentando la ambición." (25)

En el cuarto y último congreso de la UGT (1906) es la relación entre cooperación y vivienda -"El Hogar Obrero" había sido fundada un año antes-, la que separa a socialistas y sindicalistas. En la discusión sobre el alza de los alquileres, los socialistas aconsejan una resolución favorable a la creación de cooperativas de edificación. Los sindicalistas -y esta es la posición que, el Congreso adopta- responden que "es una utopía la construcción de casas suficientes por medio de cooperativas para provocar una rebaja en los precios de locación y que corresponde emplear procedimientos más expeditivos y audaces, tal como la huelga que se proyecta" (26). Cooperación o huelga; acción positiva o acción negativa en términos de Justo. "La cooperación libre exige de los asociados un grado mucho más alto de capacidad histórica que la acción negativa de las huelgas (. . .)"(27). Las posiciones socialistas tendían a modificar las formas tradicionales de lucha de las organizaciones gremiales, aceptando el riesgo de la falta de adecuación a los problemas inmediatos de los trabajadores, y la distancia de sus propuestas con los procedimientos "expeditivos y audaces" por los cuales los gremios del momento -dirigidos-en gran medida por las tácticas anarquistas y más tarde sindicalistas-, manifiestan una neta preferencia.

En relación con este tema, el relato que recoge Carolina Muzilli sobre el surgimiento de la idea de crear "El Hogar Obrero" es sintomático. Ella dice que la conferencia que los socialistas habían organizado para conmemorar el 1° de mayo de 1905, había sido prohibida a causa de disturbios producidos por la manifestación anarquista de plaza Mazzini. Un grupo resolvió entonces "conmemorar el 1° de mayo tomando un democrático café en el Aueés Keller". Allí Justo planteó que "de esa reunión debía surgir algo que resultara de beneficio inmediato para los trabajadores", y propuso la formación de una cooperativa de consumo. (28). Antes que el contenido de verdad del relato, importa la forma en que este tipo de acción se presenta a partir de la confrontación con los procedimientos anarquistas. Estos rechazaban la vía política como medio de lucha; su acción era "económica" instrumentada a través de la huelga. Para los socialistas, la huelga quedará confinada al campo gremial y aparecerá la cooperación como lucha económica. Aunque el término "económico" tiene sentidos diversos en una y otra posición, el planteo del cooperativismo es deliberadamente polémico. La alternativa cooperación o huelga es una forma de tensar la oposición entre modos de plantear las resoluciones de los conflictos populares diferentes. Existe, sin embargo, un punto en que tal alternativa se verifica realmente: el tema de la vivienda, a propósito de la "agitación de los alquileres", que culmina en la huelga de inquilinos de 1907. (29)

La formación de "el Hogar Obrero" y la oposición de los socialistas a la huelga dirigida por anarquistas no puede dejar de relacionarse con el clima de malestar que se evidencia desde principios de siglo. (30) Es precisamente un conflicto de consumidores, -donde la huelga aparece como un instrumento extrapolado del campo de la producción-, el que demuestra la existencia de un ámbito específico para la "acción económica" popular.(31) Pero, paradójicamente, el reconocimiento de la existencia de tal ámbito implica en los socialistas la imposibilidad de responder en forma inmediata al malestar popular. Las cooperativas de edificación sugerían una solución futura, pero no modificaban el presente.

Durante el desarrollo de la huelga LV suspende las críticas al movimiento y sigue su desarrollo con interés. (32) Pero cuando comienzan a manifestarse evidencias de su paulatina disolución, reitera argumentos conocidos: "Siempre hemos pensado que el desarrollo físico y mental de nuestros obreros está en íntima relación con la vivienda que habitan. Conseguir salarios altos para que una gran parte sea absorbida por los alquileres; obtener una jornada corta para pasar el resto del día y de la noche en el inundo, inmoral y antihigiénico conventillo, es en realidad, no conseguir nada.(...) Por eso creemos que el problema de los problemas, entre nosotros es el de la habitación obrera.(...) La casi extinguida agitación de los inquilinos -mal llamada huelga- ha venido a plantear en términos agudos y violentos un viejo y crónico mal. Ha sido un estallido instintivo, irreflexivo, incoherente y desordenado -no por eso menos simpático- de una gran parte de nuestra población obrera, que para remediar su mal no encontraba mejor remedio que no pagar sus alquileres. Mal remedio, por cierto."(33). Entre la condescendencia hacia las motivaciones y la intransigencia frente a la resolución, las dos actitudes que definen la mirada socialista sobre el conflicto -, media una operación de distanciamiento, que concluye en ocasiones en una ácida ironía. (34) La distancia adoptada parecía justificarse en la concreción de una acción tan "positiva" como alternativa a la oposición inquilinos-propietarios: durante el desarrollo del conflicto, en noviembre de 1907, "El Hogar Obrero" termina su primera obra cuatro casas en Floresta.

Desde "La Protesta" se critica esta propuesta reformista y su carácter desmovilizador frente al conflicto:

"Para que las moscas verdes del reformismo nos zumben sus vacuidades, no hay como soplar el

viento de las indignidades proletarias. Cuando presienten la tempestad, ya andan ellas canturreando sus mejoras e infiltrando el agua turbia de sus desgastes. Cuando la conciencia del pueblo habla de demoliciones, ellos propician remiendos. No saben sino echar capelladas y pegar botones aunque luego los zapatos nos martiricen y el traje sea una lástima de hilachas."(...) ¡No queremos casas para obreros, exigimos habitaciones para hombres! Con el mismo, desparpajo, pero con más justicia, os ofrecemos celdas para ladrones, tijeras para que os cortéis las uñas, duchas de pensamientos nuevos para que os lavéis la ropa del espíritu.(...) "Id a ofrecer limosna a los que no tienen el coraje de levantar la vista más arriba de vuestros vientres deformes; nosotros no pedimos, maniobramos un derecho: no pagar; ¡exigimos que os cortéis las uñas!".(35)

#### 1.d. Cooperativas y liberalismo

Si la observación de "La Protesta" indica la reacción de un sector del campo popular ante las obras de la cooperativa, a través de "La Nación" puede verse la forma en que ciertos sectores, tradicionales reciben su formación. Por otra parte, permite relacionar las propuestas de Justo con referencias diferentes de las observadas anteriormente. La idea de "cooperación libre" no puede analizarse solamente en relación a los sectores populares, ya que existen otras experiencias generadas fuera de tal ámbito, a la vez que ajenas a la tradición socialista. (36) Su mensaje no se dirigía exclusivamente a los primeros, sino que hablaba también a las preocupaciones de los sectores dominantes frente a lo popular.

Para "La Nación" se trata de "una iniciativa más" sobre construcción de casas para obreros, ya que días anteriores había comentado la iniciativa de "un comité de distinguidas señoras", de la industria Lutz y Schulz y del diputado Irigoyen. La cooperativa se recibe con términos elogiosos, ya que "entre sus organizadores figuran los hombres más conocidos del Partido Socialista", y "se trata de una institución popular creada por y para gente laboriosa y modesta y que por consiguiente merece ser estimulada, pues fomenta el ahorro, hace al obrero propietario del hogar, lo pone en condiciones de gestionar y vigilar personalmente su adquisición. Conviene que se arraiguen entre nosotros estas instituciones que han dado excelentes resultados en otras naciones más adelantadas y que como lo ha adelantado La Nación proporcionarían la única forma definitiva de resolver el problema de la habitación. "(37) Desde posiciones liberales se confiaba en la capacidad del PS -confianza reposaba en gran medida en el prestigio de sus dirigentes-, como organización canalizadora y contenedora de las inquietudes populares, a la vez que como fuerza moralizadora y educadora de los sectores trabajadores. Pero por otra parte, como opción económica y política, la cooperación pertenecía al mundo liberal; en tal sentido podía coincidir el socialismo con sectores de la élite. La idea genérica de cooperativa, sin más precisiones, era un campo "sin dueño", y por tal razón tenía consenso entre sectores socialistas diversos.

En uno de los primeros trabajos teóricos sobre el tema, la tesis de Francisco Medina de 1887 (38), el autor reconoce que al fundarse en 1884 la Cooperativa de Almacenes, existía en el país un profundo desconocimiento sobre este tipo de asociaciones. Y ya sugiere que los sectores dirigentes deberían preocuparse por popularizar esas organizaciones. "Nuestras sociedades son burguesas y como tales carecen de esa faz moral preconizada como la mayor virtud de las asociaciones obreras. Los pobres, los que viven de su salario son los que más necesitan de la ayuda recíproca". Medina propone que se realice una "propaganda desinteresada de las clases generosas"; tarea a la que él mismo decide dedicarse, ya que es uno de los fundadores de la efímera Sociedad Cooperativa de Casas Económicas en 1888.(39) El carácter liberal de la cooperación significaba en los socialistas una apuesta a la capacidad autogestionaria de las organizaciones populares, rechazando tanto la intervención directa por parte del Estado -considerado como creación y estructura al servicio de los sectores dominantes-, como las operaciones de beneficencia o filantrópicas. Estos temas se retomarán más adelante.

## 2. HIGIENISMO, ECONOMIA MORAL Y COMPETENCIA. La casa y la mirada socialista sobre la ciudad

Hemos observado a la cooperativa en su inserción en los debates sobre cooperación y socialismo; no menos importantes resultan en el momento de su formación otros dos campos de referencia: la gestión sobre la ciudad y las discusiones sobre la vivienda popular. La cooperativa se forma en medio del proceso de expansión de Buenos Aires a principios de siglo, basado en el fraccionamiento de tierras y en la, construcción de viviendas individuales; se incorpora a la compleja trama de mecanismos y entidades

cuyas acciones producen un desplazamiento de los sectores populares hacia la periferia. Este proceso es la "condición de posibilidad" de la cooperativa en su fundación; el auge de la venta de terrenos a plazos y de construcción de viviendas unifamiliares eran indicadores de la factibilidad económica de la empresa. Si a estos datos se agrega la agitación de los alquileres y los anteriores fracasos de las cooperativas de consumo formadas por socialistas, era posible pensar que existían condiciones más propicias para iniciar la asociación en la edificación antes que en el consumo.

Pero "El Hogar Obrero" se incorpora en este proceso a partir de una particular mirada crítica, - fundamentalmente moral-, sobre los mecanismos y agentes de la transformación urbana. Esta doble actitud de acción y crítica simultáneas estaba posibilitada por ciertas elecciones previas: su carácter de cooperativa "libre" le permitía competir en forma abierta con otras empresas "capitalistas"; la pertenencia, en otro plano, a una acción socialista, le daba la posibilidad de observar estos procesos-al menos en algunos aspectos -, desde la colocación de los sectores populares. Finalmente, la propuesta de la cooperativa no intentaba solamente construir viviendas, sino que trataba de transformar los espacios del habitar popular. Este hecho aporta un "plus" a los significados del proyecto, que admite varias lecturas complementarias entre sí. Por una parte, era un aspecto central en la reforma de las condiciones de vida populares en las que estaba empeñado el PS; por otra parte, incorporaba un elemento de diferenciación con las empresas con que competía; por último, establecía un diálogo con otras propuestas de reforma de los espacios del habitar popular (grupos católicos, iniciativas industriales, proyectos municipales, etc. ) En este punto desarrollaremos el primer aspecto, esto es la articulación entre argumentos higienistas y políticos que resulta de la fuerte presencia de un grupo de médicos- socialistas en la cooperativa.

## 2.a. Compañías edificadoras, cooperativas "capitalistas" y remates de tierras

Uno de los procesos urbanos que contempla la mirada crítica de los socialistas es el de la venta de lotes por mensualidades. James Scobie ha puesto en relación los grandes remates de tierras vendidas de tal forma y la electrificación de los tranvías en 1900, con la consiguiente rebaja de las tarifas entre 1903 y 1904. También ha dado cuenta del aumento del número de remates hacia 1905; los avisos publicados en LV -como en otros diarios -, son claros indicadores del proceso que se prolonga hasta 1912. (40)

Los aspectos de este proceso en que los socialistas centran sus críticas son varios. El primero consistía en los perjuicios que ocasionaba a los compradores. En palabras de Justo: "La costumbre de adquirir lotes de terreno pagaderos a plazos se ha extendido tanto que es necesario combatirla exponiendo todas las inconveniencias que tiene para el comprador. Comprando individualmente un lote a plazos, se lo paga generalmente muy caro, se entierran en esa compra fondos que no dan ningún interés y que, si se interrumpe el pago, (...) suelen perderse completamente; la propiedad tan costosamente adquirida en esta forma, no le aporta al comprador durante mucho tiempo sino gastos de cerco, veredas, contribución directa, impuestos municipales, etc." (41) El segundo aspecto se vincula con la colocación que los sectores trabajadores aceptarían en este proceso. Según LV, "El ahorro inteligente es la cooperación". : "Miramos la compra de lotes a plazos como una forma de ahorro propia de un pueblo sin capacidad societaria ni conciencia de clase, que en lugar de sacar provecho de sus economías paga a la clase capitalista una alta prima para que le permita ahorrar. " (42) Finalmente, en la mirada socialista, este proceso estafa a los sectores populares. "No se puede confiar en ningún banco emparentado con la política criolla".(43) "Las ventas por mensualidades (...) no son en último caso más que una estafa disfrazada con el nombre de especulación. Mediante este sistema, los capitalistas pueden realizar beneficios enormes en poco tiempo y en detrimento de los pobres empleados y obreros que pagan diez y hasta veinte veces el valor de lo que compran. "(44)

Perjuicio, inexistencia de conciencia de clase, estafa. Las críticas no se dirigen al proceso urbano en sí, esto es al proceso de subdivisión del suelo y a las representaciones de la "casa propia" con que los sectores populares se articulan con él, sino a sus agentes y a las formas precisas en que se desarrolla. Como si la llamada "especulación del suelo" no fuera una consecuencia más de la explotación capitalista de la ciudad en un momento de expansión, los socialistas apuntan a conformar nuevos agentes sin referirse al propio proceso. No se trata de desconocimiento, naturalmente, sino de la elección de una posición crítica. Frente a los "remates de los domingos (que) atraen miles de trabajadores de la ciudad"(45); los socialistas no plantean críticas radicales, sino que adoptan la colocación directa e inmediata de los sectores populares. Y desde allí critican al agente, como si en su voluntad se encontrara la "perversidad" del proceso. Ante el segundo aspecto del proceso de expansión adoptan posturas semejantes. Nos referimos a las sociedades privadas de edificación y préstamo o de ahorro popular que proliferaban en el momento, que a partir de 1900 -y en gran medida favorecidas por el crédito fiscal - abrieron

una importante fuente de crédito para sectores medios y trabajadores. El Banco del Bien Raíz, el Hogar Americano, la Propiedad, la Constructora Nacional, el Banco Americano, Sociedad Anónima Crédito Popular, son algunas de las muchas instituciones que captan ahorro popular y prestan dinero para edificación. Si esta es la otra cara del proceso de subdivisión de tierras urbanas, tampoco es pacífico y también muestra costados "salvajes". Las compañías se forman y desarman con rapidez, las quiebras fraudulentas son frecuentes, las condiciones de las operaciones son costosas, frente a la inexistencia de formas de protección de los adquirentes y la natural indiferencia del Estado. Como ironiza Caras y Caretas, la multiplicación de proyectos como el "Barrio El Proletario en las nubes", construido por el Sr. "Magnánimo Ángel Tutelar", que termina en una ruidosa quiebra, parece ser una de las características del proceso que no solo los socialistas observan. (46)

Las publicidades de la época permiten inferir las motivaciones a través de las cuales los sectores populares-con cierta capacidad de ahorro-se incorporaban en este proceso: la "casa propia" representaba la posibilidad de huir de los conflictos planteados por los alquileres, ponía a salvo de caseros, desalojos y aumentos de precios imprevisibles, -idea que hasta hoy se mantiene con fuerza entre los -trabajadores -. Desde la Vanguardia se denuncia y contesta a los "estafadores": "El cuento de la casa propia. Siguen las estafas" -en referencia. a Alberto Fellenberg and Co. (47); "El cuento del ahorro. Los fundadores del Banco Bien Raíz ante la justicia. Trabajadores! Ved en que manos ponéis vuestros ahorros." (48)

Hemos observado algunas de estas compañías que por motivos diversos nos interesa relacionar con los socialistas o la cooperativa. Nos detendremos en dos de ellas, que podemos considerar como extremos opuestos de la amplia gama de asociaciones o empresas del momento: la cooperativa "La casa popular propia" y la sociedad "El Hogar Argentino". La primera se funda en 1906 -un año después que "El Hogar Obrero"- . Ya en 1907 había construido 309 viviendas -cantidad apreciable para el momento-, en dos conjuntos, uno en Parque Patricios y otro en Caballito. Los países del primero se llaman "Mutualismo" y "Cooperación", y según comenta Caras y Caretas, para su inauguración se organizó una "manifestación obrera" que entonaba "himnos a la cooperación" -(49). Estos datos permiten inferir que se trabaja de una operación cargada ideológicamente a través de la cooperación, aunque no tenía ninguna relación con el PS.

Curiosamente, este es uno de los pocos casos que LV elogia, al menos al principio: casas excelentes, en un inmejorable sitio, realizadas por una "democrática institución. (50) Sin embargo, pocos días después, y en base a quejas de "muchos trabajadores víctimas de la sociedad en comandita", la opinión cambia radicalmente : "La Casa Popular Propia. Una cueva de vividores", que "explota la ingenuidad de la gente de trabajo". (51) Más allá de la veracidad de las críticas, los socialistas construyen su propio lugar en relación al mundo popular como los únicos garantes de honestidad. Pero la empresa que causaba mayor irritación, -al menos en Justo-, era "El Hogar Argentino"; el propio nombre de la cooperativa "El Hogar Obrero" no puede pensarse sino como contestación. Porque la empresa había sido fundada en base al informe del Departamento Nacional del Trabajo que Justo había traído de Estados Unidos. La anécdota es conocida: Justo prestó el texto a. Palacios; este último, a Condomí, quien fundó la sociedad. La indignación de Justo frente a los resultados de la circulación de su propio libro no podía ser mayor: "(...) el ejemplar traído por mí de los Estados Unidos, sirvió, prestado por mí, indirectamente, al señor Condomí, para fundar "El Hogar Argentino" esa institución poderosa, que ha acabado por degenerar en una sociedad anónima por acciones, netamente capitalista. Se tomó para constituir la sociedad, el modelo más capitalista de los que se señalan en ese libro (...) Nosotros, en cambio, tomamos el modelo más adelantado, el de la sociedad de Daytón, Ohio y establecimos una serie de modos de hacer que daba y dan las más positivas ventajas a los socios,". (52)

El Hogar Argentino era una de las empresas de mayor prestigio y poder en el mercado; en 1901 ya tenía 7400 socios y sus acciones rendían altos dividendos. (53) Prestaba dinero para edificación y compra de propiedades y tenía sucursales en Rosario, Bahía Blanca y Córdoba. Según sus fundadores .era una "escuela de educación práctica para el obrero, donde recibe constantemente una lección de economía general (...) sobre el modo de administrar y hacer fructificar el producto de sus ahorros, (...) donde se hace que luche por realidades concretas y se le pone en guardia contra vanas utopías."(54)

Frente a esta "lección de economía" de los sectores dominantes, paradigma "alto" de infinidad de operaciones financieras posteriores, "El Hogar Obrero" monta su publicidad en forma de crítica:

"El Hogar Obrero cobra una cuota de entrada seis veces menor que El Hogar Argentino"; "Sus iniciadores han trabajado por espíritu de solidaridad humana y no se han reservado ventaja alguna"; "Su

directorio es "sin cuchara"; "No se quita nunca a los socios los beneficios que hayan hecho con sus ahorros"; "A los socios que quieren edificar les presta en el orden que los solicitan, sin cobrarles prima alguna, la famosa prima con que los bancos de edificación llevan a las nubes el interés del dinero" (55), "Verdadera cooperativa, esta sociedad no tiene capital preferido ni concede a nadie privilegios de ninguna clase."(56)

En el campo de la gestión sobre la ciudad, la cooperativa fundada por el PS se incorpora en una relación de competencia con "El Hogar Argentino", que no puede entenderse sino como una forma de "lucha" contra la especulación del suelo e inmobiliaria. Tal "lucha" puede entenderse nuevamente a través de una metáfora bilogista: "El Hogar Obrero" no es una alternativa radical a "El Hogar Argentino", sino que es una especie más "evolucionada" producto de la articulación entre el modelo capitalista de "building society" y la tradición cooperativista. La posición socialista, que renuncia conscientemente a una crítica radical a la ciudad y sus modalidades de crecimiento y gestión, ofrece a los sectores populares participación, autogestión y honradez; un lugar propio desde donde intervenir en los procesos urbanos, cuya dirección y sentido se encontraba fuera de su control. Sus críticas parecían producirse desde la colocación de los sectores populares, esto es, adoptando su lugar antes que otros posibles (la ciudad, la economía urbana, etc.). Apuntaban a aspectos de comprensión rápida e impacto directo en los trabajadores y también en los sectores medios. Tales aspectos, además podían ser percibidos individualmente, sin que fuera necesario apelar a ningún tipo de categoría social para su validación. Los capitalistas estaban, engañan, roban, toman para sí más de lo justo. La crítica es fundamentalmente moral; parecen llegar hasta aquí ecos lejanos de la "economía moral" de la multitud" que Edward P. Thompson descubre en los mitines de subsistencia de la Inglaterra del siglo XVIII, y que perduran, ya desligados de sus orígenes, en la tradición cooperativista inglesa. (57)

## 2.b. Los médicos socialistas

Pero estos conflictos sobre la ciudad no llegan a agotar los significados del interés socialista por la vivienda, ya que -como se planteara anteriormente-, "El Hogar Obrero" no trataba la cuestión en términos exclusivamente cuantitativos, sino que se proponía transformar los tipos tradicionales de vivienda popular. En este sentido no podemos dejar de notar la presencia del grupo de médicos - socialistas, principales inspiradores de la fundación y figuras claves de la cooperativa durante toda su vida. Justo, Repetto, Enrique Dickmann y Ángel Giménez, en textos diversos, -y posiblemente en base a las reflexiones iniciales de Justo sobre el tema -, indican que su relación con los sectores populares, con las duras condiciones de vida, con la miseria, se entabló a partir de su trabajo como médicos y que tales visiones les indicaron la necesidad de tomar el camino de la acción política. (58) Pero, curiosamente, no hablan de la relación inversa: del modo, en que la medicina influyó en su actuación como políticos. La obra de Repetto - "Mi paso por la medicina"- es en este sentido emblemática: sus recuerdos como médico conforman una verdadera historia técnica que se basa en la introducción de nuevas técnicas quirúrgicas y de la cirugía "ascéptica". Informa sobre avances científicos, viajes de estudio, conflictos médicos, operaciones, hasta que en el capítulo final recuerda lo que él consideró una alternativa: medicina o política.

Pero, aún conociendo los conflictos con las instituciones médicas (59), es evidente que el corpus de la higiene social, de Rawson, de Wilde, Coni o Gache penetra su observación de los sectores populares y que la fuerte componente moralizadora y reformadora de hábitos y costumbres que caracterizó al Partido se vinculaba a esta fuerte impronta "médica". Desde este punto de vista, la vivienda, relacionada a un programa educativo como el de la Sociedad Luz o las publicaciones de La Vanguardia sobre higiene obrera, alimentación popular, lucha contra alcohol y tabaco, adquiere una dimensión privilegiada, que explicaría el interés socialista en el proyecto tanto como el carácter de avanzada que caracterizó toda la producción de "El Hogar Obrero". Los conflictos de estos médicos-políticos con las instituciones médicas, lejos de producir un alejamiento o una posición crítica frente a las ideas de la higiene social, se articulan en forma particular con ellas, "La medicina o ha de ser una fecunda ciencia social que abarque, estudie y resuelva los complejos problemas de higiene y salud o continuará siendo un empirismo rutinario y estéril para honra y gloria de académicos fósiles y empedernidos." Solo la lucha popular, acompañada por la internalización de las ideas de la higiene social en los trabajadores podían transformar una organización sanitaria dominada por la negligencia de los médicos y la arbitrariedad de la beneficencia o la religión; "El proletariado organizado en la lucha empeñada en defensa de su salud, debe interesarse en el gran problema sanitario". (...) "La higiene social debe ser una ciencia eminentemente popular. El proletariado que paga la más fuerte contribución a todas las enfermedades, es bueno que conozca los medios eficaces para conservar y perfeccionar la salud, supremo don de individuos y pueblo."(60)

La conservación de la salud es una forma de que los trabajadores, transformándose en "los más

fuertes" triunfaran en la lucha de clases, entendida en clave bioeconomicista; la mirada higienista se vincula con la "base biológica de la historia", la propuesta médica es a la vez política. Alimentación y vivienda constituyen entonces las .condiciones de posibilidad de todo proyecto transformador; si tensamos este; razonamiento para comprender su sentido, alimentación y vivienda "conducen" al cambio político y social. Esta articulación entre socialismo y enfoque biólogo, en la cual las ideas higienistas se colocan como instrumentos, marca profundamente a los socialistas argentinos. Parte de considerar, en el presente, que los sectores populares son "los débiles" a quienes se debe transformar, idea que sesga particularmente su aproximación a lo popular. Al menos en el campo de la cultura, este tipo de observación puede llegar a interpretar lo popular como ausencia completa de valor, pura negatividad o total anomalía.

Tal vez se encuentre aquí una de las claves de la aproximación socialista a la vivienda popular. En reiteradas oportunidades, comparando la gestión de "El Hogar Obrero" con las de otras instituciones como la Comisión Nacional de Casas Baratas o grupos católicos, se observa que en cuanto al análisis de las condiciones del habitar popular y la imposición de nuevas tipologías arquitectónicas, no existen diferencias entre ellas. Naturalmente, son diversas las ideas que conducen a la imposición en uno y otro caso: si los católicos ponían énfasis en la cuestión moral y en la obligación de asistir a los débiles, los socialistas se centraban en la búsqueda de su fortalecimiento.

Entre el observador y el mundo popular, las representaciones de lo que éste "debería ser" cruzan permanentemente la mirada de la dirigencia socialista. La existencia de tales representaciones -que suponen la percepción de un enorme potencial transformador que se verificaría en el futuro -, produce una aproximación de la mirada al encontrar carencias o debilidades, como en el reconocimiento de las "estafas" a los trabajadores—, a la vez que un distanciamiento frente a acciones espontáneas o generadas por las propias tradiciones populares -como la huelga de inquilinos-. Esta posición indica una relación tensa y compleja con lo popular. Sus límites, su crudeza y las situaciones paradójicas que tal discurso podía producir, se observan en un caso que involuntariamente lo exaspera: una conferencia de 1907, publicada en LV, y realizada por un militante de Tres Arroyos. En él podemos reconocer ideas comunes a Ingenieros, Palacios o Justo, pero con la particularidad de que se encuentran expresadas en primera persona, como si los "débiles" hablaran sobre sí mismos. Su propia realidad, vista a través del discurso de la dirigencia socialista solo podía consistir en degradación y anomalía :

"Nosotros, los hombres del pueblo, pertenecemos a un mundo miserable, miserable por su carácter social, por su historia en el proceso evolutivo de las sociedades humanas, por su etnografía, somos inferiores a los ricos, desde el punto de vista social y por lo tanto desde el punto de vista físico, psíquico y psicológico; somos menos inteligentes, menos fuertes, menos sensitivos, y estamos envueltos en mayores anomalías (...). Somos en antropología, los mismos tipos que en sociología: pequeños de músculo, de cerebro y de sensaciones. Somos en antropología los defectuosos, los negadores de la potencia física intelectual y moral. Somos los testimonios directos de un estado económico determinado. Cuando creemos ser más fuertes que los ricos, por aparente exhuberancia de la vida, no hay tal exhuberancia. Sencillamente somos víctima de una anomalía física. (...). Fue Lubok quien decía de las clases pobres que ellas pertenecían a un mundo perdido en medio de la civilización, pero Nicéforo advierte que ellas forman un mundo aparte, con psicología común, con civilización propia, siempre común por herencia económica y psicológica." (61)

### 3. LOS CONJUNTOS SUBURBANOS: Huída de la ciudad y recuperación del hogar

Las modestas operaciones iniciales de "El Hogar Obrero" entre 1905 y 1911 (62), -exceptuando las primeras cuatro casas construidas en Floresta-, se localizan fuera de la Capital. Dos de los terrenos elegidos habían sido casas-quintas, aquellas que conformaban "pintorescos parajes" como Ramos Mejía primero y Turdera después. Eran lugares donde, a partir de la temprana existencia de la estación de ferrocarril (del Oeste y Sur), se alternaban residencias aisladas, quintas, tambos o huertas. (63)

A través de la elección de este tipo de localizaciones, -y en pequeña escala, casi de manera simbólica-, la cooperativa intenta escapar de los efectos de la especulación del suelo: compraba terrenos amplios y de bajo costo; asignaba la vivienda existente en el predio a alguno de los socios que pudiera pagarla, y realizaba luego su propia subdivisión, evitando el pago de un mayor valor del que se hubiera

apropiado un comisionista o rematador. Esta operación parece resultar una versión atenuada de las teorías de la ciudad jardín: según Howard y sus seguidores, la creación de nuevos asentamientos alejados de las ciudades y ubicados sobre terrenos de valores agrícolas eliminaba el problema del enorme encaramiento de la tierra urbana, a la vez que devolvía a la comunidad el plusvalor resultante de la operación de urbanización.

Si bien en el caso de los conjuntos de "El Hogar Obrero" no podemos hablar de ciudades jardín en términos estrictos, ni por las funciones que alberga, ni en lo que respecta a su arquitectura y trazado, sin duda tanto la "huída" de la ciudad como la actitud frente al suelo urbano permiten emparentar estas experiencias con tal tradición. La utopía de "ciudades cooperativas" que observábamos al principio a partir de expresiones de Justo, hacen referencia a la articulación entre ciudad-jardín y cooperación, presente en el debate internacional y generada en Inglaterra. (64) Pero en el caso de Buenos Aires, más que una alternativa radical a la ciudad, que implique su desaparición futura, -como se observa en los teóricos más elevados de la ciudad jardín-, la propuesta de "El Hogar Obrero" parece tender a la conformación de una "periferia obrera". Justo observa este fenómeno en las capitales europeas: "la cooperación libre tiene su asiento en la periferia de las grandes ciudades" y se refiere a los locales cooperativos y viviendas de los suburbios londinenses como Woolwich y Stratford. (65) Esto significa que la aplicación de tales ideas en este caso, no tiene un sentido "desurbanizador"; la idea de una "periferia obrera" supone el reconocimiento del fenómeno metropolitano y de la sustancial ausencia de autonomía con respecto a él, a diferencia de las ciudades jardín que se proponían como comunidades autosuficientes. A la vez implica también la aceptación del lugar que el propio proceso de urbanización asignaba a los sectores populares.

Pero, por otra parte, el impulso hacia el Oeste puede interpretarse como una alternativa a la "ciudad dividida" -imagen en la que los socialistas insisten desde fines de siglo (66)-, como una forma de superar el conflicto entre un Norte rico e inaccesible y un Sur pobre y degradado; entre la "Avenida Alvear" y los "conventillos". Buenos Aires era una ciudad sobre la cual los socialistas no tenían ningún tipo de ingerencia, pero tampoco renunciaban a la idea de conquistar su gobierno en el futuro. Era también el escenario de su lucha política y prácticamente sustentaba y justificaba la existencia de un partido socialista. En tanto la propia idea de socialismo en Argentina había sido históricamente inseparable de la gran ciudad, se trataba más de la búsqueda de un lugar marginal y no contaminado por sus conflictos, que de su negación. La aceptación inicial de la periferia como espacio del habitar popular, abrió la discusión de cómo debía ser ese espacio, esto es "qué periferia", qué nuevo espacio popular se tendería a conformar.

En la elección de las localizaciones pesaban naturalmente una serie de factores objetivos, que garantizaban ciertas condiciones de vida en los suburbios: bajo costo de la tierra, existencia de servicios o factibilidad económica y técnica de resolver su ausencia, terrenos altos -no inundables-, y proximidad de transporte (no más de seis cuadras de distancia a la estación de ferrocarril); se consideraban aquellos elementos, que según la literatura de la época podían hacer empeorar las condiciones de vida popular con respecto al centro degradado. El desplazamiento que proponían los socialistas se diferenciaba desde el punto de vista cualitativo de la expulsión salvaje que caracterizaba al proceso de expansión urbana y que terminaba siendo, -como comenta Samuel Gache- un nuevo y constante "peligro para la higiene".(67) Naturalmente, no podían evitar otras consecuencias de la aceptación del proceso, como la asunción de los costos del transporte por parte de los sectores populares. "Las habitaciones" (ubicadas en la Provincia de Buenos Aires) -informa el Departamento Nacional del Trabajo en 1912-, "pueden responder para determinadas clase de personas que gozan de cierto bienestar y perciben sueldos relativamente altos, permitiéndoles efectuar el desembolso ocasionado por la comida del medio día, tranway en el pueblo, en la ciudad y el abono del ferrocarril".(68)

Pero además de estos factores objetivos, a través de los cuales los socialistas se distancian tanto del centro como de la periferia degradada pueden leerse otras representaciones. Justo hablaba de las "ciudades cooperativas", "más firmes que la ciudad soñada por Zola, porque no descansarán en la simpatía humana y el poder de persuasión de un Lucas, sino sobre la voluntad y la conciencia de la masa del pueblo". (69) Zola imagina de la siguiente forma la "sociedad del porvenir"

"Ah! Como veo claramente destacarse la ciudad de la justicia y de la dicha! Todos sus habitantes trabajan, pero personal, obligatoria y libremente. La nación no es más que una sociedad de cooperación inmensa; los instrumentos de trabajo son de propiedad de todos; los productos están centralizados en vastos depósitos generales ¿Se ha efectuado tanto trabajo útil? Pues se tiene derecho a otro tanto de consumo social. La hora de trabajo es la común medida; un objeto no vale más que lo que importan las horas que costó al fabricante (...). ¡No más especulación, no más robos, no más tráficos abominables, no más de esos crímenes que la codicia inventa: las jóvenes casadas por causa de su dote, los padres



ancianos estrangulados por causa de su herencia, los transeúntes asesinados por causa de su bolsa!... No más clases hostiles, patronos y obreros, proletarios y burgueses, y; por lo tanto, no más leyes restrictivas, tribunales ni fuerza armada protegiendo al inicuo acaparamiento de los unos contra el hambre de los otros! ¡No más ociosos de ningún género, y por lo mismo, no más propietarios sostenidos por el alquiler, ni más rentistas mantenidos por el azar; no más lujo, en fin, ni miseria! ¡Ah! ¿No es la equidad ideal la suprema sabiduría; que no haya privilegiados ni miserables; que cada uno consiga por su propio esfuerzo la felicidad, el término medio de la felicidad humana?" (70)

Esta utopía de igualdad, justicia y exaltación del trabajo parece encontrar su lugar en la periferia entendida como lugar a construir, donde la acción autogestionaria socialista, el trabajo en beneficio colectivo, encontraba un lugar donde actuar. Pronto se organizarían sociedades de fomento, se construirían cercos, jardines y aceras, se trabajaría en huertas colectivas; la cooperación humana construiría en el suburbio un nuevo paisaje. (71)

### 1. a Familia y comunidad

Estas utopías sociales parecen influir las localizaciones y el carácter global de los conjuntos. Sin embargo, en ellos no existen edificios de equipamiento ni actividades comunes; el centro está puesto en la vida familiar. Esta no anula el desarrollo de actividades comunes como el control de los servicios, la introducción de mejoras, la explotación de huertas entre varias familias, -actividades en gran medida posibilitadas por la existencia de un grupo humano homogéneo-. Pero el proyecto no desarrolla a través de la arquitectura ningún tipo de actividad ni de agrupamiento colectivo: las iniciativas no son inducidas sino que quedan en manos de la capacidad autogestionaria de los habitantes. La arquitectura sugiere un grupo de familias que se benefician a través de las ventajas de la asociación, pero no introduce cambios sustanciales en la relación público-privado ni modifica la vida doméstica.

Reconstruir la familia -- como preservar la salud- parece considerarse un paso previo a toda transformación social. "Donde quiera que el sistema capitalista de producción ha establecido su despótico imperio, el hogar propietario ha sido devastado y sus miembros, violentamente divididos uno del otro, han ido a engrosar el ejército inmenso del trabajo asalariado. De la familia no quedó más que el recuerdo y el nombre; un adjetivo convencional que no responde a ninguna realidad existente; el reflejo de una cosa que fue, una impalpable y efímera sombra. (...) Así, la familia, el nido arcaico de que nos hablan con frases conmovedoras los moralistas defensores del orden y la propiedad parece disolverse en la nada, se destruyen las relaciones existentes entre los miembros, que quedan aislados unos de otros como seres extraños. ¡Oh, el "santuario" del hogar! ¡Y qué decir que hay quien acusa a los socialistas de querer abolir todas estas bellezas!". (72)

Las propuestas socialistas parten de la destrucción del hogar tradicional como evidencia; si por una parte saludan la muerte de un instrumento de dominación y un pilar fundamental de la propiedad privada, por otro se abocan a la construcción de una familia de nuevo tipo. En ella las relaciones humanas serán menos rígidas, se revalorizará la figura femenina y el niño se educará en base a la libertad y la autodeterminación, pero la familia seguirá siendo la célula básica de toda estructura social. No resultan ajenas a esta redefinición de los roles sexuales y familiares otras iniciativas del PS como la formación de centros femeninos, la prensa feminista, la educación de la mujer, el reclamo del voto femenino o las nuevas propuestas pedagógicas de los recreos y bibliotecas infantiles. Pero la preeminencia asignada a la familia es la que marcará los límites de los cambios en los roles familiares con respecto a los modelos tradicionales.

El centro de las intervenciones de la cooperativa es la casa, y las actividades comunes se configuran como extensión de los requerimientos domésticos, pero no los transforman. Esta idea que presenta lo colectivo como apoyo de la vida familiar, que supone una comunidad entendida como "casa modelo" (73) donde el centro es el hogar, se articula con otra: la de vivienda como interior, esto es, la casa como vida familiar. Repetto expone claramente las intenciones que en tal sentido guiaban estas primeras intervenciones:

"Nuestras viviendas habían sido planeadas pensando, tal vez demasiado, en aquellos hogares confortables, cerrados, íntimos, que forman el orgullo de los grandes países civilizados del mundo. Hemos hecho casitas donde la familia pueda refugiarse y sentirse dueña de su propio ambiente, tranquilo y digno; casitas donde no se puede penetrar, donde no se concibe la existencia del intruso inquilino. No hemos hecho casitas que constan de una serie de piezas y que pueden independizarse unas de otras para alquilarse; hemos hecho casitas con una entrada propia, con un hall propio, donde las habitaciones

dan casi todas al hall (...). Son casitas de familia, casitas donde el alquiler no puede aliviarse subalquilando una o dos piezas". (74)

La forma precisa en que Repetto plantea esta preeminencia del interior, además de informar sobre una de las motivaciones que guían la transformación de las tipologías de habitación, es en sí relevante: al articularla con una práctica corriente –el subalquiler- remite las representaciones sobre lo individual y lo colectivo en la vivienda a la mirada crítica, entre médica y política, de los socialistas sobre los espacios del habitar popular. El rechazo de Repetto frente al subalquiler coincide con el de todo médico higienista. Cualquier ausencia de definiciones arquitectónicas claras –público – privado, colectivo – individual, familia – intruso -, recordaba a las formas de habitar popular; el conventillo era la figura que resumía tal ausencia de límites, de la cual y a través de la mirada médica, hacinamiento y falta de higiene eran una cara y promiscuidad, otra. Más aún, los espacios colectivos en nuevos conjuntos representaban, al menos, un problema: la imagen del patio del conventillo, espacio de mezcla y desorden por excelencia, parecía rondar y reaparecer como posibilidad una y otra vez. De estos temores y obsesiones los socialistas no solo no estaban exentos, sino que potenciaban tales observaciones médicas a partir del convencimiento de la necesidad política de la transformación del mundo popular. Sanear los espacios del habitar popular significaba para la época clasificar, ordenar, separar. Reintroducir en la arquitectura lo colectivo, entendido como espacio de mezcla y asociación no parece ser un problema de estas operaciones iniciales. Aunque utopías sociales y nuevas ideas de comunidad permearan las intervenciones de la cooperativa, ellas trataban de resolver un habitar alternativo al tradicional antes que representar un orden comunitario nuevo.

### 3.b. "El Hogar Obrero" y el debate sobre la vivienda popular.

La cooperativa se forma en un momento de inacción estatal en materia de vivienda, donde algunas intervenciones directas constituyen meras excepciones. Los socialistas acuerdan con la prescindencia del Estado ya que la vivienda se consideraba un objeto pertinente a la autogestión popular: "La habitación higiénica y económica será obra del pueblo o no será". (75) "Casas para obreros.- Que no las hagan la municipalidad ni el gobierno- En sus manos serán instrumento de robo y corrupción-. Lo que necesita el pueblo trabajador es que las empresas nacionales y municipales no encarezcan la habitación". (76) Se trata de un concepto de Estado según el cual sus iniciativas no pueden resultar sino aliadas de los sectores dominantes: "La municipalidad no tomará nunca una iniciativa seria para fomentar la construcción de casas para obreros porque sus miembros son propietarios de casas y no van a querer mermar sus rentas como resultaría con la rebaja de los alquileres." (77)

Efectivamente, el interés de la Municipalidad por ocuparse de la intervención directa era prácticamente nulo: el informe que envía el intendente al Congreso sobre el proyecto del diputado Irigoyen en 1905 lo considera "difícil" e "inoportuno". (78). Pero con los fondos asignados por la ley n° 4824 la Municipalidad -a su pesar-, debe hacerse cargo de la gestión y construye los conjuntos Buttler (1907-10) y Parque de los Patricios (1910-12). Si la cooperativa era una gestión funcional a la inacción estatal, otra era la beneficencia. Saint Vicente de Paul construye en 1909 su colonia obrera en Nueva Pompeya, en base a terrenos donados por la Municipalidad y fondos del Jockey Club. El enfrentamiento entre católicos y socialistas es un tema suficientemente conocido como para insistir en él; se trataba de dos iniciativas de signo político contrario, pero tendientes ambas a la reforma social. Si por un lado los separaba la religión, por otro los distanciaban los conflictos en el interior de los sectores trabajadores, no solo por la acción de la beneficencia sino por la formación de otro tipo de asociaciones católicas, como los círculos para obreros. (79) Con respecto a la obra de San Vicente de Paul, LV critica su construcción en la "quema de basuras", además de que "esta congregación se distingue por su sectarismo y su misión real es la de cultivar el espíritu de servilismo entre la clase trabajadora para garantizar el interés de los ricos". (80)

Si en los casos que mencionamos funcionaba de hecho una alianza entre Estado y beneficencia, - ya que ella administra los conjuntos estatales y él aporta los terrenos a las operaciones beneficencia-, la ley cordobesa Garzón Maceda de 1907 institucionaliza tal relación, ya que el Estado provincial proporciona fondos que administra y utiliza la Sociedad de los Josefinos. (81) "No pueden demostrar un criterio de clase más ruin y canallesco estos católicos de alta cepa" -dice LV-, ya que la Comisión Administradora tenía la facultad de rescindir el contrato a todo obrero que "fuera anarquista o fomentara o dirigiera actos perturbadores, del orden público".(82) En el caso de las iniciativas católicas se critica el manejo de la vivienda como forma de coacción y control, ya que "los obreros deben ser miembros de los Josefinos" y se exigiría al trabajador "que marque el paso si quiere ser dueño de casa".(83) La idea de cooperación libre, al admitir a sus miembros sin distinciones de ningún tipo, implica también una discusión con todas estas organizaciones marcadas por un cariz confesional.

Con respecto a la discusión entre propiedad y alquiler de las viviendas, en todos los casos mencionados se trata de alquiler. Si por un lado tal elección significaba una ventaja para los sectores que carecían de trabajo fijo o que debían cambiar su lugar de residencia, como contrapartida era permanente en ella el control por parte de las instituciones promotoras o administradoras. "El Hogar Obrero" inicialmente vendía en mensualidades sus viviendas, como toda empresa constructora, pero en 1911 introduce la opción de alquiler con opción a compra, en atención a los requerimientos diversos que planteaban los socios.(84) En la discusión alquiler -propiedad, la cooperativa presenta una posición flexible, ya que trata de contemplar posiciones diferentes y adaptarse a condiciones cambiantes. Posiblemente fuera en el debate de la época una posición realista, ya que en un momento de salarios relativamente altos, la casa en propiedad era una forma efectiva de escapar de la conflictiva situación que planteaban los alquileres y cierta cantidad de trabajadores calificados o empleados podían acceder a ella. Para otros, en cambio, la propiedad de una casa significaba más una carga y una limitación a necesarios desplazamientos que un beneficio. (86)

Los conjuntos de la época, como los que hemos mencionado, eran grupos pequeños de viviendas, densos, y de no más de dos plantas de alto. Intervenciones de una escala mayor son prácticamente inexistentes; más aún son raros proyectos de tal tipo, como el de los ingenieros Fernández Poblet y Alejandro de Ortuzar que en 1909 proponen una villa de tres mil quinientas viviendas en terrenos municipales de "La Tablada" (Mataderos). Las modestas intervenciones indicadas anteriormente -municipales y de beneficencia-, producen una serie de conjuntos afines desde el punto de vista tipológico, completamente distanciados de las propuestas de "El Hogar Obrero". Se organizan en base a la manzana tradicional, partida por circulaciones en cruz, en un esquema de doble simetría. Los espacios resultantes de la partición generada por las circulaciones, y en general se busca algún tipo de espacio abierto central, o se ubica en el centro la torre del tanque de agua. En casi todos los casos las "unidades son convencionales casas chorizo, pero algunos proyectos, -como el de Parque Patricios- demuestran que podían admitir viviendas de otro tipo. Esta es una línea de investigación de nuevos agrupamientos de vivienda popular que se desarrolla en Argentina desde fines del siglo anterior, -puede observarse un conjunto de este tipo presentado al Congreso de Círculos de Obreros en 1898 -, y que prácticamente muere con los proyectos que se están analizando. Se ha incluido en la serie de análisis un ejemplo tardío, de 1919, construido por la Unión Popular Católica, pero que ya puede considerarse anacrónico en tal momento.

Tales esquemas tenían escasas posibilidades de desarrollo y gran cantidad de problemas. Si podían ser aprobados por una comisión de beneficencia y también por un arquitecto, difícilmente resistieran la mirada de un médico: ofrecían cuatro frentes de iluminación y ventilación, las viviendas debían resolverse en los espacios resultantes de la partición, se generaban espacios residuales y se debía apelar a más de cuatro tipologías de unidades para resolver las distintas situaciones que el propio esquema planteaba. En algunos casos, las forzaduras de diseño son tales que la calidad de los espacios y la conformación de la casa no ofrecían mejores resultados que la edificación corriente. La preocupación central de estos conjuntos parece estar en la composición general, en la conservación de la manzana y en el rescate del centro como ámbito abierto de uso social; en cambio, limitaban terriblemente la transformación de la célula.

Como forma, estos conjuntos podrían expresar mucho más una idea de comunidad y de vida social armónica que conjuntos como los de "El Hogar Obrero", ya que tal tipo de esquemas cerrados, simétricos y jerárquicos estaban tradicionalmente ligados a tradiciones utópicas de distinto signo. Cuando el anarquista francés Pierre Quirouille proyecta en Buenos Aires su "ciudad libertaria" recurre también a un esquema de este tipo.(88) Si los entendemos como espacios reformadores, tal carácter parece estar puesto más en los aspectos comunitarios -en lo social-, que en los individuales. Las propuestas socialistas indicaban, como se planteaba anteriormente, un sentido de transformación inverso: de lo individual a lo colectivo. La alternativa se plantea entre una "comunidad modelo", donde lo social necesariamente permea y controla la vida familiar o la "casa modelo", donde la comunidad se forma como extensión del mundo doméstico. El primero apela a un proceso de reforma donde la presencia efectiva de la institución promotora juega un rol central; el segundo, en cambio, opera sobre una voluntaria transformación individual. Estas dos definiciones diversas de los espacios del habitar se relaciona también con su inserción en programas institucionales más amplios: los grupos católicos actuaban directamente sobre el conjunto, en educación, religión y salud, por ejemplo; las viviendas eran el centro de su acción reformadora. Los socialistas, en cambio, desarrollaban sus actividades políticas y gremiales en otros ámbitos, la casa condensaba un tipo de actividades diversas de ellas; la distinción entre distintas áreas de acción permite pensar a cada una de ellas con cierta autonomía, no necesariamente todos los ámbitos deben apelar a los mismos valores. Como propuesta reformadora, la socialista era más articulada y compleja que otras.

Hasta en las localizaciones urbanas las actividades se diferencian: partido y gremios en el centro, vivienda en la periferia.

Las compañías edificadoras planteaban alternativas completamente distintas de las anteriores y "El Hogar Obrero" se emparenta efectivamente con ellas. La manzana tradicional se parte en dos o más sectores paralelos entre sí a través de calles o pasajes; resultan así lotes de menor largo que los convencionales, con lo cual el rendimiento de la cantidad de predios por manzana aumenta notablemente. Tales son los casos de "La Casa popular Propia" o la "cooperativa La Paternal", que se basan además en la repetición de un mismo tipo de célula; ésta última es la definición "fuerte" del conjunto, la totalidad es más un resultado que un punto de partida. La manzana aparece como problema, como obstáculo antes que como valor urbano. Ella solo era considerada un obstáculo por la especulación sobre el suelo, sino también por ciertas ideas higiénicas, como las que ponían en primer plano necesidades de iluminación y ventilación. Ya el temprano conjunto proyectado en 1887 durante la gestión municipal de Marcelo T. de Alvear se basa en cuerpos paralelos entre sí. Otro caso similar, pero empleado en terrenos de dimensiones menores, es el de apertura de nuevas calles o pasajes hacia el interior del predio, tales son los casos de Ramos Mejía, de Turdera o de la Constructora Nacional. Allí resultan dos frentes para el conjunto: el de la calle existente y el del nuevo pasaje. En comparación de los conjuntos anteriores, se produce en éstos una privatización del espacio abierto, ya que desaparecen las plazas y aumenta la superficie de patios o jardines individuales. Las viviendas ocupan la mayor superficie posible. Por otra parte, este tipo de esquemas permitían un desarrollo de la célula más libre que los anteriores; podían, sin embargo, adoptar formas de resolución mecánica, repitiendo "casas chorizo", como propone "La Constructora Nacional" o "La Casa popular Propia" o utilizarse para ensayar nuevas tipologías, como en el caso de "El Hogar Obrero".

El agrupamiento en "tira" o pabellones de dos plantas es otra de las características de la producción de "El Hogar Obrero". Aunque frecuente en países europeos, -sobre todo en Inglaterra-, no era usual en Buenos Aires. Solo se han encontrado dos ejemplos pabellonales en la época y ambos se relacionan con iniciativas industriales: el de la fábrica Lutz y Schulz, cerca de Chacarita y el del establecimiento Gratry en Nueva Pompeya. (88) En ambos casos se encontraban próximos al edificio industrial y se alquilaban a los obreros. Dos son las ideas centrales que apoyan los pabellones en el caso de "El Hogar Obrero": la posibilidad de ventilación cruzada, (ya se han citado expresiones de Justo al respecto) y la recuperación de espacio abierto privado. En Turdera se mantienen las mismas ideas básicas, aunque se ensaya con unidades apareadas. Posiblemente por estas razones la cooperativa nunca intentó resoluciones de tipo "Mulhouse" (como introduce la "cooperativa La Paternal"), que articulaban cuatro viviendas y representaban una sensible reducción de la cantidad de muros, a la vez que facilitaban la provisión de servicios. La preocupación por mantener espacios de terreno libre, si por una parte es coherente con el proceso de privatización del suelo urbano -y en tal sentido la cooperativa opera como una empresa más -, por otra se relaciona con óptimas condiciones de ventilación, también busca extender el ámbito doméstico al espacio libre. La familia ya no buscaría el espacio abierto en la calle, tal como afirmaba la literatura de la época con respecto a la casa tradicional. Posiblemente el uso de huerta se debiera a la propia iniciativa de los habitantes; extendían los cultivos a los lotes vecinos, ya que no existían edificaciones linderas. Las dimensiones de los patios privados, (aproximadamente 7m por 10m) no hacen suponer que se hubieran pensado en función de tal actividad, sino que se pensara más bien en un espacio privado de juegos infantiles, esparcimiento o jardín.

Ya Gache había propuesto en 1899 proyectos de cottages similares, aconsejándolos para los suburbios. La casa individual en dos plantas parecía una tentativa de compactar la vivienda individual que condensaba una parte importante de las expectativas reformadoras: garantizaba la diferenciación entre ámbitos privados y públicos y permitía liberar terreno. Tales tipos se ensayaron hasta 1930 aproximadamente, sin embargo no cristalizaron como tipos difundidos y su campo de acción se limitó a este tipo de experimentaciones reformadoras. Existen algunas evidencias de la falta de éxito de estos tipos: según Repetto, la casa de dos plantas siempre permite la posibilidad del subalquiler; ya Gache proponía una variante con accesos independientes para las dos plantas alojando a dos familias. Por otra parte, posiblemente tales tipos hicieran excesivo énfasis en el costo del terreno sobre el valor total de la vivienda encareciendo en cambio la construcción. En ciudades extendidas, como las de Argentina, el terreno, excepto en particulares momentos como el de principios de siglo no pareció resultar el mayor problema.

Las dimensiones de las viviendas de Ramos Mejía no son muy diferentes de las propuestas por Gache, aunque las primeras muestran una sensible simplificación de las formas y eliminación de ámbitos, como la caja de escalera y el vestíbulo. El tipo utilizado por "El Hogar Obrero" es aún más simple que otros similares ensayados en la década del 20 en el Barrio Alvear (CNGB). Esta tensión hacia la

simplificación de tipos y formas se liga a una búsqueda de abaratamiento, que fue una constante en la producción de la cooperativa.(89) Tal reducción de costos no significaba necesariamente que las viviendas estuvieran al alcance de mayor cantidad de usuarios. Por un lado, el propio mecanismo de la cooperativa, que exigía de estabilidad laboral y económica. Por otro, el alto costo de transporte a que obligaban las localizaciones elegidas. Finalmente, para los casos de venta, las viviendas se ofrecían entre los socios al mejor postor, por lo tanto entre las bases de venta y los precios efectivamente pagados podían existir aumentos. Los socialistas se oponían a la asignación de viviendas por sorteo -como realizaban las compañías edificadoras- o por evaluación de las necesidades de los postulantes -como procedía la beneficencia-, métodos "casuales" o "subjetivos" "La adjudicación de una casa al mejor postor", -dice Repetto-, "tiene (...) la gran ventaja de que pone la casa a disposición de aquel que posee más interés en adquirirla (...)" (90).

Esta forma de pensar la vivienda popular a través de la cooperación que caracterizó el momento inicial de El Hogar Obrero comenzará a cambiar alrededor de 1910, cuando la institución incorpore el sector consumo en su programa. Como se observará en el capítulo siguiente, tal cambio programático se articulará con otras consideraciones –sociales, políticas, urbanas- para instalar el modelo de la vivienda colectiva como sinónimo de la producción cooperativa.

## NOTAS

### I. LA CASA EN LA FORMACION DE LA TRADICION SOCIALISTA

(1) La Vanguardia (LV), 9 y 10 de enero de 1911, p. 2.

(2) Hobsbawn, Eric, Trabajadores, Crítica, Barcelona, 1979.

(3) Historia del socialismo: Cole, G.D.H., Historia del pensamiento socialista, Fondo de Cultura Económica, México, 1960, tomos I a IV. Lichtheim, George, Los orígenes del socialismo, Anagrama, Barcelona, 1970. Historia y teoría de la cooperación: Benavides Pinho, Diva, Evolución del pensamiento cooperativista, Intercoop, Buenos Aires, 1987; Kaplan de Drimer, Alicia y Drimer Bernardo; Las cooperativas, Intercoop, Buenos Aires, 1981; Watkins, W. P., El movimiento cooperativo internacional, Intercoop, Buenos Aires, 1977; Watkins, W.P.; La Alianza Cooperativa Internacional, Intercoop, Buenos Aires. Sobre "El Hogar Obrero" y los inicios de la cooperación ligada al PS en Argentina; Carracedo, Orlando, El Hogar Obrero. Vanguardia de la economía social argentina, Ediciones El Hogar Obrero, Buenos Aires, 1980; Coll, Néstor, La iniciación cooperativista de Juan B. Justo, Centro de Estudios Cooperativistas, Buenos Aires; Muzzilli, Carolina; "El Hogar Obrero", Boletín del Museo Social Argentino n° 19, Julio de 1913, Buenos Aires, p, 209 a 220; Nigro, Juan; La obra del socialismo argentino, Buenos Aires, Amaurota, 1956; Oddone, Jacinto; Historia del socialismo argentino, La Vanguardia, Buenos Aires, 1934; Pan, Luis, Juan B. Justo y la fundación del Partido Socialista, La Vanguardia, Buenos Aires, 1956; Repetto, Nicolás, Como nace, y se desarrolla una cooperativa Intercoop, Buenos Aires, 1976. (4° edición); Repetto, Nicolás, Lecciones sobre cooperación, Federación Argentina de Cooperativas de Consumo, Buenos Aires, 1944; Repetto, Nicolás, Estudios cooperativos, FACC, Buenos Aires, 1944; Repetto, Nicolás; "La influencia de los socialistas en el Movimiento Cooperativo Argentino", en: AAVV; Interpretación Económica de la Historia, Biblioteca de Estudios Sociales Juan B. Justo, Buenos Aires, 1929; Rodríguez Tarditti, José; Juan B. Justo y Nicolás Repetto en la acción cooperativa, Intercoop, Buenos Aires, 1970.

(4) Justo, Juan B; "Las cooperativas socialistas", LV, 26 de octubre y 2 de noviembre de 1895. (En adelante CS); "Cooperación Obrera", en Cooperación Libre, Obras Completas, Tomo II, La Vanguardia, Buenos Aires, 1929, P. 5 a 25. El texto es una conferencia de 1897. (En adelante CO); "La Cooperación Libre", en Teoría y práctica de la Historia, Obras completas, Tomo IV, La Vanguardia, Buenos Aires, 1948. La obra fue publicada por primera vez en 1909, pero el texto al que hacemos referencia fue una conferencia de 1907. (En adelante, CL). Como hizo notar Barreiro, los dos primeros artículos referidos a las "cooperativas socialistas" no fueron incluidos en el tomo II de las obras completas de Justo cuyo tema es la cooperación. Barreiro, José P., "La influencia de Bernstein en las ideas de Juan B. Justo", en Bernstein, E., Socialismo teórico y socialismo práctico, Claridad, Buenos Aires, 1966, p. 159 a 205.

(5) El influjo ejercido por el socialismo belga es notable en los artículos de 1895, que Justo escribe durante su viaje a Europa. En 1897, aunque ya plantea la separación entre acción política, gremial y cooperativa suspende el juicio sobre el caso belga: "Nada hay que decir contra "La Maison du Peuple" porque en la libreta de cada, cooperador haga constar que la sociedad es un grupo político socialista." Discute

en cambio con la social democracia alemana, quien en el "congreso (...) de 1892 (había votado) una resolución que aconsejaba a los socialistas no ayudar a las cooperativas sino cuando tuvieran por objeto dar medios de vida a compañeros perseguidos por su participación en la lucha gremial y política, o donde sirvieran para la agitación, y en los demás casos combatirlos y negar que contribuyan a elevar la situación de la clase trabajadora." (C0, p. 24)

En CL, el cambio de modelos es claro. Por una parte, diste con el socialismo belga porque excluye de esas sociedades a las personas de otra opinión y estorba al desarrollo y la unidad de la organización cooperativa".(CL, p.413). Por otra parte, plantea el modelo inglés: "Al pasar revista a la acción económica autónoma del pueblo trabajador también debemos comenzar por la Gran Bretaña. Allí es, en efecto, donde primero se practicó con éxito y donde han llegado hasta el momento a mayor desarrollo". (CL, p.411). El movimiento cooperativo inglés se entrocaba con la tradición owenita y la experiencia de Rochdale (1844). Pero este último modelo admitía muchos desarrollos posibles, desde el cooperativismo de producción de la corriente socialista católica de Vansittart Neale hasta las gigantescas wholwsales de Manchester, lideradas por J. Mitchell. Su característica común, producida por el propio desarrollo y características del movimiento obrero inglés fue su distancia del socialismo. Su inmensa expansión económica de la segunda mitad del siglo pasado se debió a su transformación en empresas económicas desvinculadas de todo tipo de combatividad política. De allí que los socialistas de los 70, cuando discutían en el marco de la Internacional sobre las posibilidades de las cooperativas, jamás pensarán en modelos rochedelianos, a los que consideraban "cooperativas burguesas".

Pero es este modelo, basado en la "hegemonía del consumidor" el que se valida y posteriormente codifica, después de grandes debates en la formación de la Alianza Cooperativa Internacional. (Londres, 1895)

(6) Terán, Oscar, "José Ingenieros o la voluntad de saber", En busca de la ideología argentina, Catálogos, Buenos Aires, 1986, p. 51 a 83; Soler, Ricaurte, El positivismo argentino, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1979; Monserrat, Marcelo, "La mentalidad evolucionista: una ideología del progreso", en Ferrari, Gustavo, y Gallo Ezequiel (compilador es), La Argentina del ochenta al centenario, Sudamericana, Buenos Aires, 1980, p. 785 a 818.

(7) "La burguesía no triunfó porque era la clase oprimida, sino porque era la clase más fuerte, más inteligente, de mayor capacidad económica. (...) Esta será la situación de la clase obrera, pero no porque fatalmente la aplaste cada vez más el capitalismo, sino porque la empuja a la acción y le da campo de desarrollo". (CO, p. 20). "Pero tanto en el "Manifiesto Comunista" como en sus obras más importantes, Marx y Engels han sostenido que la consecuencia necesaria del capitalismo era la "creciente miseria, opresión, servidumbre, degradación,... de la clase trabajadora, de la misma clase a la cual le señalaban una misión histórica tan grande. Esa contradicción les obligó a recurrir a los artificios de la metafísica para explicar la revolución social que preveían y a decir, por ejemplo que la sociedad se transformará en virtud de su "propia, interna e inevitable dialéctica" o en virtud de la "negación de la negación" "Para los trabajadores y para la ciencia esas fórmulas no quieren decir nada. Por mi parte nunca las he entendido y he buscado por otro camino la explicación que ellas no me daban".(C0, p.20)

Una crítica similar aparece con anterioridad en LV (28 de diciembre de 1895), "Socialismo y ciencia positiva", un comentario a la obra de E. Ferri. La Alternativa a la dialéctica era el "método positivo" y "en este método Spencer ha sido un maestro"

Estos temas también están desarrollados en: Pan, Luis, Justo y Marx. El socialismo en la Argentina, Ediciones Monserrat, Buenos Aires, 1964.

(8) Barreiro, José P., ob.cit.

(9) Bernstein explica -a la vez que critica- el carácter marginal que las cooperativas habían tenido en la obra de Marx, atribuyéndole las siguientes motivaciones: - carácter exclusivamente político y dirigido a la conquista del poder político de la práctica marxista, sobre todo después de la Comuna; - desarrollo del cooperativismo, cuyas más grandes expectativas no habían llegado a realizarse. No se habían realizado suficientes experiencias como para permitirle un juicio bien fundado; - prejuicios teóricos de Marx: su posición analítica se encontraba prisionera de la "fórmula de la expropiación". La única forma de cooperación que había gozado de su simpatía era la de producción, que representaba la antítesis más directa del empresario capitalista; ella era la única forma cooperativa que podría atacar al sistema económico

"en sus cimientos". Este razonamiento concordaría con la dialéctica, a la vez que con la teoría social que parte, de la producción como factor que en última instancia determina la forma de la sociedad. Guardaría también correspondencia con la concepción que encuentra en la antítesis entre trabajo ya socializado y apropiación privada, la contradicción básica del modo moderno de producción, que presiona al mismo tiempo por la solución de la antítesis misma. Marx consideraba que, aunque la cooperativa de producción reproducía forzosamente todos los defectos del sistema vigente, eliminaba "positivamente" la antítesis entre capital y trabajo, demostrando que la existencia del empresario capitalista era superflua. Bernstein, E. Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia. Siglo XXI, México, 1982.

(10) Justo, Juan B., CS, ob. cit.

(12) " Y si bien participan en la cooperación libre elementos de distinta posición social, ella es ante todo uno de los métodos de la emancipación obrera, una de las modalidades de la moderna lucha de clases". (CL, p. 405)

(11) Justo, Juan B., CL ob.cit. p. 424.

(13), LV, 29 de julio de 1905, p. 1.

(14) LV, 5 de agosto de 1905, p. 1.

15) Justo, Juan B., CL ob. cit, p. 414.

(16) En 1906, -año en el que "El Hogar Obrero" no funciona, hasta que en 1907 Palacios consigue que el congreso apruebe la eximición del pago de patente -, los socialistas realizan una intensa campaña en favor de la formación de cooperativas de panificación. Encuentran eco en los proyectos de formación de una en La Boca y otra en Barracas. (Finalmente se forma una que más tarde es absorbida por "El Hogar Obrero"). Alrededor de esta cuestión se reeditan las obras de Justo CS y GO. El suplemento del 1° de mayo de 1906 de LV se dedica al cooperativismo belga.

(17) Justo, Juan B., CO, ob. cit., p. 5.

(18) Oddone, Jacinto, ob. cit. Taller de sastres (1895); establecimiento de picapedreros (1901), peluquería, (1901); cooperativa de herradores de caballos (1904); fábrica de calzados "La Internacional" (La Plata, 1904); cooperativa tipográfica (1903); peluquería (1904), "destinaba su producto al sostenimiento de una escuela laica"); cooperativa de albañiles (1907).

(19) Existieron tempranos y fracasados intentos dentro de grupos socialistas: un grupo de franceses en 1885 y el club Work warts en 1887. Justo impulsa en 1898 la formación de la "cooperativa Obrera de Consumos", que existió hasta 1901. Una excepción al modelo de consumo es la cooperativa que editaba LV, que Justo impulsa en 1896 sobre el modelo de "La Presse Socialista" de Bruselas; fue una de las "cooperativas tendenciosas" que poco más tarde él mismo discutiría.

En 1905 la Asociación Obrera de Socorros Mutuos proyecta la organización de una cooperativa de panificación. No se concreta, pero el proyecto se une en 1906 a otros (nota 16).

(20) "Cada asociación de este tipo sería, respecto de las demás y de las otras empresas en general, una simple empresa capitalista con la que sostendrían una competencia tan ruda y ruinosa como la que diariamente vemos aniquilar a un gran número de empresas".(CO, ob.cit., p. 12.)

(21) "A los enormes bloques de capital privado (la cooperación de consumo) opone la aglomeración de un sinnúmero de pequeños haberes; reforzada por la voluntad solidaria de la masa consumidora, se ha visto a las cooperativas inglesas aniquilar en su nacimiento al trust del jabón." (CL, p. 417)

(22) "(...) únicamente en las industrias no dominadas aún por el maquinismo y en que los negocios se hacen en escala moderada, se ve a algunos grupos obreros tener éxito en sus empresas cooperativas.(...) hay un obstáculo insalvable para que las grandes ramas de la industria, en que pocos trabajadores valorizan una cantidad considerable de capital puedan pertenecer a los obreros y ser dirigidas por ellos". (CO,p.11)

(23) LV, 16 de abril de 1904.

En la Declaración de Principios de la UGT, en el punto "Medios" se indica lo siguiente, después de la organización de los gremios en sociedades de resistencia, federación de las mismas y creación de bolsas de trabajo: "Fundación de cooperativas de producción (...) Fundación de cooperativas de consumo, cuando creyéndolo oportuno se pueda contar con un número que se considere indispensable para su fundación". En el 1º Congreso "se declara que las cooperativas de producción y consumo sean motivo de preferente dedicación a fin de establecerlas en breve". En el 2º Congreso, la UGT "resuelve: Incitar a los trabajadores organizados a la implantación de cooperativas de molde socialista en aquellos gremios industriales en que el propósito sea de factible realización, con el objeto de mejorar las condiciones de trabajo y hacer más intensa la propaganda obrera (...) y reclama (...) el estudio de un plan a realizarse de cooperativas socialistas de consumo y de producción de artículos de primera necesidad (...) que pueda momentos críticos de la lucha contribuir a robustecer su resistencia al capitalismo". Oddone, Jacinto, Gremialismo proletario argentino, Libera, Buenos Aires, 1975, p. 203 y 251.

Las dificultades que encuentran estas propuestas para su realización se encuentran en la memoria anual de la UGT, de 1904: "El cooperativismo no ha logrado todavía echar raíces en este suelo. Solo hay una iniciativa en el sentido de implantar una cooperativa de consumo y producción de pan por la Sociedad Obrera de Socorros Mutuos y la Unión carece de recursos en una medida conveniente para fomentar su instalación." LV, 4 de agosto de 1904.

(24) Posiblemente dentro del anarquismo no existiera una opinión única. LV registra en 1903 la existencia de la cooperativa anarquista Germinal, que fabricaba cigarrillos, utilizando este ejemplo para discutir la posterior posición de la FORA negando la cooperación: "(...) Y que tan malos resultados dió la cooperativa anárquica que elaboraba los cigarrillos Germinal? ¿Tantos burgueses salieron de ella? ¿Tantos rebeldes resultaron autoritarios? Conste, sin embargo, que a las familias socialistas no vino uno solo de tantos cooperativistas." LV, 10 de octubre de 1903.

LV registra también frecuentes asociaciones, en el debate europeo de anarquismo y cooperación (sobre todo en producción). Marotta recoge una discusión del 6º congreso de la FORA, que es elocuente:

"El delegado de la Federación de Artes Gráficas afirma que la cooperación convierte a los obreros en conservadores, en enemigos de la lucha, egoístas y contrarios a todo principio de organización combatiente. El de los Caldereros manifiesta que su organización tropieza con serias dificultades porque algunos de sus miembros, que pertenecen una se oponen a toda buena iniciativa encaminada a la realización de acciones de conquista. El de los Zapateros declara que si se piensa que la liberación de los obreros supone la sustitución de las instituciones burguesas por otras obreras, no puede considerarse a las cooperativas como contrarias al principio de emancipación. Constituidas por obreros su objeto es llenar algunas necesidades de la vida con exclusión de toda forma de parasitismo. Sostiene que "son un embrión de la sociedad del porvenir". El representante de los Albañiles estima que las cooperativas solo sirven para enriquecer a unos pocos, en detrimento de la mayoría." (El Congreso aprueba la primera moción) Marotta, Sebastián, Movimiento Sindical Argentino. Su génesis y desarrollo, Lacio, Buenos Aires, Tomo I, p. 268.

(25) Oddone, Jacinto, Gremialismo proletario argentino, ob.cit. p. 152. La resolución es del Congreso de 1903.

(26) Marotta, Sebastián, ob. cit.

(27) Justo, Juan B., CL, ob.cit., p. 405.

(28) Muzzilli, Carolina, ob.cit.

(29) La huelga de inquilinos ha sido documentada o analizada por los siguientes trabajos: Godio, Julio, El movimiento obrero argentino (1870-1910) Legasa, Buenos Aires, 1987.(p. 218 a 222); Spalding, Hobart, La clase trabajadora argentina. Documentos para su historia 1890-1912., Galerna; Buenos Aires, 1970; Suriano, Juan, La huelga de inquilinos de 1907, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1983.

(30) Ya en 1901 la FOA había lanzado una campaña por la rebaja de los alquileres que no había alcanzado repercusión popular. El PS, la FORA y la UGT forman la "Liga de los Alquileres" en 1905. En el



programa mínimo de 1904 se reclama la "exención de la contribución directa para las casas obreras", a la vez que la "abolición de los impuestos que encarecen los consumos del pueblo". También Palacios presenta un proyecto de abolición de impuestos de importación a los artículos de primera necesidad, donde se incluyen el zinc y el hierro galvanizado. Con respecto a las condiciones del habitar popular, presenta un proyecto -que se aprueba-, sobre supresión de los medidores de agua de los conventillos. (Ambos proyectos fueron presentados en 1904, Partido Socialista, La obra parlamentaria de Alfredo L. Palacios (1904-1907)).

(31) Los socialistas negaban la posibilidad de usar la huelga en un conflicto de consumidores. Según E. Dickmann: "Aquel movimiento terminó como debía terminar; no dio otro resultado que llamar la atención sobre la gravedad del problema. Y no pudo dar otro, porque no se concibe una huelga de consumidores; es imposible negarse a comer, es imposible negarse a habitar una casa, o mejor dicho, a pagarla, porque los que lo pretendan hacer van a ser desalojados por la fuerza pública y en nombre de la ley, con el grave resultado positivo de que si se dificulta el cobro de los alquileres (...) no se van a construir nuevas casas y es indispensable dar toda clase de facilidades y alicientes al buen capital para que se construyan casas baratas e higiénicas". Cámara de Diputados de la Nación, Diario de Sesiones, 3 de setiembre de 1915, p. 184.

(32) En LV aparecen diariamente artículos e informaciones entre mediados de setiembre y fines de diciembre de 1907.

(33) LV, 24 de noviembre de 1907, p. 1. "El problema de la habitación."

(34) Las expresiones de E. Dickmann (nota 31), son sintomáticas de esta observación distanciada: "Puede seguir de cerca aquel movimiento (...) Recuerdo que en la calle Cuyo, hoy Sarmiento, existía un conventillo llamado "San Antonio", Aquel conventillo era el más sucio de todo Buenos Aires. No sé por qué: tal vez el santo histórico ha sido devoto de la suciedad, y por eso su nombre y su estampa figuraban al frente de aquel antro. Era un conventillo horrible. Habitaban allí más de doscientas familias; las había de todas las razas y de todas las religiones. Recuerdo que se declaró la huelga en aquel conventillo y que fue el que más llamó la atención de los poderes públicos (...) ¿Qué hicieron con los inquilinos que no querían pagar y había que desalojarlos? Vinieron los bomberos y con sus mangueras desalojaron a todos los habitantes de la casa ... Creo que por primera vez en su vida recibieron un baño esos inquilinos. (Risas)" Cámara de Diputados de la Nación, ob.cit., p. 185.

(35) Editorial de La Protesta, 4 de octubre de 1907. Citado por Spalding, Hobart, op.cit. p. 484 y 485. También aparece en las obras indicadas en nota 29.

(36) Este tema puede verse en: Colli, Néstor S., Noticias sobre cooperativas y pseudocooperativas anteriores a 1900, Círculo de Estudios Cooperativistas, Buenos Aires, 1963. Naturalmente, no eran cooperativas de tipo rochedeliano. En 1884 inició sus actividades la 1° Cooperativa de Almacenes, que existió hasta 1890. También puede citarse la Cooperativa Telefónica y -ya en este siglo-, la Cooperativa Nacional de Consumos.

(37) la Nación, 20, 21 y 23 de setiembre de 1905. La referencia a El Hogar Obrero aparece el 23, p. 7.

(38) Medina, Francisco, Sociedades cooperativas (tesis), Editorial F. Lajouone, Buenos Aires, 1887.

(39) Colli, Néstor, Noticias sobre cooperativas y pseudocooperativas anteriores a 1900, ob.cit. p. 32

(40) Scobie, James, Buenos Aires, del centro a los barrios, 1870 1910- Solar- Hachette, Buenos Aires, 1977, p. 205 a 266.

(41) Justo, Juan B., "El Hogar Obrero, memoria correspondiente al primer ejercicio", Cooperación Libre, ob. cit. p. 150. Justo define también la posición de las operaciones de "EL Hogar Obrero" frente a este proceso: "Los fondos depositados en nuestra sociedad (...) encuentran una inversión provechosa e inmediata bajo la forma de créditos bien garantidos, o en la adquisición por la Sociedad de terrenos extensos, para venderlos edificados por mensualidades a los socios sobre la base del costo. Es pues, evidente que por medio de "El Hogar Obrero" y sin disponer sino de pequeñas sumas mensuales, se llega en menos tiempo y por mucho menos costo a adquirir en propiedad la propia habitación."(Ibid.)

- (42) LV, 16 de abril de 1909, p.l. "Los terrenos por mensualidades".
- (43) LV, 15 de abril de 1909, p. 1, "Las mensualidades. Se pagan los terrenos varias veces lo que valen."
- (44) LV, 14 y 15 de febrero de 1910, p.1, "La especulación en tierras"
- (45) LV, 15 de abril de 1909, cit.
- (46) Caras y Caretas n° 358, 12 de agosto de 1905, "Casas para Obreros", p. s/n.
- (47) LV, 2 de junio de 1907, p.3. Se trata de una estafa en una venta de vivienda en cuotas,
- (48) LV, 24 de marzo de 1908, p.1. Los directivos del Banco eran acusados de malversación de fondos, otorgamientos de créditos sin garantía hipotecaria, presentación de balances falsos, etc.
- (49) Caras y Caretas, n° 463, 17 de agosto de 1907, p. s/n. Existe otra entidad que se presenta como cooperativa: la Sociedad Anónima Cooperativa La Paternal", que en 1903 inaugura un conjunto de 32 viviendas detrás del cementerio de la Chacarita. Según Caras y Caretas, "es la primera asociación de su índole que funciona en Buenos Aires." También agrega que "es una sucursal de otra semejante establecida en España e Italia". Según indica un folleto de esta sociedad, no se trata de una cooperativa de edificación o crédito, sino de una caja de previsión que invierte sus fondos en inmuebles para renta. La Caja Internacional Mutua de Pensiones, por ejemplo, operaba de la misma forma.
- Caras y Caretas n° 232, 14 de marzo de 1903, s/n°. "Nuevo Barrio Obrero" (La Paternal). "La Paternal", Sociedad Anónima Cooperativa, (folleto, sin fecha, estimamos 1903. Biblioteca Nacional)
- (50) LV, 21 de mayo de 1908, p.3.
- (51) LV, 18 de junio de 1908, p.1. "La casa popular propia. Una cueva de vividores". Las quejas llegan al consultorio jurídico de la Vanguardia. Por una parte, el Directorio se había reservado una cantidad importante de viviendas para sí, -construidas con dinero de los accionistas-, según los Estatutos. Se prometía entregar las viviendas por 30\$ mensuales,- pero luego se exigían 74\$. LV,; 20 de Junio de 1908. "La Casa Popular Propia". "Concretando cargos"; LV, 21 de junio de 1908, pl. "La casa popular propia. Más cargos aplastantes"; LV, 27 de setiembre de 1908. "La casa Popular Propia". "Resultado de una acusación. Ante la justicia de instrucción".
- (52) Cámara de Diputados, Diario de Sesiones, 13 de setiembre de 1915, p. 306.
- (53) El Hogar Argentino, Banco de Préstamos y Construcciones, 2° Memoria. 1901, Rotger, Buenos Aires, 1901 (folleto, Biblioteca Nacional)
- (54) Ibid. Según un texto clave sobre cooperativas, de 1914, "Las condiciones de este banco son bastante honerosas. y. si bien le han dado un resultado óptimo como explotación comercial, deja bastante que desear en cuanto al carácter cooperativo. En idénticas condiciones se encuentran otros bancos y sociedades de edificación fundadas sobre las huellas de éste". (Los autores exceptúan el caso de "El Hogar Obrero) Acerboni, A.; Jaeschke, J.E, Catán, J.C., "Sociedades cooperativas", Revista de Ciencias Comerciales. Buenos Aires, 1914, tomo IV, p. 133.
- (55) LV, 24 de octubre de 1907, p. 2.
- (56) LV, 13 de julio de 1907, p.2.
- (57) Thompson, Edward P., "La economía "moral" de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII", Tradicción, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial, Crítica, Barcelona, 1984, p. 62 a 134.
- (58) Justo, Juan B., "Porqué me hice socialista", Obras, La Vanguardia, Buenos Aires, 1947, p 272 y 273. Repetto, Nicolás, Mi paso por la medicina. Rueda, Buenos Aires; Dickmann, Enrique, Recuerdos de

un militante socialista, La Vanguardia, Buenos Aires, 1944; Giménez, Ángel M. Higiene obrera, Buenos Aires, 1943.

(59) Justo fue director provisional del Círculo Médico Argentino en 1890, cuando los estudiantes de medicina deponen a la comisión dirigida por Ramos Mejía.

(60) LV, 13, 20 y 27 de enero de 1907, "Higiene social" (Firma: "Rienzi")

(61) Bozas Urrutia, E., "Cultura e incultura popular (De una conferencia popular)", LV, 29 de diciembre de 1907, p. 1.

(62) Nos referimos a las fechas de compra de los terrenos: junio de 1907 (Liniers) y mayo de 1911 (Turdera). La construcción de Turdera se demora por problemas de escrituración y el conjunto se inaugura en 1914.

(63) Levenne, Ricardo, (director), Historia de la Provincia de Buenos Aires y formación de sus pueblos, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 1941. Guía general de la Provincia de Buenos Aires, Buenos Aires, 1903.

(64) El tema de la ciudad jardín es central en los congresos internacionales de cooperación de principios de siglo. Son también conocidas las vinculaciones entre Howard, Webb y Shaw; Unwin, -también vinculado al fabianismo-, es asesor de la Asociación de Cooperativas de Edificación Inglesas. En Francia, una excelente recopilación de experiencias de ciudades jardín es prolongada por el cooperativista Gide. Hemos ubicado algún material referido al primer punto en la biblioteca de la "Sociedad Luz": Alliance Coopérative Internationale, Compte rendue officiel du cinquième congrès, Londres, 1902; Albrecht, J., "Comment la coopération peut-elle contribuer à résoudre la question du logement?" y Vivian, H., "Le mouvement coopératif de construction en Angleterre", en: Alliance Coopérative Internationales, Agenda pour le VIIIème Congrès Coopératif International, Hambourg, 1910 (2 tomos). Las relaciones entre los teóricos de la ciudad jardín, los socialistas fabianos y los seguidores de Morris, puede verse en: Sica, Paolo, Storia dell'Urbanistica. Il Novecento t. I, Laterza, Bari, 1978. También en: Manieri Elia, Mario, William Morris y la ideología de la arquitectura moderna, G. Gili, Barcelona, 1977. La recopilación francesa a que nos referimos es: Benoit-Lévy, (Jeorges, Les cités jardins, Editions des Cités-Jardins de France, París, 1911, 3 volúmenes.

(65) Justo, Juan B., "La cooperación libre", conferencia, LV, 27 de mayo de 1911. También observa en las ciudades europeas el carácter central de las localizaciones de los órganos partidarios frente al periférico de las cooperativas: "En los barrios centrales, la prensa, política y gremial, obrera se ha hecho ya su lugar, así como las casas centrales de las más poderosas ligas gremiales, cuyas oficinas y servicios son tan extensos que exigen un local propio de la sociedad, como el de los obreros metalúrgicos en Berlín. Y diseminadas en los barrios excéntricos, las tiendas cooperativas (...) exhiben en cada rincón de la ciudad los resultados de la organización." Justo, Juan B., "El Congreso Cooperativo Internacional de Hamburgo", en Cooperación Libre, ob.cit., p. 26 a 34, p. 27.

(66) "De un lado la Avenida Alvear, y del otro un inmenso barrio de conventillos ... De un lado una clase rica e indolente cuya única preocupación es variar y exhibir su insolente lujuria, contrastando con una clase trabajadora que después de una vida de trabajo no tiene otra perspectiva que la miseria". LV, 7 de abril de 1894, citado por: Walter, Richard, The Socialist Party of Argentina, 1890-1930. Institute of Latin American Studies, University of Texas Press, Austin, Texas, 1977, p. 3.

(67) "Los suburbios de Buenos Aires habitados por personas de recursos insuficientes son un peligro constante para la higiene y por consiguiente es una necesidad imperiosa la acción de la administración sanitaria. Estos barrios alejados carecen de agua corriente y sus habitantes se ven obligados a beber agua de pozo, vehículo de la fiebre tifoidea, El baño es por consecuencia desconocido por estas personas; los retretes son allí demasiado primitivos y constituyen un atentado contra la salud general. La red de desagües no alcanza estos parajes, los sarros de servicio municipal pasan raramente y las basuras tienen libertad de pudrirse a su gusto." Gache, Samuel, Les Logements Ouvriers a Buenos Ayres, París, 1899, p. 70; citado por: Yujnoyky, Oscar, "Políticas de vivienda en la ciudad de Buenos Aires, 1870-1914", Desarrollo Económico n° 54, Buenos Aires, 1974.

(68) "La Habitación", Boletín del Departamento Nacional del Trabajo n° 20, 31 de julio de 1912, p. 399 a 462, p. 457.

(69) Justo, Juan B., "En la inauguración de un barrio obrero construido en Ramos Mejía por El Hogar Obrero", en Cooperación Libre, ob, cit, p. 37 a 39, p 39.

(70) Zola, Emilio, "La sociedad del porvenir", LV, 16 de junio de 1895.

(71) El 12 de marzo de 1911, LV informa sobre las actividades de la sociedad de fomento de "Villa Progreso", formada por habitantes de viviendas de "El Hogar Obrero": instalación de alumbrado público, pasos de piedra, abovedamiento de calles, etc. "Toda la labor ha sido obra del pueblo porque de los comisionados que ha habido no se han obtenido más que promesas y buenas palabras."

(72) "El santuario del hogar", LV, 17 de junio de 1907.

(73) Utilizamos una sugestiva idea de Dolores Hayden, Sette utopie americane. L'architettura del socialismo comunitario 1790-1975, Feltrinelli, Milano, 1980.

(74) Cámara de Diputados, Diario de Sesiones, 10 de setiembre de 1915, p. 285.

(75) LV, 3 de febrero de 1909, p. I.

(76) LV, 30 de enero de 1909, p. I.

(77) Dagnino, Esteban, "El problema de la habitación", LV, 20 de julio de 1907.

(78) "Las casas para obreros. Proyecto del diputado Irigoyen", La Prensa, 2 de agosto de 1905. "La vivienda para obreros. Proyecto del diputado Irigoyen. Informe de la Intendencia Municipal" Boletín de la Unión Industrial Argentina, n° 438, 15 de junio de 1905, p. 29 a 31.

(79) Hemos analizado algunos aspectos de la acción de grupos católicos en "Iglesia y vivienda popular: La Gran Colecta Nacional de 1919", 1984.

(80) LV, 30 de setiembre de 1909, p.I.

(81) Puede verse la reseña que realiza Cafferata de este proyecto como antecedente de su propuesta de ley de Casas Baratas: Cámara de Diputados, ob.cit., 14 de agosto de 1912, p. 183 a 185. Un análisis de los conjuntos producidos se encuentra en: Tarán, Marina, "Córdoba: vivienda económica 1880 - 1925", DANA N° 15.

(82) LV, 19 de octubre de 1907

(83) LV, 16 de junio de 1906.

(84) Mecanismo de compra: el socio suscribía acciones de 300 \$ cada una, que podían ser de pago íntegro o de pago por cuotas mensuales. Llegaban a la madurez por los aportes mensuales y por acumulación de dividendos Para comprar una casa, el socio debía tener en el capital social el 10% al j menos de su precio. Para recibir un crédito de edificación debía tener también el terreno. En el caso del alquiler con opción a compra, el socio debía tener en el capital social, como mínimo, el importe de tres mensualidades de alquiler.

(85) La discusión entre alquiler y propiedad era una discusión de tipo ideológico, que se vinculaba con los diversas prácticas reformadoras tanto como con los "ideales" de individuo y de orden social que cada una de ellas se propusiera. Las lecturas de Engels han marcado, tal vez excesivamente los análisis posteriores de esta discusión. En "El problema de la vivienda" Engels discute tanto con seguidores de Proudhon como con sociólogos "burgueses", que por motivos diversos proponían la casa en propiedad. A ellos opone la necesaria preservación de la libertad del obrero para desplazarse y para resistir conflictos de trabajo."Para nuestros obreros de las grandes ciudades, la libertad de movimiento es la primera

condición vital y la propiedad de la tierra no puede resultarle más que una cadena". La posición engelsiana muestra sin duda un aspecto importante de la cuestión, pero el análisis concreto de las condiciones en que se da el conflicto muestran otros aspectos. Por ejemplo, que en Buenos Aires alrededor de 1910, alquiler era sinónimo de arbitrariedad y sumisión a condiciones impuestas e inestables. Además estas posiciones son variables en el tiempo, a partir de 1914 los socialistas se transforman en partidarios del alquiler. Los católicos, en cambio, continúan oscilando: si por un lado Cafferata defiende la propiedad en la difusión de Casas Baratas (1912-1915), los conjuntos efectivamente construidos por la Unión Popular Católica (1919-1921) se alquilan.

(86) "Proyecto de barrio obrero", Revista técnica n° 58, octubre 1919.

(87) Weinberg, Félix, Dos utopías argentinas, Solar - Hachette, Buenos Aires, 1976.

(88) No existe demasiada información sobre estos conjuntos, pero los pocos de que se disponen estimulan la búsqueda, ya que parecen haber despertado interés en su momento. Según LV (23 de marzo de 1907, p. 1) El Intendente resuelve pedir consejo al proyectista de las casas de Lutz Schulz, ya que las considera superiores a otros proyectos. En 1905 la fábrica -óptica, material quirúrgico, y equipamiento hospitalario -, se amplían y se construye un nuevo edificio, en las calles Usuhaia, Fraga, Guevara y Maure (Chacarita). Allí se incluyen también 24 casas de 2 habitaciones. (Suplemento de La Nación, 25 de mayo de 1910). La noticia sobre las viviendas de Establecimientos Americanos Gratry se obtuvo de "La Habitación", BDNT, ob.cit.: "La modicidad del alquiler es evidente (...) (se abonan) 13 \$ al mes por cada casa, que dispone de dos piezas, una cocina y w.c. correspondiente". "La edificación ha sido levantada en tres blocks, independientes uno de otro, subdivididos a su vez en altos y bajos. Cada block consta de 30 piezas (...) cuyas dimensiones son de 4 metros de largo por 3 de ancho y 3.5 metros de altura. (...) El número de personas que habitan las 90 piezas se calcula alrededor de 600, en cuya cifra van incluidos hombres, mujeres y niños Este guarismo da un promedio de 6.6 personas por cada pieza." "Tratándose de la limpieza interna de las habitaciones, parece que no se ha podido llegar a la uniformidad deseada, debido a ciertas circunstancias recurrentes. Cierta número de casas están habitadas por hombres solos y el elemento componente es muy heterogéneo; algunos son limpios por naturaleza, otros descuidados y sucios por hábito, lo que indica una falta evidente de preparación para esta vida que podemos llamar corporativa, de individuos de distintas costumbres y nacionalidades, habiendo entre ellos italianos, belgas, alemanes, españoles y turcos. La empresa era una industria de tejidos de algodón. La fábrica se encontraba en Nueva Pompeya a orillas del Riachuelo. La casa matriz se encontraba en Courtrai, Bélgica. Tenía también una sección de importación de materiales de construcción, según avisos aparecidos en la Revista Técnica durante 1909.

(89) Las bases de venta de las casas de Ramos Mejía oscilaban entre 4000 y 4200 \$. En Turdera los valores eran similares, resultaban cuotas mensuales de unos 53\$, para viviendas de 72 m<sup>2</sup>. Una casa de la misma superficie en el barrio Butteler había costado 11.481 \$ y se pagaban por ella \$ 60 de alquiler. En Parque Patricios una casa similar había costado 6.750\$ y pagaba 30\$ de alquiler. Fuente: Boletín del Museo Social Argentino, n° 95, mayo de 1920.

(90) Cámara de Diputados, ob. cit. 20 de diciembre de 1915, p. 596.

## II. GESTIÓN URBANA Y ESPACIOS DE REFORMA SOCIAL: Las primeras casas colectivas.

"Las plazas y esquinas urbanas de la ciudad de Buenos Aires vienen a representar una tradición helénica, pues en ella se reúnen los ciudadanos para discutir y controlar la acción de los gobernantes. (...) El pueblo griego sesionaba en la plaza pública. El pueblo romano se congregaba en el foro (...). Buenos Aires ha llevado a sus últimas consecuencias el derecho de reunirse y deliberar en la vía pública. Es en este sentido una ciudad modelo en el mundo. Las plazas y esquinas son del pueblo. Esta costumbre es una de las más sólidas y arraigadas en el alma popular, es la materialización y el símbolo de nuestro espíritu democrático. Defenderla, practicarla, embellecerla, es obligación de todos, y en particular del Partido Socialista que la inició y la impuso."

Américo Ghioldi, "Las reuniones en las plazas y esquinas de la ciudad", LV, 27 de octubre de 1929.

### UN CRITICO AGUDO

En su visita de 1931, invitado por "Los Amigos de la Ciudad", el urbanista alemán Werner Hegemann, en un tono que por afable no dejaba de ser firme, criticaba ciertos "lugares comunes" extendidos entre los sectores cultos de Buenos Aires, en los cuales la opinión de los socialistas no siempre era una excepción:

"En uno de los primeros días de mi estada en Buenos Aires un amigo de la Ciudad me obsequió esta reproducción del hermoso monumento al trabajo de la Plaza Dorrego (...) Me dijeron que en la Argentina el trabajo era un placer. Yo contesto con un dicho alemán, "quien ama al trabajo no lo conoce". Pero me manifestaron que en la Argentina el trabajador no tenía motivo de tristeza. Muchos me han asegurado que: "no debe aceptarse, no puede aceptarse por equivocada la afirmación del conde Keyserling de que el argentino, especialmente el de las grandes ciudades, sea un hombre triste." Me parece que la pregunta si un pueblo es triste o no es triste depende, la mayoría de las veces, de si tiene o no motivo para serlo. Eso en las ciudades es intensamente una cuestión de urbanismo. Para poder resolver esa cuestión hay que saber si el trabajo es aquí tan remunerado como para poder pagar una vivienda que no sea triste, pero sí digna del ser humano. O, para hablar más precisamente: muchos empleados u obreros en esta ciudad ganan de 100 a 110 pesos por mes. No deberían invertir más de la cuarta de ese sueldo para su vivienda. ¿Es posible encontrar normalmente viviendas sanas de 25 a 40 pesos mensuales? He aquí la cuestión más importante del urbanismo bonaerense: ¿cómo crear la vivienda sana de familia de 25 a 40 pesos? (...) El señor Dr. Nicolás Repetto me dijo: "Nuestro deporte es el trabajo". Ese monumento de la Plaza Dorrego hace creer que en Buenos Aires esa noble palabra debe valer igualmente para el trabajo de poca remuneración." (1)

La opinión de Hegemann era respetada por los socialistas, según se observa en LV (2). Coincidían con este urbanista reformador en que "el urbanismo necesita hacerse penetrar por el sentimiento de las masas para obtener la fuerza indispensable a los grandes fines que se propone". (3) Posiblemente cuando escucharon sus críticas a las dos casas colectivas construidas por "El Hogar Obrero" que Hegemann visitó, no pudieron sino coincidir con él:

"Es emocionante ver con qué afán los socialistas bonaerenses han tratado de construir mejores viviendas y cómo la pasión social noble de estos hombres fracasó a causa de la situación desfavorable de Buenos Aires. Esas casas colectivas, construidas por la Cooperación Libre del hogar obrera, tienen múltiples de los defectos inevitables de las otras casas colectivas bonaerenses, construidas de acuerdo con el Reglamento de construcciones de esta ciudad. Esta casa colectiva está construida sobre un suelo de precio tan elevado que debió aprovechar el Reglamento para obtener la renta necesaria sobre el suelo. Esta casa colectiva daña al vecino que aún posee una casa baja y esa casa colectiva se verá privada ella misma de luz y aire tan pronto el vecino construya su casa respondiendo al Reglamento en vigencia. Para el recreo y el trabajo se presta mucho más el jardín de una casa baja bien ubicada que la selva de caños crecida sobre la azotea de una casa colectiva".(4)

Después de defender en forma insistente -aproximadamente desde 1914- la casa colectiva como la tipología de habitar más conveniente para los sectores populares, discutiendo las actualizaciones de la

ciudad jardín realizadas por la CNCB o los barrios de la Compañía de Construcciones Modernas, los socialistas debían reconocer que las reflexiones de Hegemann acertaban doblemente. Por una parte, los alquileres de sus casas colectivas resultaban elevados y distaban de ser una solución para los bajos salarios; por otra parte, el alto costo de los terrenos céntricos dejaba escaso margen de proyecto. La reapertura de los créditos individuales de edificación en 1929, -paralizados desde 1915-, ya indicaba que los miembros de la cooperativa habían reflexionado sobre estas cuestiones. Ellas no destruían completamente la validez de los modelos colectivos, pero indicaban que la complejidad del problema de la vivienda popular parecía resistir todo tipo de respuesta drástica o unívoca. La experimentación debía continuar, y en los años 30 se pondrían nuevas formas de abordar el tema.

Estas conclusiones sobre la experiencia no se referían solamente a la acción de la cooperativa, sino que también involucraban a las gestiones de los socialistas dentro del Estado, ya que entre 1912 y 1919 habían ingresado al Congreso Nacional y al Concejo Deliberante. Desde la rotunda negativa inicial a la intervención del Estado en la vivienda, las posiciones van matizándose hasta aceptar la coexistencia de gestiones diversas y también las posibilidades de articulación entre ellas. Este ingreso a los poderes legislativos se produce en medio del crecimiento electoral socialista, del aumento de cantidad de centros en la ciudad y de consolidación del aparato cultural del partido. El final del período que se analiza, muestra en cambio una perspectiva distinta: la separación de los socialistas independientes en 1927 -que produce una sensible disminución en los votos del PS -, la muerte de Justo en 1928, la crisis de 1929, -que impacta en la economía de la cooperativa-, el golpe militar de 1930, -que corroe la confianza en un sostenido avance de la democracia -. Una serie de circunstancias diversas parecen anudarse hacia el final de la década, señalando futuros cambios de dirección, tanto en la acción política como cooperativa. Pero hasta ese momento, este es un período de crecimiento e inserción tanto en el Estado como en la sociedad.

En este período, la idea de "periferia obrera" -que encuentra su último hito en el conjunto de Turdera, construido ya a destiempo, en 1914 - es abandonada en favor de un retorno a la ciudad. La vivienda vuelve a insertarse en lo urbano, acompañando la crisis que limita la expansión de la ciudad. Dejando atrás la idea de una ciudad dispersa, las nuevas representaciones urbanas tienden a la concentración.

Junto a este proceso, el PS defiende su tradición urbana, como indican las expresiones de Ghioldi que encabezan este texto. Se exalta la relación con la ciudad, el socialismo se asume en la práctica como fenómeno urbano y se inserta a la vivienda en tal carácter. Ya no hay un centro para la acción política, y un suburbio para la vida privada, sino un único escenario urbano: el lugar de la reforma política y social es la ciudad. Sus espacios son los barrios, las plazas, las esquinas: los espacios de las relaciones sociales.

Si la acción política podía considerar la ciudad como un espacio homogéneo, en el sentido de que debía llegar a todos sus rincones, y manifestar su presencia a través de centros e instituciones en toda su extensión, la acción sobre vivienda exigía otro tipo de miradas sobre lo urbano, en las cuales el rasgo más importante a captar es la diferencia antes que la homogeneidad. ¿Cuál sería el lugar de la vivienda en esta vuelta a la ciudad? Por una parte existía el Sur, al que los socialistas se consideraban unidos por fuertes lazos, no solo políticos, sino también simbólicos y emotivos. Pero también miraban el Sur como médicos, como el lugar del hacinamiento, las enfermedades y la promiscuidad; aunque pasaran los años, esos barrios mantenían sus características, resistiendo las profundas transformaciones que modificaban el resto de la ciudad. Por otra parte estaban los nuevos barrios del Oeste, que complejizaban el sencillo esquema de ciudad dividida entre Norte y Sur en el que tanto insistían los socialistas. El Oeste representaba el mundo del trabajo tanto como es Sur, pero no era necesariamente un espacio degradado; no era como él un conjunto de islas a sanear, sino la ciudad a consolidar.

Sanear la vieja ciudad o consolidar la nueva son las dos opciones que se plantean en este momento, en el cual los socialistas tienen la posibilidad de realizar gestiones urbanas diferenciadas. Ambas opciones no son contradictorias entre sí desde el punto de vista práctico; su existencia indicaba que, de la misma forma en que no existía una única forma de plantear el problema de la vivienda, tampoco era posible pensar la ciudad a partir de una sola elección. Pero es indudable también que cada una de ellas requiere de instrumentos de intervención y formas de gestión urbana distintas. Los socialistas, finalmente, tienen más éxito en la segunda que en la primera y no logran conformar los instrumentos técnico - políticos necesarios para sanear los sectores urbanos que exigían tal operación. La imagen de Viena recoge estas reflexiones sobre lo urbano: esa parece ser la nueva utopía, el nuevo modelo tanto político como técnico que acompañe la nueva inserción de la vivienda en el mundo urbano durante los años 20. Pero más que productora de nuevas ideas, "Viena, la roja" parece actuar como condensadora de inquietudes y problemas que ya estaban claros para los socialistas antes de 1919, como la tensión hacia una

ciudad concentrada y basada en casas colectivas. Pero 1919 es también el año de ingreso de los socialistas al Concejo Deliberante metropolitano y la existencia de Viena parece apoyar y potenciar la confianza en un nuevo tipo de gestión, a la vez que validar un modelo de habitar previamente elegido. EL influjo de la experiencia vienesa no crea nuevos planteos, sino que enriquece propuestas, agrega significados y sugiere modalidades concretas a problemas preexistentes.

Se han articulado estas cuestiones en tres puntos: El primero, -Congreso y Concejo Deliberante- presenta los nuevos ámbitos de gestión y discusión sobre cooperación y vivienda. El segundo, -El gobierno de los inquilinos y las sociedades de fomento -, analiza las representaciones urbanas y el tipo de urbanismo reformador que los socialistas impulsan. El tercero, finalmente, - Las primeras casas electivas-, observa las definiciones de las formas del habitar colectivo que se proponen.

## 1. CONGRESO Y CONCEJO DELIBERANTE. Los nuevos debates sobre cooperación y vivienda a partir de 1912

En 1912, la ley Saenz Peña posibilita el ingreso de Justo y Palacios a la Cámara de Diputados; un año después se incorporan Bravo y Repetto; en 1914, Cúneo, Zaccagnini, De Tomaso, E. Dickmann y A. Giménez; a partir de 1913, Del Valle Iberlucea es senador nacional. Este ingreso socialista en la vida parlamentaria, además de significar la victoria de una estrategia política, implica un cambio sustancial en los métodos y posibilidades de lucha en defensa de los sectores populares. Cuando en 1917 los socialistas obtienen la reforma del régimen electivo en la Municipalidad de Buenos Aires, la incorporación a un ámbito tradicionalmente dominado por la "política criolla" produce el afianzamiento de tal tendencia.

La participación en las instituciones legislativas, aunque en algunos casos fuera marginal y minoritaria, cambiaba la perspectiva que permitía pensar temas como cooperación y vivienda. Tales cambios no fueron, naturalmente, ni drásticos ni inmediatos, pero se fue evidenciando, si no una pérdida, al menos una atenuación de las enfáticas definiciones de marginalidad, contestación y autogestión que habían caracterizado la primera etapa de desarrollo de "El Hogar Obrero". Así, cuando se inaugura en 1913 la casa colectiva de las calles Martín García y Bolívar, asisten a ella concejales uruguayos y porteños. El acto no se realiza en ningún suburbio modelo sino frente al Parque Lezama, en un popular barrio de Buenos Aires; ya no se trata de una fiesta campestre como la de Ramos Mejía, sino de un 9 de julio, en el que,- en palabras de Justo-, "nos asociamos a la solemnidad nacional del día con este acto que es también una fiesta de la independencia, de la independencia económica de los trabajadores." (5)

Congreso y Concejo Deliberante serán ámbitos nuevos de discusión sobre vivienda y cooperación. En ellos, las ácidas e irónicas expresiones de LV se verán sustituidas por la aguda oratoria que caracterizó a los socialistas.

Para ellos y con respecto a tales temas, los dos ámbitos se caracterizaban de forma diversa: si el Congreso era el lugar donde se discutían enfoques y cuestiones de fondo, la municipalidad era el ámbito en el que se proponían iniciativas concretas. Esta distinción, aunque tiene que ver en parte con las funciones inherentes a cada uno de los cuerpos, se relaciona también con la forma en que los socialistas plantean las vinculaciones entre Estado, vivienda y cooperación. Enfrentados a conservadores - católicos tanto como a radicales, los puntos más altos de estos planteos se observan en el Congreso en la discusión sobre la ley de Casas Baratas, (1912-1915), los debates sobre sociedades cooperativas (1915, 1920, 1921, 1923, 1926) y sobre congelamiento de alquileres (1919, 1921). Sin duda es la primera la que reviste mayor interés.(6)

Los socialistas no presentaron al Congreso proyectos sobre construcción de vivienda popular; la iniciativa debía consolidarse en manos de cooperativas y fuera de la órbita estatal. Sin embargo, las sucesivas propuestas del diputado católico Cafferata entre 1912 y 1915 los obliga a entrar en la discusión. Si bien los proyectos de Cafferata se van modificando, - y los argumentos de la oposición socialista bien pudieron haber tenido que ver con tales cambios -, tienen como base la puesta en manos del Estado nacional de un instrumento de acción directa: la Comisión Nacional de Casas Baratas. (CNCB) ( 7 ) Aunque mucho se ha insistido en la prescindencia e ineficacia de la acción de la CNCB, en el debate del momento de su creación, la ley era "intervencionista" y a ella se oponía, una auténtica posición liberal como la de los socialistas:



"Bravo - Por el proyecto en discusión, el gobierno argentino ha de ser constructor directo de casas para obreros, importando esto una tendencia completamente particular y contraria a todos los antecedentes de hecho y a la práctica legislativa de todos los países. En esta materia de edificación de casas para obreros todas las naciones se han procurado legislar con tino y han adoptado dos sistemas fundamentales; uno, que consiste en fomentar la iniciativa privada con subvenciones directas o indirectas del estado; y otro, que consiste en favorecer esas iniciativas privadas, al mismo tiempo que autoriza a las municipalidades o a determinadas instituciones públicas a construir, a administrar habitaciones baratas y a suplir la inacción o las insuficiencias de la iniciativa privada." (8)

Según indica esta cita, en rigor, la posición socialista puede matizarse: admiten, -aunque no lo impulsen en 1915- que la construcción de viviendas podría ser una iniciativa municipal. En tal ámbito podría, -eventual pero no necesariamente- producirse una articulación entre cooperación y vivienda, idea que irá más tarde afianzándose en el propio trabajo dentro del Concejo metropolitano durante la década del 20. La segunda diferencia que separa a los socialistas de la iniciativa de Cafferata es que ella considera, a la vivienda, -aunque no en forma explícita- como una forma de asistencia social. Para los primeros, en cambio, la vivienda es un problema económico, inseparable de su inserción en la producción y de la perspectiva de la ganancia. No es una cuestión del Estado sino del capital, de aquel "buen capitalista" o "capital no parasitario" que tanto buscaran en vano los socialistas. No se trataría entonces de crear un ámbito autónomo de ejecución de vivienda popular, sino de controlar las condiciones en que ella pudiera incorporarse "sanamente" a la producción:

"Dickmann - (...) En una ciudad donde faltan casas debiera darse lógicamente toda clase de facilidades para construirlas, para dar alicientes al capitalista que quiera invertir sus capitales en construcciones. (...) También esta ley (...) tiene el grave defecto (...) de la limitación del interés que debe rendir el capital; y se asombrarán los señores diputados de que nosotros aparezcamos defendiendo el interés del capital. No es eso precisamente, sino que limitando el interés del capital a un 6 por ciento, lo alejamos de esa inversión. Es evidente que en un país donde el estado paga ahora el 7 por ciento, donde el interés corriente es del 8 y 8 1/2, y donde la hipoteca da el 10 por ciento, limitar el interés para la edificación de casas baratas e higiénicas es, precisamente, alejar el capital de tal inversión. Así, en lugar de facilitar, se aleja la solución del problema." (9)

El proceso de desarrollo del tema que proponen los socialistas es exactamente el inverso del que la ley consolida; la cuestión del Estado Nacional como impulsor, a la vez que la consideración de la vivienda como forma de asistencia social son elementos que marcan el desarrollo de las políticas de vivienda en Argentina, más allá de la oposición socialista:

"Dickmann - (...) fomentar primero la inversión de capitales en construcciones, desde el punto de vista del buen capitalista; segundo, facilitar el desenvolvimiento de las cooperativas de construcción; en tercer lugar vendrá la iniciativa municipal y en cuarto y último término, la legislación nacional que coordine las legislaciones parciales y la acción cooperativa y municipal." (10)

#### 1.a. Municipalización o cooperación

En el Concejo Deliberante son los socialistas quienes más apoyaron la construcción de viviendas, aunque su realización efectiva en manos del Departamento Ejecutivo radical no siempre se concretara. Las numerosas propuestas socialistas, -no solo referidas a vivienda, sino también a abastecimiento municipal, urbanismo o servicios públicos - se articulan con la corriente de "municipalismo" o "socialismo municipal" que en los 20 y 30 resulta depositario de no pocas expectativas políticas por parte del PS. El municipio se consideraba "un laboratorio social, una escuela de sana y fecunda democracia, donde los ciudadanos aprenden a ejercer sus derechos y adquieren conciencia plena de sus deberes con la comunidad. (...) "Es el municipio -al decir de Tocqueville- donde reside la fuerza de los pueblos libres."(11) El municipalismo en la administración del Estado parece rescatar la esencia autogestionaria que en el campo económico se asignaba a la cooperación; ambas tienen también en común una base educadora. La participación en el Concejo, por otra parte, abre una nueva relación con la ciudad y los problemas concretos de los barrios, plantea una vinculación fuerte con reclamos populares e iniciativas locales. Esta condición matiza las ideas previas con respecto a la ingerencia del Estado: difícilmente un partido que se consideraba popular podía prescindir de la acción directa de la Municipalidad en los problemas de vivienda o negar las operaciones de saneamiento urbano a través de la vivienda que solo un poder estatal era capaz de realizar.

Una vez aceptada la participación municipal, se abre un debate sobre las formas que tal gestión debía asumir: municipalización o cooperativización de los servicios. Si durante la década del 20, los concejales socialistas parecen inclinarse por la primera, a finales de la década se plantea la segunda: se requiere de la municipalidad apoyo para las cooperativas de edificación antes que acción directa. Aunque la resolución por una u otra no tiene, una respuesta única en el propio debate socialista y las experiencias europeas habían demostrado que existían posibilidades prácticas de articulación entre ambas, no puede dejarse de notar que la propuesta de viviendas en el ámbito municipal se desarrolla en el momento en que "El Hogar Obrero" evidencia un decaimiento del interés por la vivienda en beneficio de la organización de su sección de consumo. (Este tema se desarrollará más adelante).

Existe además un elemento que es común a las dos propuestas: la oposición a la acción del Estado Nacional, por el cual los socialistas parecen sentir una especie de "desconfianza congénita", que se remonta a la formación de la CNCB. Spinetto defiende en 1921 la iniciativa municipal frente a la inacción nacional: "Hay, como es sabido, una CNCB, la que construye muy poco, de tal manera que no responde eficazmente a sus fines; al parecer por carencia de fondos, que hasta ahora no se le han dado en medida necesaria". (12) Spinetto discute en la ocasión iniciativas del Estado Nacional tanto como propuestas de grupos católicos. En efecto, defiende una minuta de comunicación en la cual solicita a la Unión Popular Católica que done el dinero recogido por la Gran Colecta Nacional iniciada en 1919, para que la comuna proceda a la construcción de asilos y casas para obreros. Además del tradicional conflicto con las instituciones de beneficencia, Spinetto añade expresiones más radicalizadas que las habituales en los socialistas sobre las expectativas de la gestión municipal: "Queremos simplemente la estatización, la municipalización, la vuelta a la comunidad de los bienes que tenga una corporación o un individuo determinado." (13) En 1929 Ghioldi propone en cambio el "fomento de construcción de casas colectivas", a través de préstamos municipales para las cooperativas de edificación. Para ese momento, las tenues expectativas de "municipalización" del inicio de la gestión se habían desvanecido, a la vez que se retomaba el tema de la posible relación entre cooperación libre y municipio.

Estas iniciativas no se concretan, como tampoco otras referidas al saneamiento de La Boca, que se comentarán más adelante. Pero también las escasas realizaciones municipales sobre vivienda del período, como el conjunto "Los Andes" deben mucho a la insistencia socialista. En 1923 estos concejales condicionan la aprobación de empréstito a la inclusión de una partida para la construcción de casas baratas y posteriormente presionan al Departamento Ejecutivo para su realización. El resultado de la insistencia socialista es el llamado a concurso para tres casas colectivas -en la preferencia por tal tipo coinciden ambos-, de las cuales se construyó solamente el conjunto "Los Andes". (14)

### 1.b. "El Hogar Obrero" y la hegemonía del consumo

A la vez que la nueva posición socialista modifica sus propuestas sobre la ciudad y la vivienda, la cooperativa registra cambios similares. En cierta medida, los últimos forman parte de un mismo clima de ideas, pero también encuentran causas específicas en el desarrollo de la cooperativa. Efectivamente, en 1910 los miembros del directorio deciden instalar una sección de consumo. A fines del mismo año se adquiere el terreno de Martín García y Bolívar para edificar allí una casa colectiva que albergara viviendas y cooperativa de consumo. La introducción de este último sector es una de las ideas que pone en crisis la utopía inicial de una "periferia obrera". En Buenos Aires, ciudad extendida, de grandes distancias, donde los sectores periféricos no estaban consolidados y no siempre contaban con buenas comunicaciones, no era posible pensar en negocios cooperativos dispersos que garantizaran volúmenes de venta capaces de producir un éxito empresarial. Los inicios del consumo debían relacionarse con sectores urbanos donde la población se concentrara.

Pero la operación sobre tales sectores planteaba el problema de los altos costos de la tierra; por lo tanto la asociación entre cooperativa y vivienda en alquiler tiende a aumentar el rendimiento de los terrenos en función de su costo. Desde el punto de vista de la vivienda, esta decisión plantea un problema importante, ya que su localización no podría elegirse libremente, sino que quedaría siempre subordinada a los requerimientos del consumo. Esto es lo que efectivamente ocurre en la producción de la cooperativa entre 1914 y 1929. La consolidación del sector consumo constituye la preocupación central del período; desde sus humildes inicios vendiendo carbón, pan y alimentos de primera necesidad, va aumentando sus rubros, hasta incluir vestimenta, menaje, Juguetería y mueblería. La decisión, en 1924, de construir una nueva casa colectiva en la calle Cangallo, busca un lugar céntrico para la ampliación de la cooperativa en elementos de consumo ocasional o periódico. La ubicación céntrica trataba, por un lado, de resultar equidistante de los diversos barrios, pero por otra abre la perspectiva de aumentar las ventas. Los ar-

títulos que ofrecen y su variedad de precios indican que la cooperativa buscaba dirigirse a un público amplio, aunque dominado por los sectores medios.(15)

Pero no es este el único problema de las operaciones del período. La crisis previa a la guerra significó un duro golpe para las finanzas de la cooperativa, ya que se produjeron importantes retiros de depósitos, de los cuales recién se recuperaría en 1925. Muchos de los habitantes de las viviendas debieron desocupar o rematar sus unidades al no poder afrontar el pago de alquileres o cuotas. En 1915, en atención a la situación, el directorio resuelve rebajar los alquileres, pese a lo cual se mantienen unidades desocupadas. Los créditos de edificación se suspenden en 1915 y no se reabren hasta 1929. (16) La observación del cambio en las condiciones económicas populares es otro de los elementos que apunta hacia la adopción de la casa colectiva. En 1915 E. Dickmann se refiere a esta nueva situación de la Cámara, discutiendo con Cafferata y otros partidarios de la vivienda individual:

"La gran masa de la población (...) no puede adquirir en propiedad su vivienda; apenas le es permitido a los obreros más privilegiados y mejor remunerados (...); y no puede entre nosotros, primero porque no les alcanza el salario para pagar la mensualidad de 45, 50 ó 56 pesos, (...) segundo, porque nuestra clase obrera es absolutamente inestable; es, por múltiples razones, la más móvil de las clases obreras del mundo (...) Es indispensable fomentar la construcción de grandes casas colectivas, baratas y cómodas. Por otra parte, para construir casitas aisladas, sueltas, hay que ir lejos, a los suburbios, separando así a la clase obrera y a un numeroso grupo de empleados del lugar de sus tareas en esta gran ciudad", (17)

Esta nueva caracterización del problema de la vivienda produce resultados paradójicos de la producción de la cooperativa; ya que los alquileres de sus casas colectivas tampoco resultaban económicos y ni siquiera más bajos que los de las viviendas individuales, en tanto los terrenos no estaban elegidos en función de la vivienda sino de la cooperativa de consumo. Las casas colectivas, al estar mejor ubicadas que las individuales tenían mayores posibilidades de ocupación, pero sus ocupantes tendrían que pagar por ellas un precio más alto. Cada nueva casa colectiva, cada vez más céntrica, significaba un mayor alejamiento de las posibilidades populares. Para los socialistas este era un problema importante, pero solo en los años 30 se convertiría en una obsesión. Hasta este momento, la cuestión no parece desvelarlos; frente a otros sectores que consideraban que el problema de la habitación era el de la habitación "obrera", los socialistas siguen el análisis de Engels, afirmando que existía el problema de la habitación, sin más. Y tal problema se solucionaría solamente construyendo más viviendas, fueran o no "populares"; en palabras de Repetto:

"(...) no hay propiamente un problema de la vivienda obrera; para mí hay en la República Argentina y sobre todo en sus grandes centros urbanos, el problema de la habitación. Ese problema de la habitación se resuelve construyendo en los grandes centros urbanos, casas, tan numerosas, tan higiénicas, tan lindas y tan baratas como sea posible, a fin de que cada habitante encuentre, en el momento necesario la casa que consulte sus exigencias, sus gustos y sus posibilidades." (18)

## 2. EL GOBIERNO DE LOS INQUILINOS Y LAS SOCIEDADES DE FOMENTO: La casa colectiva en las nuevas representaciones de la ciudad

Los cambios en la gestión política, una particular observación de las condiciones populares y las propias transformaciones del programa de la cooperativa, son cuestiones diversas que se articulan alrededor de nuevas representaciones y utopías de ciudad profundamente diferentes de las iniciales. En palabras de E. Dickmann, "(...) en la ciudad no solo somos enemigos del fraccionamiento (de la propiedad), sino que quisiéramos que la tierra estuviera constituida por grandes bloques, para que se pudiera construir casas al estilo europeo, que abarcan una manzana, con un gran patio o jardín interior, y en que todas las piezas tienen ventanas y puertas al jardín interior y a la calle."(19)

El problema de la propiedad de la tierra que plantean este tipo de representaciones tenía para los socialistas soluciones precisas. Para ellos, la propiedad no era la cuestión central, sino la apropiación de la renta de la cual aquella era condición. Siguiendo a Henry George, consideran que es posible confiscar la renta del suelo a través del impuesto, como una forma no explícita y gradual de arribar a la colectivización de la tierra. En esta propuesta moderada, -que discute con la municipalización o socialización de la tierra tanto como con el supuesto progresismo de la multiplicación de propietarios urbanos - la propie-

dad privada sobre la tierra no sería abolida, pero se transformaría en un simple título nominal, sin efectos económicos. Varios proyectos de este tipo fueron presentados en el Congreso y el Concejo Deliberante por socialistas, pero no lograron aprobación. (20)

Se conformaría así una ciudad de inquilinos, que, aunque con signo opuesto del que ellos ambicionaban, encontraban confirmada en el desarrollo de la ciudad real. Las reflexiones siguientes, de Manuel Palacín, difícilmente puedan aplicarse a Buenos Aires; sin embargo se trata de las ideas que fundamentan la gestión socialista en el período, son las nociones en las que creen: (Nuestro siglo)"es el siglo de las ciudades tentaculares cuyos habitantes se cuentan por millones, mientras que los propietarios se cuentan con los dedos. (...) Es, en una palabra, el siglo de los inquilinos y las ciudades han sido cada vez más ciudades de inquilinos. Luego, la edilia tuvo que tomar una nueva fisonomía: al gobierno de los propietarios debió haber sucedido el gobierno de los inquilinos, esto es, inspirado en las necesidades de los inquilinos, que son los verdaderos habitantes de las ciudades." (21)

Tal visión está asentada en una crítica a la expansión salvaje de la ciudad, crítica reiterada en la década del 20 y que propugna, en cambio, una transformación de la ciudad sobre sí misma (22). La "periferia obrera" de principios de siglo ha quedado relegada como una utopía perversa, a la luz de sus resultados, "No se trata de sacar a nuestros empleados y obreros del infierno para llevarlos a la gloria: ellos nos quedarán muy agradecidos con que contribuyamos a sacarlos del infierno para llevarlos a una condición humana." (23) Esta vuelta a la ciudad tiene más de un motivo para intentar reconocerse y autorrepresentarse en la ejemplar experiencia de la "Viena Roja". A partir de su constitución en 1919 tal referencia parece atraer a los socialistas argentinos con más fuerza que otras simultáneas y también integrantes del horizonte de la izquierda: nos referimos a las comunas socialdemócratas alemanas y a la experiencia soviética. Frente a ellas, Viena constituye una propuesta moderada, donde las nuevas intervenciones sobre vivienda no habían modificado la estructura y el crecimiento tradicionales de la ciudad, Los casos de Alemania y la URSS, proponían soluciones de mayor radicalidad, tanto en el ámbito de la ciudad como en el de la producción. También el fuerte tono educador y moralizador de la experiencia vienesa seduce a sus observadores argentinos. En ella la ciudad se configura como una gran maquinaria filantrópica y pedagógica, instrumento de una gradual transformación social. Pero la condición de tal perfil había sido la consideración de la vivienda como un patrimonio social ajeno al ciclo productivo; posible, mente en ese momento los socialistas no podían pensar que el modelo que los fascinaba a la vez les planteaba un problema. El conflicto entre la vivienda como asistencia social y vivienda como objeto de producción económica subyace a la producción de la cooperativa, algunas problemáticas que emergen claramente en los 30 no son ajenas a esta duda que ya Viena planteaba.

Por último, es posible que el carácter tradicional de la arquitectura de Viena resultara más tentador y más fácil de aprehender que las radicales obras alemanas, para observadores que jamás se habían caracterizado por su audacia estética. Viena era socialista, apoyaba la confianza en la acción municipal, era la ciudad de los inquilinos por excelencia y había creado verdaderos modelos de vida colectiva. Los elementos admirables tocaban lo suficiente problemas y elecciones locales como para que sus limitaciones, tanto políticas como urbanas, no fueran observadas. (24)

Estas representaciones de ciudad se relacionan también con un énfasis en la tradición socialista de vida y cultura urbanas, como se observa en la cita de Ghioldi con que iniciamos este texto. Una nota de Castiñeiras pone en relación el conocimiento y la relación con la ciudad con la actividad partidaria: "Conocer a fondo el ambiente en que se actúa es deber que ningún militante puede eludir sin causar serios perjuicios al partido.(...) Dentro de la inmensa urbe, cada barrio tiene sus características, más o menos acentuadas, Nueva Pompeya es una cosa y el bajo Belgrano, otra.(...) Si dispones de tiempo, recorre las calles de tu barrio pues recorriéndolas conocerás a sus moradores y algo más sabrás de conveniencia para tu acción y la que pueda desarrollar tu Partido." (25)

Se perfila así una gestión urbana, como la que llevan adelante los grupos comunales del PS, que se construye en vinculación estrecha con reclamos y organizaciones populares. Esta actitud no caracteriza solamente a los socialistas; la sociedad "Amigos de la Ciudad", compuesta por políticos, técnicos y figuras interesadas en los temas urbanos, que fuera la principal difusora de la necesidad del plan regulador, se encuentra también en estrecho contacto con tales organizaciones. (26) Esta característica habla del tipo de gestión urbanística que se perfilaba en el Buenos Aires de los 20, más inclinada a la resolución de problemas urbanos concretos y a abarcar en su interior a una multiplicidad de agentes, que a tomar decisiones globales sobre la ciudad a partir de directivas de una "elite" técnica. Este urbanismo de "arreglar veredas" y "hacer plazas" no debe poco a la acción de los socialistas. "Los Amigos de la Ciudad" conciliaba este urbanismo "desde abajo" con la intención de control global sobre la ciudad a través

de los instrumentos proporcionados por la ciencia urbanística. En el caso de los socialistas, la cuestión no parece ser tan sencilla y en ella se centran años de discusiones con los miembros de esa asociación: la idea de regular el crecimiento urbano resulta profundamente ajena a los primeros. En medio de tal discusión, Repetto plantea su posición claramente:

"Nosotros sostenemos que, de una manera general, las ciudades se desarrollan de acuerdo a sus necesidades, que son también las que gobiernan su belleza. El hombre puede (...) acelerar o mejorar la evolución de una ciudad, pero a condición de respetar sus funciones propias (...). Y es "bueno no prever o anticiparse demasiado en el tiempo, porque la mutación o dislocación del comercio o de la industria suelen tornar superfluas no pocas previsiones realizadas a mucho costo. Lo práctico en estas materias consiste más en acompañar el movimiento de las ciudades que en dirigirlo arbitrariamente en nombre de la estética." (27)

La gestión basada por un lado en una política impositiva y por otro en acciones particularizadas desconfía de los instrumentos de la urbanística: "Hasta tanto no aparezca el Newton del urbanismo que nos dé la mecánica de las ciudades y traduzca en formulaciones matemáticas su desenvolvimiento, debemos cuidarnos de crear un plan que sea la Biblia que se acepta cada vez para no discutirla nunca." (28)

Sin embargo, y cargando con todas estas prevenciones, Ghioldi propone en el Concejo Deliberante en 1929 la creación de una Comisión municipal que organizaría datos y documentación para elaborar más tarde un plan regulador y previsor. Para ese momento la cuestión del plan era un tema insoslayable que no podía ser ignorada, sobre todo teniendo en cuenta que unos meses antes "Los Amigos de la Ciudad" había presentado al Senado un proyecto que involucraba en el plan a organismos y autoridades nacionales. Esta idea es aceptada tardíamente por los socialistas y no se articula fácilmente con su tradición liberal sobre la ciudad. En 1929 Alberto Gerchunoff reflexiona sobre el futuro de Buenos Aires, a través de nociones similares a las que se han comentado; ellas remiten a una pregunta en la que posiblemente no acordarán socialistas y "Amigos de la Ciudad": ¿quién conduce el fenómeno urbano?, ¿quién hace la ciudad?:

"¿Qué será, por lo tanto, el Buenos Aires vertical, reemplazante del Buenos Aires horizontal? Ningún urbanista nos podría decirlo, porque los urbanistas están en condiciones de imaginar una metrópoli ideal, pero no una ciudad que han ido realizando los siglos, las conveniencias apremiantes, el sistema creado por la anarquía fabulosa del trabajo. El técnico urbano corrige segmentariamente un defecto o amplía eventualmente una cualidad de la urbe. No le sería posible enderezar, manejar o modificar su conjunto como no es dado al caminante medir con sus pasos, al mismo tiempo, caminos diversos. No habrá jamás ciudades de magnitud mundial construidas científicamente. Serán siempre una constante y enloquecida improvisación de la muchedumbre". (29)

### 3. LAS PRIMERAS CASAS COLECTIVAS.

#### 3.a. Vivienda y ciudad: El Sur y el Oeste

La primera casa colectiva de "El Hogar Obrero" se encuentra "en la intersección del barrio céntrico y de los eminentemente obreros Boca y Barracas".(30) El Parque Lezama adquiere en este caso un significado doble: por un lado es un espacio cualificador -en términos de higiene y vida urbana-, del Sur degradado; por otro lado, es un "borde" del Sur,- un punto de articulación entre él y el centro. Si se analiza como la primera intervención urbana importante de la cooperativa, como punto inicial de contacto entre vivienda y ciudad, la elección de tal punto de cruce resulta sumamente sugestiva. En efecto, las posteriores iniciativas en el concejo deliberante se dirigirán al Sur, mientras que las obras de la cooperativa buscarán el centro y más tarde el centro Oeste. (31) Ambas gestiones se basan en la vivienda colectiva, pero mientras en el primer caso su función central es el saneamiento, -la transformación de la ciudad sobre sí misma-, en el segundo es la consolidación urbana, -la construcción de la ciudad-.

"La Boca ya tiene dientes": con esta expresión el ingenio de Florencio Sánchez festejaba en 1904 el triunfo de Palacios como candidato de la circunscripción 4-º. Efectivamente, de allí saldría el primer diputado socialista de América Latina. Este tipo de hechos cargaban al Sur de un particular valor simbólico; la cooperativa había iniciado sus operaciones en San Telmo (Perú 321); las primeras respuestas a

la formación de cooperativas de pan se habían generado en la Boca y Barracas. El Sur era también el sector olvidado de una ciudad dividida. Tal ciudad, basada en la segregación, era el resultado de una particular gestión política. Mario Bravo expone esta visión en 1913 proponiendo la reforma del régimen electivo de la municipalidad: "La falta de base popular del régimen se ha traducido en una notoria desigualdad en los servicios de la administración. (...) Tenemos una ciudad seccionada en dos partes: la ciudad del norte y la ciudad del sur; la ciudad de los barrios ricos y la de los barrios pobres; las calles bien iluminadas y las calles sin luz; la ciudad higiénica y la ciudad que recibe tardíamente los beneficios de la limpieza pública.(...) Esta desigualdad en la distribución de la acción municipal asume proporciones más odiosas cuando la administración del sufragio calificado construye avenidas diagonales y resuelve el ensanche de calles, descuidando la atención de las necesidades más elementales de gran parte de la ciudad." (32)

A partir de 1919, los socialistas en el Concejo, serán los representantes del Sur, buscando la consolidación de "la ciudad libre" que añorara Bravo. Con respecto a vivienda, las iniciativas sobre la Boca y Barracas se producen recién en 1927. Es posible que tales propuestas socialistas se relacionen con la pérdida de caudal de votos del PS a partir de 1926, en beneficio del radicalismo.(33) Ángel Giménez presenta entre 1927 y 1929 dos proyectos complementarios sobre saneamiento en La Boca y Barracas (34):

"Existe un barrio en la ciudad, que la mente popular ha rodeado de tenebrosas leyendas, y en el cual una perversa literatura ha encontrado amplio tema, esos barrios bajos y despreciables de Boca y Barracas, que cierta burguesía con humos aristocráticos no se anima a llegar hasta allí, y han hecho, mejor dicho, consideran que Buenos Aires lo constituyen los barrios residenciales, de suntuosos palacios, calles asfaltadas y hermosos parques. (...) "Sin embargo, estos despreciados barrios, son la base y riqueza de la ciudad, la puerta de entrada y salida de la riqueza trabajada por hercúleos brazos argentinos y extranjeros, que honestamente ganan el pan de cada día con el sudor de su frente." (35)

Así habla un político socialista; el Sur es la ciudad del trabajo. Cuando Giménez habla de "tenebrosas leyendas" y "perversa literatura", no podemos pensar sino en Manuel Gálvez: en Nacha Regules, la Boca es el centro de un infierno de degradación y miseria.(36) Tal vez cuando los socialistas aceptaron la publicación de esa obra en La Vanguardia (1915), pensaron antes en su valor como crítica social que en las representaciones urbanas que tal literatura difundía y consolidaba en amplios sectores de la población. Posiblemente a la reiteración posterior del Sur como delito y degradación, representación que anula toda alusión al mundo del trabajo, se refiera Giménez. La visión socialista tiene la particularidad de articular degradación y trabajo; en ella, condena y salvación se conjugan en el mismo ámbito. Cuando en 1922, Giménez impulsaba el traslado de la Sociedad Luz de la casa colectiva de Martín García a su propio edificio en la calle Suárez, confiaba también en la "salvación" de La Boca, pero apostando a sus posibilidades de transformación. De manera similar procede en sus proyectos: son varias las operaciones que propone. En el primero se ocupa de la integración del barrio a la ciudad: en un plano marca las inmensas islas que aislan a La Boca del resto de la ciudad: "las extensas propiedades ocupadas por los ferrocarriles y (...) las vías, que forman un verdadero círculo de hierro, dificultando las comunicaciones y aislando particularmente la Boca de la ciudad, que no tiene más vía de acceso que la calle Almirante Brown." Un proyecto de Rómulo Bogliolo de construcción de viviendas en: Casa Amarilla; está orientado en la misma dirección: prolonga las calles existentes sobre el gran predio ocupado por los ferrocarriles, reconstruyendo el tejido destruido.(37) La segunda operación es de moralización; Giménez pide la clausura de "la serie de cafetines instalados en la calle Pedro de Mendoza", que producen "estrágos en el gremio de los marineros". "Constituyen verdaderos antros de corrupción, en los que el alcohol, la prostitución, la delincuencia, se reúnen haciendo caer con sus escándalos y vergüenzas, un desprestigio completo sobre un "barrio de gente sana y honesta, que desearía verlos suprimidos". (38)

En este marco de integración y moralización finalmente entra en acción la vivienda. Giménez propone que la municipalidad adquiera "propiedades que tengan edificios insalubres", los que serían más tarde "desalojadas y demolidas", construyendo en su lugar casas colectivas. A juzgar por los datos que proporciona, - más de cuatrocientos conventillos- y por las manzanas afectadas por casos de tuberculosis -que indica en un plano, según datos de Penna-, de ciento cincuenta manzanas integrantes del barrio, debían derribarse más de la mitad. No exagera cuando llama a su proyecto "reconstrucción de la Boca"; solo transformando radicalmente su paisaje se lo podría transformar en un barrio obrero modelo. Giménez fundamenta su proyecto apelando a Rawson, Wilde, Coni y Gache: "Palabras del pasado, se dirá; sin embargo, la encuesta realizada a comienzos de este año a nuestro pedido por la Inspección General de la Municipalidad ha confirmado todo lo dicho, demostrando que el problema está en pie como hace cincuenta años." (39) Efectivamente, las condiciones de vida no cambiaban en la Boca; tampoco

cambiarían a partir de los proyectos socialistas. La propuesta era expropiatoria y por lo tanto no prosperó. Como otras intenciones de saneamiento, tropezaba, finalmente con tal escollo político. La Comisión Nacional de Casas Baratas también opta por el Oeste, después de realizar algunas operaciones en el Sur -casa América y Bernardino Rivadavia-, EL alto costo de las tierras y la inexistencia de la facultad de expropiación señalan el camino de expansión de la ciudad antes que el de su transformación. Giménez termina actuando más como médico que como político, busca persuadir sobre las necesidades de transformación antes que crear los instrumentos con los cuales incidir sobre la ciudad.

Como la mayor parte de los sectores urbanos que mantienen su "color local", la Boca basa la conservación de su carácter en su aislamiento, a la vez que en el fracaso de los proyectos de modernización que intentaron transformarlo. Giménez basa su propuesta en "la justa reclamación de los vecinos de la Boca, modestos inquilinos, que trabajan en los talleres, en las fábricas por el progreso de la ciudad (...) y que tienen que vivir en tugurios"; la presentación de los proyectos se realiza en medio de campañas de agitación en la Boca.(40) En cambio, se oponen a él "los intereses creados y (...) un tradicionalismo equivocado (...) que ha llegado a extremarse con la constitución de una pretendida sociedad de fomento formada por dueños de conventillos, y que tiene el propósito, precisamente, de oponerse a todo lo que signifique un adelanto (...) de los que han llevado allí (...) a valorizar sus propiedades en forma fabulosa." (41)

El Sur solo podía "salvarse" con la condición de transformarse totalmente. Tal empresa, por su magnitud, solo podía pensarse como un emprendimiento estatal; aún así fracasó. La cooperativa, en cambio, elige el Oeste, como en los primeros tiempos, eludiendo el conflicto Norte-Sur. Los socialistas tenían una deuda con el Sur, pero las operaciones sobre los "barrios nuevos" resultaban más sencillas. Pero también allí la gestión urbana tendrá un rol, aunque de sentido inverso al que debía asumir en la Boca: en 1929, se inicia una campaña por el "progreso" del Oeste. Un grupo socialista forma el Comité Popular del Oeste y LV publica una serie de artículos: "Como se ha detenido el progreso de un gran barrio de Buenos Aires: Caballito, Flores, Vélez Sarsfield y Liniers reclaman la terminación del subterráneo, la supresión de los pasos a nivel y la prolongación de los trenes del Ferrocarril Oeste hasta Plaza de Mayo. La solución es impostergable."(42) En el Oeste los reclamos al Estado no se centran en la vivienda sino en la infraestructura, los espacios residenciales corresponden a la iniciativa privada. Al mismo tiempo, la actividad de la cooperativa parece descubrir también el crecimiento de los nuevos barrios y decide aumentar su reparto semanal a dos veces por semana: "La zona del Oeste se ha desarrollado en forma vertiginosa en los últimos años y la cooperativa cuenta en ella con numerosos socios que solo reciben un reparto semanal (...)" (43 ) En 1930, la cooperativa compra el terreno de Álvarez Thomas y Giribone; allí, el bajo costo del terreno se articula con la presencia del tranvía, la proximidad del subterráneo en construcción (Lacroze) y la plaza a una cuadra de distancia (44). Finalmente, la localización de Rivadavia y Riglos no hará sino confirmar esta tendencia de localización en el Oeste.

### 3.b. La casa colectiva: "casa del pueblo" o casa de renta.

De tal forma puede indicarse la alternativa que proponen las dos primeras casas colectivas de "El Hogar Obrero": un modelo integrador donde la vivienda se articula con espacios de reunión o educación -en la casa de Martín García y Bolívar -, y otro dedicado a comercio y vivienda, descartando todo espacio de uso social, -en la casa de Cangallo entre Ayacucho y Junín -. Se utiliza la figura de "casa del pueblo", aún sabiendo que se trata de un modelo que proviene del campo político antes que del residencial, para poner de manifiesto el carácter integrador de ciertos ensayos de casas colectivas, a través de una imagen proveniente de la tradición socialista, que despertaba una unánime adhesión. "En todas partes las Casas del Pueblo son foco, no solo de bienestar, sino de reforma de las costumbres, de educación intelectual y moral, asilo de las sociedades obreras y baluarte de ellas en las luchas, hogar del partido obrero".(45) Antes de que el PS construyera su Casa del Pueblo, el "cuartel general" de la calle Méjico funcionaba como espacio integrador, albergando sociedades de resistencia, cooperativa de consumo, sociedad de socorros mutuos, biblioteca, Centro Socialista Obrero, "La Vanguardia" y salón de actos. (46)

Pero la posterior distinción entre cooperativa y partido descarta luego cualquier tipo de vínculo físico entre ambos. Sin embargo, ella se articula con el aparato cultural del partido, que también había desarrollado una relativa autonomía de lo político. En efecto, la casa de Martín García, además del local para la cooperativa en planta baja, cuenta con un entresuelo donde se insta a la Sociedad Luz, una biblioteca popular y una escuela de cooperación. La presencia de la escuela se relaciona con la conforma-

ción en este período de una estructura cultural y de difusión propia de la cooperativa. Tal estructura se encuentra vinculada estrechamente con la introducción del consumo en el programa de la sociedad, que deja atrás el período de la "building society" para transformarse en una "verdadera cooperativa"; una propuesta inicialmente centrada en lo económico muestra sus ambiciones de impregnar la cultura.

También la propiedad colectiva de los nuevos edificios tiende a señalar un cambio de dirección, ya que en el programa societario ya no se enfatizan las ventajas de la asociación de esfuerzos individuales y el igualitarismo de los primeros tiempos, sino que se afirma el concepto social de solidaridad. La hegemonía de la corriente francesa de Charles Gide en el seno de la Alianza Cooperativa Internacional no es ajena a la consolidación de estas "cooperativas neutras", que sustituyen la utopía política de una sociedad igualitaria por la cooperativista de una sociedad solidaria. Además, la idea de "casa del pueblo" acota las actividades colectivas a la esfera social educadora, pero, -como en la producción arquitectónica inicial -, no altera la vida doméstica, que sigue constituyendo el ámbito de lo privado. Como casa colectiva modelo, estas características le dan un matiz: particular. Más que una propuesta radicalmente transformadora del habitar, se trata de un cruce de dos tipos de espacios diversos: la tradición porteña de la casa de renta y la tradición socialista de "casa del pueblo".

Sin embargo, la casa de la calle Cangallo se separa de este modelo y contiene únicamente el local comercial de la cooperativa y viviendas. No existen espacios de uso colectivo. Esto no significa, que se reproduzcan modelos de la edilicia corriente; al contrario, la propuesta sigue siendo reformadora y continúa la preocupación por la transformación popular, aunque con un signo distinto de la anterior. En efecto, desde el punto de vista tipológico, la composición en base a bloques perpendiculares al lado mayor del terreno, separados por patios, pone el acento en aspectos higiénicos que la separan de las casas de renta corrientes. Observando algunos ejemplos de estas últimas, publicados en el momento, las diferencias se hacen evidentes: la casa de "El Hogar Obrero" hace una utilización racional de terreno, compatibilizando la obtención de renta con requerimientos higiénicos modernos, desechando la posibilidad de explotación "salvaje" de la tierra que caracterizaba las casas de renta. Por ejemplo, es muy difícil encontrar en ellas patios que abarquen todo el ancho del terreno, ya que eso significaba renunciar a la utilización de una superficie importante de terreno; la edilicia corriente prefería los patios de "aire y luz".

La casa de la calle Cangallo tiene un modelo preciso, que también discute con las casas de renta tradicionales: la casa colectiva Bernardino Rivadavia, construida en 1921 por la CNCB. Se trata también de una casa de cuatro plantas que responde a la tipología de bloques transversales separados por patios. La composición interior, -como se verá más adelante- es también similar. Es un caso interesante, porque es la única construcción entre medianeras que ejecutó la CNCB, que prefería los predios más amplios y con dos frentes de calles, al menos. Tales terrenos permitían ensayar muchas más tipologías; para el lote entre medianeras, en cambio no existían muchas variantes. Mientras que las propuestas reformadoras desarrollaban sus experiencias en predios atípicos para la ciudad, el lote entre medianeras quedaba en manos de la especulación. "El Hogar Obrero" no tenía muchas posibilidades de elección de predios, su relación con la tierra urbana estaba más cerca de un propietario particular o de una empresa constructora, que de una institución reformadora. El modelo elegido es uno de los pocos que le permite separarse de la especulación en la construcción de la vivienda.

Sin embargo, esta casa tiene una diferencia importante con la Rivadavia: en la planta baja, el local de la cooperativa ocupa la totalidad del terreno y por lo tanto desaparecen los patios de acceso como lugares de uso común. Se produce una anulación total del espacio abierto colectivo; en la casa de Martín García ocurre lo mismo. Esta característica las ubica más aún dentro del campo de producción de la "casa de renta", en la que el espacio abierto solo es iluminación y ventilación. La casa Rivadavia, en cambio; pretende controlar el espacio abierto antes que anularlo. La existencia de varios patios menores propone una alternativa al gran patio de conventillo, a la vez que reconoce su necesidad. Pero la tensión hacia la casa de renta o hacia la casa de departamentos que se observa en "El Hogar Obrero", y su aspecto de empresa comercial, -aunque moderada-, impone límites precisos. Esta tensión entre la "edilicia modelo" y la edilicia comercial, tiene naturalmente, motivaciones de tipo práctico y se relaciona con las condiciones con que "El Hogar Obrero" produce sus construcciones. Pero tales condiciones -como se observó en el análisis de los inicios de la cooperativa -, constituían una elección. Tal conflicto, entonces, es constitutivo de la forma en que los socialistas enfocan el tema de la vivienda, más allá de los condicionantes particulares de cada uno de los edificios, que lleve a tensarlos hacia uno u otro modelo.

Una discusión en el Concejo Deliberante, de 1926, a propio sito del conjunto "Los Andes" -que aún se denominaba "Chacarita"-, es particularmente ilustrativo de esta tensión. Como se recordará, el conjunto era una casa colectiva modelo: aún hoy se lo sigue considerando así. Sin embargo, debe buena



parte de sus virtudes al hecho de haberse producido en medio de un juego de presiones entre socialistas y radicales -al que ya se ha hecho referencia-, a la vez que a haberse pensado fuera de las condiciones de la edilicia corriente. Alto costo, grandes superficies de espacio abierto, equipamiento común, constituyen circunstancias particulares que el programa elaborado por el Departamento Ejecutivo exigía. (47)

Frente a estas cuestiones, los socialistas no tienen una opinión única. Mientras A. Giménez aprobaba el proyecto ganador del concurso, Ghioldi planteaba sus reparos: "no veo con mucho agrado que haya grupos de casas colectivas con salón de espectáculos públicos y camarines. El propósito de la Municipalidad es hacer casa para habitación. Hay suficientes salones para recreo y (...) no es esa la función de la municipalidad". Jiménez le responde exaltando las virtudes de la edilicia modelo: "(...) en 1909 visité en Europa grupos de casas colectivas y encontré en Viena, en construcciones de esta naturaleza, no solo algo muy semejante a lo que se proyecta, sino una distribución muy interesante; era aquella una pequeña ciudad en la práctica, no solo había farmacias y locales de comercio, sino hasta un destacamento de bomberos y otras instituciones útiles, un salón de espectáculos, una biblioteca pública, etcétera. Teniendo en cuenta estos antecedentes he firmado el despacho." (48)

Pero más tarde se discute sobre la fijación de alquileres en el conjunto, y en referencia a este tema aparecen nuevos aspectos de la cuestión, que vuelven a poner en primer plano los planteos de Ghioldi, desde otro ángulo. La incorporación del equipamiento común y las condiciones "generosas" del conjunto lo hacían caro; cuando uno de los problemas de la vivienda popular era tratar de lograr alquileres o cuotas de compra adecuadas a los ingresos populares, todos los "avances" de la edilicia modelo representaban en realidad un paso atrás, en el sentido de aproximar la vivienda a las condiciones reales. Frente a los altos alquileres que resultaban existían dos posibilidades de acción: subsidiarlos (como proponía el Departamento Ejecutivo) o aceptar que no se había realizado una obra de vivienda popular y pensar en los ingresos de los sectores medios (como exigían los socialistas). (49)

Esta es la ambigüedad de la "edilicia modelo". La fascinación que ejerce sobre los socialistas se contraponen al "realismo" que trataban de imponer a sus gestiones. Alrededor de esta contraposición, las dudas y preguntas se multiplican. La producción de la cooperativa muestra otros aspectos relacionados con los anteriores, donde el "realismo" se evidencia paradójico. Tanto la casa de Martín García como la de Cangallo se componen de departamentos de dos o tres ambientes, cocina y baño. Son prácticamente todos iguales y la distribución se ordena en base a la agrupación de servicios. Esta elección se basa en la definición del departamento que representaba, el mayor problema popular. Manuel Palacín explica en 1929 que "la fanfarronada de hacer casas para "empleados u obreros" de más de tres habitaciones, es ridícula, por no calificarla en forma más dura (...). La mayor parte de las casas habitación deben ser de dos a cuatro piezas como máximo, porque la población inquilina no necesita más. Cuando una familia obrera llega a ser de seis miembros arriba, ya suele haber algunos grandecitos que ayudan a ganar al padre y pueden abonar un alquiler mayor. En otros términos: el problema existe para los empleados y trabajadores que no necesitan más de dos o tres dormitorios, pero no pueden pagar más de cincuenta a ochenta pesos de alquiler mensual." (50) si bien las casas de "El Hogar Obrero responden a estas consideraciones como programa, no lo hacen en cuanto a su costo: los departamentos de Cangallo costaban entre 100 y 155 \$. Por lo tanto, también la cooperativa cae en la misma ficción que Palacín denunciaba; también sus viviendas se pensaban "como si fueran" para empleados u obreros, aunque desde posiciones diversas de las de otros sectores.

En la casa de Álvarez Thomas, proyectada entre 1930 y 1931, se pone en marcha una nueva y curiosa estrategia de abaratamiento de la habitación. Siguiendo el esquema tipológico ya planteado en Cangallo, la casa se organiza en dos boques, separados por un patio. El del frente, sobre la línea municipal (de siete plantas), reúne departamentos de mayores dimensiones y alquileres más elevados (entre 120 y 190 \$) y en el que se incluyen habitaciones de servicio. El del fondo, en cambio, (cuatro plantas), de unidades de 35 y 50 m<sup>2</sup>, sin ascensor, calefacción ni agua caliente y alquileres más bajos (50 a 60\$). Existen 24 departamentos de primer tipo y 14 del segundo. Esta diferenciación, que tiene antecedentes en casas de renta tradicionales, resulta contradictoria con la homogeneidad de las primeras casas. Si por un lado indica las dificultades que planteaba la experimentación sobre abaratamiento de la habitación, por otro parece tratarse de una actitud realista en cuanto a la conformación del primer bloque: es posible pensar que quienes pudieran pagar los alquileres de la cooperativa, requirieran de habitaciones de servicio.

Esta fue una experiencia fracasada, un ensayo poco feliz que no volvió a repetirse. Los problemas centrales que planteaba eran dos: uno, de tipo social, el otro técnico. Con respecto al primero, planteaba dos modos diversos de vida en un mismo predio, lo cual puede considerarse como una solución

sumamente tensa. Con respecto al segundo, las plantas de las casas anteriores son más modernas y ordenadas que ésta. El motivo es simple: las unidades complejas (dependencias, servicios, etc.), complicaban las plantas. Una de las condiciones indispensables del habitar moderno es la simplificación de ambientes y relaciones funcionales, basadas en una simplificación de la vida doméstica. Paradójicamente, este retroceso en las plantas se produce en la primera obra de la cooperativa que incorpora formas modernas. Este es un tema que se desarrolla en el período siguiente.

## II. GESTIÓN URBANA Y ESPACIOS DE REFORMA SOCIAL

### NOTAS

(1) Hegemann, Werner, "La vivienda barata en Buenos Aires y en otras ciudades del mundo", (conferencia, 2 de octubre de 1931), Anales del Instituto Popular de Conferencias tomo XVII, año 1931, Buenos Aires, 1932, p. 277 a 289, p. 284 y 285.

(2) LV, 19 de setiembre y 7 de octubre de 1931; se comentan las conferencias de Hegemann: "El urbanismo y sus problemas " y "La vivienda barata en Buenos Aires".

(3) Ibid., 7 de octubre de 1931, p.2.

(4) Hegemann, Werner, ob.cit, p. 288.

(5) Justo, Juan B., "En la inauguración del edificio central de "El Hogar Obrero", situado en las calles Martín García y Bolívar" Cooperación Libre, ob.cit. p. 40 a 42.

(6) En cuanto al debate sobre cooperativas, se inicia en 1915 con una interesante discusión entre radicales (Lebretón) y socialistas. Los primeros acusan a "El Hogar Obrero" de ser una simple empresa comercial y de haber fracasado; los socialistas contestan criticando la incapacidad radical de generar organizaciones populares similares, a la vez que su actitud paternalista con respecto a los sectores populares. Si se pone entre paréntesis el hecho de que el enfrentamiento es básicamente político, puede observarse que hay distintos modelos de cooperativas en discusión. Por un lado, el modelo económico de Justo, que trata de compatibilizar una posición ética y de solidaridad social frente a la economía y por otro, un modelo asistencialista y de ayuda mutua, completamente distanciado de las leyes de la competencia y la ganancia. Algo similar se produce cuando en 1926 se aprueba el proyecto de ley presentado por Justo: uno de los puntos criticados es el de la aceptación del interés al capital. En cuanto al debate sobre alquileres, a iniciativa del Poder Ejecutivo se aprobaron las leyes n° 11156 y 11157, en 1921, donde se establecía un "congelamiento" de alquileres a enero de 1920. Los socialistas se oponían a este tipo de medidas, ya que las consideraban un freno a la construcción de viviendas nuevas.

(7) Cafferata presenta un primer proyecto en agosto de 1912 y otro en mayo de 1914. En el primer proyecto considera la construcción directa por parte del Estado, asignándole una partida de rentas generales, a la vez que el estímulo a la construcción privada a través de exenciones impositivas. Propone la creación de una comisión administradora nombrada por el Poder ejecutivo. Sobre el destino de las viviendas, dispone su venta a obreros y empleados con familia, probados antecedentes de honradez y moralidad y falta de recursos. Con respecto a los tipos de edificación a adoptarse, sugiere la construcción de edificaciones aisladas o en pequeños grupos, con jardines. En el segundo propone una formación particular de la "Comisión Nacional de Casas Baratas", ya que indica que debe incluirse al Intendente de Buenos Aires y al presidente del Departamento Nacional del Trabajo. El resto de los puntos no difiere en aspectos sustanciales del anterior.

(8) Cámara de Diputados, ob.cit., 7 de noviembre de 1913, p. 78 y 79.

(9) Ibid., 10 de setiembre de 1915, p. 270

(10) Ibid., 3 de setiembre de 1915, p. 192

(11) Nigro, Juan, "El Partido Socialista y la política municipal", Revista Socialista n° 21, Buenos Aires, 1932, p. 106 a 109.

(12) Concejo Deliberante, Versión taquigráfica de la sesión del 15 de noviembre de 1921, p. 2329 a 2331.

(13) Ibid., p» 2330.

(14) Los dos restantes debían construirse en Flores 'y Palermo. El primero es dejado de lado por su mala localización y en 1927 se decide su construcción en Parque Patricios, hasta que en 1931 el proyecto se deja sin efecto por falta de fondos. En cuanto al segundo, no se logara la cesión del predio. En 1934 se decide buscar terrenos para construir casas colectivas en la Boca y Barracas, pero en 1936 se desestima su ejecución por no haberse concretado la cesión de los terrenos.

(15) Nos basamos en la publicidad que se registra en "La Cooperación Libre" (LCL) Por ejemplo la sección mueblería ofrecía juegos de dormitorio entre 270 y 500\$, a la vez que camas y cunas plegadizas por 10 ó 20 \$. (1928)

(16) LCL N° 18, abril de 1915: rebajas de cuotas y alquileres.

(17) Cámara de Diputados, ob.cit., 10 de setiembre de 1915, p. 268 y 269.

(18) Ibid. p. 275

(19) Ibid., 3 de setiembre de 1915, p. 192.

(20) Impuesto progresivo a la tierra y al mayor valor (Justo, 1917, 1919, 1921; Besasso, 1935). Sobre iniciativas municipales: Partido Socialista, La acción socialista en el municipio. El gravamen municipal al suelo no edificado, La Vanguardia, Buenos Aires, 1920; Ferrara, Romero, El impuesto al valor del suelo y asuntos municipales, Buenos Aires, 1940. En general, sobre imposiciones a la renta del suelo o al mayor valor: De Tomaso, Antonio, Los impuestos a la valorización de la tierra, La Vanguardia, Buenos Aires, 1915; Justo, Juan B., "La ciudad y el campo", en El Pensamiento Argentino n° 1, Buenos Aires, 1918, La renta del suelo, La Vanguardia, 1917; Impuesto al privilegio, la Vanguardia.

(21) Palacín, Manuel, "Vivienda, expansión y urbanización", LV 1 de setiembre de 1929, p. 6.

(22) Una crítica interesante es la del arq. Víctor Jaeschke: "Es perfectamente absurdo el actual sistema, que por un lado fomenta las concentraciones y aglomeraciones excesivas, en el barrio Centro-Este, y por otro lado favorece (...) la edificación inestética, incómoda y desparramada, perfectamente inconducente, en los barrios excéntricos, donde ni cloacas ni agua corriente existen. Una ciudad no es una aldea, y una ciudad jardín es otra cosa que una aglomeración de casuchas antiestéticas, mal alineadas, rodeadas de potreros, de baldíos y de calles sin nivelar, sin desagües y sin adoquinado (...) "En una ciudad, digna de este nombre, más valen por cierto grupos de casas altas y colectivas, bien proporcionadas, bien distribuidas, bien ventiladas y asoleadas, rodeadas de grandes espacios libres, para paseos y ejercicios al aire y al sol, que casitas aisladas y sin comodidades (...)". "Problemas de urbanismo, Inútil ensanche de la ciudad de Buenos Aires. (En su radio actual, caben holgadamente 9 millones de habitantes).", Revista de Arquitectura, n° 45, setiembre de 1924, p. 269 a 271, p. 270.

(23) Palacín, Manuel, ob.cit.

(24) Un excelente estudio sobre las políticas en vivienda de Viena es: Tafuri, Manfredo, Vienna Rossa. La política residenziale nella Vienna socialista, Electa, Milano, 1980.

(25) Castiñeiras, Alejandro, "Tu barrio", LV 2 de setiembre 1929

(26) La Asociación "Los Amigos de la Ciudad" se funda en 1924, propiciando una idea, del ing. Arturo Prins y de Jerónimo Rocca. Su propósito era "cooperar por todos los medios posibles al engrandecimien-

to edificio de Buenos Aires (...) aportando así a los poderes públicos la cooperación del pueblo." (Boletín, octubre de 1944, p. 12: "El vigésimo aniversario de "Los Amigos de la Ciudad") Compuesta por políticos, técnicos y figuras de la cultura, mantenía también relaciones con sociedades de fomento y realizaba campañas de difusión.

(27) Repetto, Nicolás, "Lo útil condición de lo bello. A propósito del plan regulador", LV, 19 de diciembre de 1928, p.I.

(28) Ghioldi, Américo, "Plan regulador y previsor de la Ciudad de Buenos Aires", Concejo Deliberante, Versión taquigráfica, sesión 8 de octubre de 1929, p. 1647.

(29) Gerchunoff, Alberto, "Buenos Aires, la metrópoli de mañana", Plus Ultra, octubre 1929.

(30) LV, 9 de julio de 1913.

(31) Cangallo entre Junín y Ayacucho, A. Thomas y Elcano; Rivadavia y Riglos (A, Giménez).

(32) Bravo, Mario, La ciudad Libre, Ferro y Gnoatto, Buenos Aires, 1917, p. 17 y 18.

(33) Walter ofrece datos de resultados de elecciones para diputados nacionales por circunscripción; los porcentajes son los siguientes:

Año	Circ.	PS	PSI	UCR	PSA	UCRP	UCRA
1912	3º	37.7	----	36.4	----	----	----
"	4º	36.8	----	28.1	----	----	----
1914	3º	47.3	----	32.3	----	----	----
"	4º	55.4	----	30.8	----	----	----
1916	3º	41.5	----	44.1	24.0	----	----
"	4º	46.8	----	36.2	21.3	----	----
1918	3º	39.9	----	50.1	19.0	----	----
"	4º	45.3	----	43.3	18.7	----	----
1920	3º	40.1	----	38.9	----	----	----
"	4º	44.6	----	35.5	----	----	----
1922	3º	37.4	----	36.7	----	----	----
"	4º	43.7	----	35.9	----	----	----
1924	3º	48.1	----	42.0	----	----	----
"	4º	53.9	----	37.9	----	----	----
1926	3º	36.4	----	----	----	41.7	12.6
"	4º	36.8	----	----	----	32.5	23.9
1928	3º	22.1	14.6	46.3	----	----	18.0
"	4º	21.0	12.8	43.5	----	----	16.0
1930	3º	34.9	27.2	31.1	----	----	----
"	4º	40.6	22.2	29.7	----	----	----

PSI: Partido Socialista Independiente  
 PSA: Partido Socialista Argentino  
 UCRP: Unión Cívica Radical Personalista  
 UCRP: Unión Cívica Radical Antipersonalista.

Walter, Richard, ob.cit. p. 99, 115,139,148,164,183,190,199.

(34) 5 de abril de 1927: "Por los que viven y trabajan en Boca y Barracas". 19 de junio de 1928: Solicita investigación al Departamento Ejecutivo sobre vivienda y edificios de la Boca. 19 de junio de 1929: "Reconstrucción del barrio de La Boca", Este proyecto de ordenanza proponía la expropiación de propiedades y la asesoría letrada de la municipalidad lo desaconseja. Jiménez lo reproduce el 27 de setiembre de 1929, sacando la palabra "expropiación" del texto. La operación era expropiatoria en sí, más allá de la forma en que se la denominara.

(35) Giménez Ángel, Higiene Obrera, ob. cit p. 120 (reproduce el proyecto "Por los que viven ... ver nota 32)

(36) Este tema lo hemos desarrollado en la ponencia "Manuel Galvez: barrio y reforma social. Algunas relaciones entre literatura y ciudad", presentada en las Primeras Jornadas de la Secretaría de Investigación y Postgrado, FAU, UBA, 1985. Allí observábamos como la degradación moral de los personajes de Galvez va acompañada de mudanzas o desplazamientos de la ciudad, cuyo punto más bajo es la calle Necochea en La Boca.

(37) "Barrio Jardín para trabajadores en La Boca", LV, 15 de noviembre de 1929, p. 2.

(38) Giménez Ángel, ob. Cit., 124. En otro proyecto, Giménez propone la creación del "Hogar del marino" para alojar a las tripulaciones de marina mercante, para evitar que ellos frecuenten "el bajo fondo social": "teatros abyectos, orquestas simuladas, alcohol, tabaco, sífilis, prostitución, todo se reúne en esos antros (...)". (ob. Cit. P. 134)

(39) Concejo Deliberante, ob. Cit., 27 de setiembre de 1929, p. 1546.

(40) "Los conventillos de la Boca", LV, 2 de setiembre de 1929, p.1. "Contra los conventillos; por una vivienda sana. Acto organizado por el centro de la sección 4º", LV, 8 de setiembre de 1929.

(41) Concejo Deliberante, ob. cit, p. 1553.

(42) LV, marzo de 1929, varios artículos. LV, 6 de abril de 1929, p. 2. El Comité Popular del Oeste se proponía luchar para obtener el servicio de subterráneo a Liniers y recababa adhesiones del vecindario. El presidente era Demetrio Buirá; participaban también Vicente Russomano, Francisco Perrez Leirós y Joaquín Brugat, entre otros.

(43) LCL, abril de 1929, p. 1.

(44) LCL, mayo de 1930, p. 2.

(45) Morato, Juan José, "La casa del pueblo en Gante", LV, 30 de setiembre de 1905, p. 1.

(46) Repetto, Nicolás, Mi paso por la política, De Roca a Yrigoyen, Rueda, Buenos Aires, 1956, p. 32.

(47) Este tema lo hemos planteado en: Ballent, Anahi; Liernur, Jorge P.; Silvestri, Graciela; "Los Andes: realidad y utopía en la crítica de la Arquitectura Moderna en la Argentina", Revista de Arquitectura n° 139, noviembre de 1987, p. 48 a 65.

(48) Concejo Deliberante, ob.cit., sesión 29 de diciembre de 1926, p. 2505 a 2516.

(49) Ibid. 26 de diciembre de 1928. Palacín plantea: "No son casas para obreros. Hay departamentos de cinco piezas, tan confortables y amplios (...) que yo no me avergüenzo de declarar aquí que jamás he tenido una casa con semejantes comodidades. Allí irán familias que quizás posean piano y otras comodidades que no han de ser seguramente las más necesitadas y serían absurdo que con impuestos que gravan la alimentación y la vivienda de la gente sumamente necesitada, estuviéramos subvencionando a gente de posición relativamente holgada. "

(50) Palacín, Manuel, "Vivienda, expansión y urbanización", ob. cit.

### III. "NUESTRA ARQUITECTURA" Y SOCIALISMO NUESTRO: Técnicos y políticos en la difusión de formas de habitar modernas.

"La influencia que ejercen sobre algunos hombres las lecturas exclusivamente exóticas nos ha dado ese espécimen de socialista a quien jamás de oye citar a un autor argentino, una circunstancia argentina; que no se apea jamás de las grandes figuras del socialismo anglo-sajón, germano o eslavo. Cuando habla ese socialista se refiere inevitablemente a las fábricas, a las usinas, a los talleres; a veces menciona las minas y las estepas. Nunca o muy rara vez habla ese socialista de nuestro medio rural, de nuestro peón de campo, de nuestros chacareros ni del pueblo del interior que aún forma, el lastre principal de la política criolla.(...) No pretendo un socialismo nacionalista. Pero si hemos de empeñarnos en servir como corresponde el progreso histórico del país donde hemos nacido o nos hemos radicado necesario será que nos interese de preferencia por aquello que atiende al progreso de la Argentina y al bienestar de sus habitantes. Esto debemos hacerlo por razones de método, por razones de necesidad, y si alguno lo deseara, también podría hacerlo por razones de sano patriotismo."

Nicolás Repetto, "Vivamos nuestro propio drama", (conferencia), LV, 6 de febrero de 1933.

#### LO IDEAL Y LO APROPIADO

La organización de la exposición "La vivienda ideal" en noviembre de 1934, "basada en la difusión de tipologías individuales, no podía sino sorprender a quienes reconocían en los socialistas y en la institución organizadora "El Hogar Obrero"-a los más sólidos y tenaces defensores de la vivienda colectiva. Cuando en tal marco Nicolás Repetto inicie su conferencia "Perfeccionemos la vivienda", deberá explicar el cambio producido. Para él no existe tal cambio, solo se trata de "disipar algunos equívocos": "El Hogar Obrero, en principio, considera que las viviendas colectivas responden más exactamente a las finalidades económicas (...) porque permiten concentrar un mayor número de habitantes y poner al alcance de los mismos cierta cantidad de elementos de confort (...), que difícilmente puedan asegurarse dentro del sistema de las viviendas individuales a causa de su elevado costo de instalación y funcionamiento". (1)

Pero a la vez reconoce otros elementos en juego: "(...) siempre hay dentro del número considerable de socios (...) algún obrero que disfruta de algún buen salario, algún empleado que goza de un buen sueldo (...) Son estos socios los que se presentan de tiempo en tiempo a la cooperativa a solicitar un préstamo para construir su vivienda sobre un terreno que ya poseen en propiedad, o para adquirir una casita que ya tienen en vista." (2) "La construcción de viviendas individuales está en la tradición de nuestra cooperativa y es poco probable que podamos deshacernos de esa tradición sin que pase mucho tiempo. Nuestra cooperativa se ha iniciado y ha sido durante los siete u ocho primeros años, una cooperativa de construcción. (...) Así comenzó nuestra cooperativa."(3) Este trabajo sobre vivienda individual, además de una "vuelta a los orígenes", es una consecuencia de la reapertura de los créditos individuales, que ya se había observado en 1929. Los socialistas habían comprobado en su propia experiencia la complejidad del tema de la vivienda popular, tanto como la inexistencia de una solución única -tipológica o de gestión -, que resolviera de una vez la cuestión de la vivienda.

Además, deben articularse con este nuevo panorama las expresiones de Repetto con que se inicia este texto: Buenos Aires se había consolidado en base a la vivienda individual. La ciudad vertical, concentrada, la ciudad de los inquilinos que los socialistas habían imaginado en los 20 no había pasado de modelar el centro. El problema del interior del país, ya fuera el campo o la ciudad, era también de vivienda individual. ¿Dónde sino allí podía encontrarse "nuestro propio drama"? Los créditos individuales mostraban que la lucha iniciada contra el conventillo podía: prolongarse contra la casa chorizo: "nosotros nos obligamos a revirar los planos, a objetarlos en todo aquello que se refiere a la distribución y a la calidad de los materiales, pero no obstante este empeño nos encontramos a veces con socios reacios, totalmente impermeables a cualquier sugestión de higiene, confort o belleza" -comenta Repetto justificando las nuevas "viviendas cajón" que la cooperativa proponía (4)-. "(...) y cuando venga en adelante cualquier socio a solicitar un crédito para construir su casa, nosotros le impondremos la obligación de ajustar sus planos a los "planos tipo" adoptados por nuestra cooperativa".

Para 1930, nadie era capaz de defender las condiciones de un conventillo, que tanto se habían criticado; sin embargo, los sectores populares parecían aferrarse a la tradicional casa chorizo: "(...) está

lleno de propietarios", -dice Pedro Palacín, refiriéndose al interior del país -, "que en su ingenuidad creen que ellos puedan "inventar" mi tipo de casa habitación que ofrece ventajas, como según dicen, desde el punto de vista de la seguridad por ejemplo, por el hecho de tener una sola abertura al exterior, y las restantes dando a una oscura e insalubre galería. O porque el sol "no molesta" en el interior de sus habitaciones, ni en verano ni en invierno". (5) Estos tradicionales defensores de la casa colectiva vuelven de esta forma a los primeros tiempos de la cooperativa, a la casa individual, el hogar y el interior. ¿Era posible compatibilizar la defensa del habitar colectivo con la nueva difusión de las imágenes de individualidad? Para Repetto la respuesta es afirmativa; cada tipología tendría una representación diversa. Si la casa individual es el ideal, la colectiva, lo posible y conveniente para la población de bajos recursos. Tal distinción es completamente nueva: en períodos anteriores, ideal y conveniencia se anudaban alrededor del mismo tipo, ya fuera la casa individual -en la primera etapa -, o la colectiva en la segunda -.

De la misma forma que en el Partido se alzaban voces de protesta contra Repetto, como representante de una propuesta política tradicional y moderada que pugnaba por construir un "socialismo nuestro", -como demuestra la escisión de 1936-, este viraje en cuanto a las tipologías encontraba resistencias. Para algunos sectores socialistas, el ideal político seguía siendo la casa colectiva, como condensador de la vida comunitaria. Pero tal tipología no sería para ellos una "casa de renta" moderada por algún espacio de uso comunitario, sino un auténtico lugar de colectivización de la vida doméstica. A principios de los años cuarenta, el emprendimiento casi simultáneo por parte de la cooperativa, de un conjunto de chalets en Turdera y de la más importante de sus casas colectivas, -la de Rivadavia y Riglos-, materializa este debate y los conflictos que lo caracterizan. Las dos líneas que la cooperativa había propiciado en momentos distintos aparecen tensadas y superpuestas en el período. ¿Cómo pueden convivir las dos tendencias? ¿Cómo es posible resistir tal tensión, inimaginable en períodos anteriores? El rol que cumplen los técnicos como mediadores dentro del debate no es en este sentido secundario. En efecto, la aparición de una nueva figura técnica es otra de las características del período, que se relaciona tanto con las nuevas preocupaciones socialistas como con los propios desarrollos de la disciplina, guiados por la introducción de los principios de la Arquitectura Moderna,

Si el primer período se había caracterizado por la ausencia de técnicos, el segundo se caracteriza por la existencia de técnicos subordinados a la voluntad de la cooperativa. Mario Molina y Vedia y Velazco y Justo, proyectistas de las dos primeras casas colectivas, aparecen simplemente como instrumentos de decisiones ajenas. Con respecto al edificio de Cangallo, LCL dice lo siguiente: "Los planos (...) no traducen una concepción o idea original de ningún arquitecto: han sido dibujados de acuerdo con las indicaciones fundamentales de distribución dadas por el Directorio". (6) En los 30, en cambio, el técnico ocupa un lugar constitutivo de propuestas y posiciones: tal es el caso de Walter Hylton Scott al organizar la exposición "La Vivienda ideal" o contribuir en la redacción del proyecto de ley sobre vivienda popular que los socialistas presentan en Diputados en 1939. Además de este tipo de "ideólogo", se produce una complejización del campo técnico. A su presencia debe sumarse la de ingenieros tradicionalmente vinculados a la cooperativa, como Andrés Justo, -que proyecta las casas de Álvarez Thomas y Giribone -, la introducción de técnicos, entre inspectores de obra y proyectistas, como Luis Ponti, -que proyecta los chalets de Turdera - y la vinculación eventual de figuras altas de la disciplina, como Wladimiro Acosta y Fermín Bereterbide, -en el edificio de la calle Rivadavia -. La aparición de estas nuevas figuras técnicas se relaciona con la introducción de las formas modernas en la arquitectura de la cooperativa. La casa colectiva de Álvarez Thomas es el primer caso en que la nueva arquitectura blanca sustituye el sobrio clasicismo de ejemplos anteriores.

El último elemento que justifica tanto las características del debate tipológico como la introducción de las formas de la arquitectura moderna, es el replanteo de las temáticas de la construcción masiva tanto como del rol del Estado en ella. Entre la experiencia de la cooperativa, las reflexiones sobre la crisis del 30 y el posterior acomodamiento de la economía sobre nuevas bases, los socialistas revisan anteriores posiciones sobre la relación entre Estado y vivienda. A través de los elementos indicados, los desarrollos de los años 30 se presentan como un lugar de articulación, que señala por un lado, la tradición construida por el socialismo desde fines del siglo pasado y por otro las nuevas problemáticas centrales de los años 40. Desde este caso es posible pensar, no tanto en una ruptura en el debate sobre la vivienda, en una diferencia radical entre un período que se caracteriza por la escasez de realizaciones concretas, (1870-1943) y un período abocado a la construcción efectiva del habitar masivo (1943 en adelante), como en una transformación histórica del mismo debate, cuyas etapas son complementarias entre sí. (7)

## 1.a. Vivienda, cooperativas, Estado.

En setiembre de 1939, los diputados socialistas, - Ghioldi, Repetto, Ruggieri y Solari -, presentan un proyecto de ley referido a vivienda popular. (8) La iniciativa contempla la creación de la Oficina Nacional de la Vivienda Popular; su consejo sería nombrado por el Poder Ejecutivo, pero debería integrarse a él un representante de las cooperativas de edificación. Esta Oficina prestaría dinero a las municipalidades, cooperativas, a la CNCB o a los gobiernos de provincia para la construcción de viviendas. Los fondos se obtendrían a través de la emisión de títulos llamados de la vivienda popular.

La propuesta resulta sorprendente, teniendo en cuenta que sus autores habían sido tradicionales opositores de la ingerencia del Estado nacional en la materia. No es difícil enumerar una serie de condicionantes inmediatos que puedan haber contribuido a impulsar la decisión socialista. Por ejemplo, el proyecto de ley presentado poco antes por los radicales Anastasi y Cooke, que asignaba nuevos fondos a la CNCB, con la cual los socialistas mantenían viejas polémicas. (9) También era un momento de particular sensibilidad política con respecto a la vivienda, ya que se estaba preparando el Congreso Panamericano de la Vivienda Popular, a la vez que funcionaba en el Congreso una Comisión especial de Vivienda y De natalidad, -articulando preocupaciones que había divulgado Alejandro Bunge-. Pero ni los conflictos concretos ni el clima del momento llegan a explicar tal cambio de actitud, aunque pueden indicar la oportunidad de materialización de decisiones tomadas previamente. Para la historia de las políticas y el debate sobre la vivienda, el viraje producido en las posiciones socialistas no es un dato secundario, ya que es un síntoma del generalizado consenso acerca del carácter necesario de la intervención estatal en la construcción masiva. Las conclusiones del Congreso Panamericano indican claramente hasta qué punto se había extendido tal convicción; cuando en los 40 el peronismo inicie la construcción masiva estatal, lo hará apoyado y respaldado por este debate previo.

Pero la ambigüedad de la propuesta socialista es evidente: la Oficina a crearse prestaría dinero a cooperativas o municipalidades. No es, por lo tanto, una propuesta de acción directa por parte del Estado, sino que, a la vez que contempla su inserción, trata de preservar la posibilidad de gestiones descentralizadas. También la ley tiende a defender a las cooperativas, mientras que la acción estatal de los 40 prescindiría de ellas en favor de las iniciativas directas de las reparticiones públicas. Los socialistas persiguen una articulación entre Estado e iniciativa privada, tanto como un Estado caracterizado por la gestión descentralizada. Las causas profundas de este cambio se relacionan con un debate más amplio, desarrollado durante la década del 30, sobre las relaciones entre vivienda, cooperación y Estado. Una de ellas se encuentra en la propia experiencia de la cooperativa, en 1940 se expresa claramente al respecto: "Desde hace varios años luchamos (...) por la realización de un propósito que, a mi juicio, aún no hemos logrado completamente (...) Nuestro propósito (...) es este: ofrecer una vivienda digna y comfortable cuyo alquiler pueda ser cómodamente soportado por un obrero o empleado que percibe salario o sueldo mínimo de 160 pesos mensuales (...); es evidente que para abordar en vasta escala el problema de la vivienda popular se requiere la participación o la colaboración amplia de los poderes públicos, porque el solo esfuerzo cooperativo no basta para resolver el problema dentro del concepto urbanístico y de la magnitud propia de sus planes." (10)

De esta forma se reconocen los límites de la acción de la cooperativa, que como se observó en el análisis del período anterior, era una cuestión que ya resultaba preocupante a fines de la década del 20; las críticas de Hegemann parecen resonar en las reflexiones de Repetto. Las esperanzas en el mejoramiento progresivo de las condiciones económicas populares, como para producir una expansión de la actividad cooperativa, no se habían desvanecido, pero se habían atenuado notablemente. Nuevas cuestiones sociales y urbanas, como las migraciones internas hacia Buenos Aires, indicaban que el problema, de la vivienda no podía sino agravarse. La cooperativa tenía ya la convicción de que existía un sector de la población que no tenía ningún tipo de posibilidad de acceder a las viviendas que ella producía. Y no se trataba de condiciones coyunturales que podían superarse, sino que eran cuestiones que definían la naturaleza del problema de la vivienda.

Es justamente el hecho de pensar en los sectores de menores recursos lo que desdibuja la tradicional oposición entre Estado e iniciativa privada. Walter Hylton Scott, el técnico que apoya la propuesta socialista en Diputados, explica esta cuestión: "Este error de concepto, bastante generalizado, es que el Estado no debe intervenir en la constitución o financiamiento de casas, porque ello implica una competencia con la iniciativa privada. Se trata, en verdad, de un error que es fácil de demostrar; la iniciativa privada construye casas para un sector de la población, que, al poder pagar alquileres relativamente altos, hace posible su financiación en base al interés corriente en el mercado de dinero(...) Y es el caso de preguntarse: si el Estado (...) solo contribuye con sus medios para atender las necesidades de aloja-



miento de la población "para la cual no se construye", ¿dónde está la supuesta competencia que el Estado haría a la iniciativa privada?". (11) Esta nueva articulación entre Estado y mercado no se observa solamente en los socialistas; en la CNCB o desde sectores católicos se reclama, a la vez que la intervención del Estado, la sanción de una ley de propiedad horizontal, que tiende -aunque no sea su interés exclusivo -, a diferenciar un concepto de vivienda como "asistencia social", del de la vivienda como mercancía, ofreciendo a la iniciativa privada nuevas formas de explotación y liberando al alquiler de su relación con el capital invertido.

El informe de Hylton Scott destina un espacio importante al examen de la ley americana Wagner Steagall, de 1937, referencia del tipo de gestión que se propone. Según Repetto, "el rasgo más importante de la ley es que son las comunidades, sean ciudades o distritos, las que deciden por sí mismas si desean o no que se lleve a cabo un plan de construcción de viviendas populares. Si deciden afirmativamente, deben presentar la demanda a la Autoridad Norteamericana de la Habitación por intermedio de la Autoridad Local de la Habitación, a fin de que se concedan fondos, se construyan las viviendas y se las administre después de haberlas construido." (12) El modelo americano se defiende, entonces, como un caso de intervencionismo estatal de gestión descentralizada, capaz de vincularse con iniciativas locales o particulares. Este cambio en la forma de enfocar la gestión sobre la vivienda popular está acompañado también por un cambio de modelos de referencia: de Viena Roja al New Deal. El abandono del primer modelo, no se debe solamente a su caída política en 1933, ni a la destrucción de las comunas socialdemócratas por ahora del nazismo; también refiere al fracaso de las iniciativas socialistas sobre vivienda en la municipalidad de Buenos Aires, que no puede sino alentar una progresiva pérdida de confianza en las posibilidades de las iniciativas municipalistas implementadas desde un concejo deliberante.

Pero además de las experiencias sobre vivienda y gestión urbana, la propia idea de cooperativa se discute en un marco similar al que se observaba anteriormente. En la década del 30, se produce una profunda reflexión entre la dirigencia socialista sobre el crack del 29 y la posterior crisis. Tal reflexión no se produce solamente por el impacto recibido por la economía de la cooperativa, o por sus manifestaciones en el país, sino que articula también los debates del campo internacional y las expectativas de cambio global generadas por la crisis capitalista. Los contenidos de la Revista Socialista durante la década testimonian la amplitud y riqueza de este debate donde se observaban con atención las distintas respuestas europeas y americanas ante la nueva situación. Frente al agotamiento de la economía liberal y al avance del Estado que se produce en los 30, los socialistas buscan formas de compatibilizar sus iniciativas con el nuevo contexto. Rómulo Bogliolo, por ejemplo, -presidente de la cooperativa en 1931-32 -, difunde el concepto de "economía dirigida", colectiva pero no estatista. Ella buscaba "la instauración de un régimen social colectivista, en que el individuo no sea un muñeco en manos del Estado, ni éste sea el todopoderoso que salva cualquier dificultad."(...) "La colectividad no quiere decir poder estatal; la colectividad quiere decir el conjunto de los individuos libres que espontáneamente se vincularán para ordenar el juego regular de la producción y el consumo ". (13) Estos eran los fundamentos del COPLAN (Consejo de Planificación Económica) que Bogliolo propone sin éxito en la Cámara de Diputados en 1932.

Las cooperativas, productos del liberalismo del siglo XIX, peligraban también en el nuevo mundo de los años 30. Las persecuciones a la cooperación libre en la Italia fascista y la Alemania nazi, la sustitución de las cooperativas rusas por el comunismo de Estado, hacían aparecer también en este tema a las políticas del New Deal como uno de los pocos -si no el único -modelos posibles. Tal gestión se había basado parcialmente en las entidades cooperativas a partir de la formación de consejos de consumidores, financiando la construcción de viviendas o el self help" cooperativo como forma de atenuar la desocupación. (14)

### 1.b. Derecho a la vivienda y vivienda mínima vital.

La particular apelación al Estado realizada por los socialistas no es el único elemento que preanuncia la gestión estatal de los años 40. También se observa en el ámbito socialista la idea de "derecho a la vivienda", que resultará central en las propuestas peronistas, como fundamento de la intervención estatal. Pero la fuerza de tal noción en la segunda gestión contrasta con la debilidad con que se presenta entre los socialistas. En efecto, la idea de "derecho a la vivienda" es ajena a la tradición socialista. Como se ha observado en los análisis anteriores, no tiene relación con un sistema basado en la cooperación, en el cual se llega a la vivienda a través del esfuerzo personal y de la asociación inteligente. A lo sumo, la vivienda puede ser una "aspiración legítima". No parece ser tampoco la idea de la dirigencia socialista: el proyecto de ley al que se ha hecho referencia es defendido por sus autores en los términos del debate tradicional sobre la vivienda. Escasez de unidades, encarecimiento, condición esencial para la salud, crianza de los hijos, fortalecimiento de la familia, etcétera: tópicos conocidos. Según

ellos, los sectores populares "necesitan" de la vivienda, pero no la "exigen". Sin embargo, a partir del Congreso Panamericano de 1939, en LV se habla del "derecho a un mínimo de vivienda": "Todo habitante de un país tiene derecho a una vivienda, como tiene derecho de comer, de vestir, de trabajar, de aprender, de pensar. Es inherente a la persona, al ser racional, tener un sitio donde guarecerse, dormir, descansar, vivir con su familia (...) Solo el Estado tiene o puede tener los recursos para asegurar a todos los habitantes una vivienda confortable e higiénica, empezando por el mínimo de confort e higiene compatible con la existencia.(...) En los Estados Unidos (...) la última legislación destina fuertes subvenciones del Estado para la construcción de viviendas, porque el glorioso tiempo de las "building societies" ya ha pasado, con sus leyendas de casa propia con jardín y con pájaros, como los que hicieron la ruina de centenares de miles de trabajadores y como en este país hicieron también su agosto, dejando como herencia esas aglomeraciones funerarias de Liniers, las poblaciones venecianas de Lomas, Gerli y Avellaneda. Convendría, entonces que a este Congreso la delegación argentina llevara planes sociales y no planes arquitectónicos. Nada de figuritas de cómo serán las casas del futuro. Hay que decir que el problema nuestro es dar viviendas a las clases que hoy viven de salarios y sueldos (...) empezando por los menos favorecidos (...) Los últimos (los más pobres) deben ser los primeros". (15) Este sugestivo artículo, -que no lleva firma-, apela a alguno de los términos ya observados en el socialismo, -intervención estatal, referencias a Estados Unidos-, pero al articularlos alrededor del "derecho a la vivienda" produce una nueva forma de mirar el tema. La expresión "el glorioso tiempo de las building societies ha pasado" no podía resultar más precisa para emblematicar el desplazamiento de los términos tradicionales del debate sobre la casa, en favor de las nuevas preocupaciones por la construcción masiva.

Ya la CGT, en su programa mínimo de 1931 que mantendría durante toda la década, plantea en el punto "carestía de la vida" la fijación de alquileres y la construcción de viviendas por parte del Estado (16). Las nuevas temáticas alrededor de la vivienda, circulan y adoptan articulaciones entre sí de diverso tipo. Si bien la idea de "derecho a la vivienda" no era propia de la tradición socialista, su exposición tan directa en LV, demuestra que, entrando a través de la cuestión de la masividad, podía ser pensada por socialistas, se encontraba dentro del horizonte de lo posible.

Otra idea nueva y funcional a la propuesta de masividad tanto como a la de "derecho" es el concepto de vivienda mínima. Hylton Scott, basándose en la obra *Housing America*, define la "vivienda mínima vital" en términos laxos: "(...) es una casa ubicada en un paraje sano, que dispone de agua corriente abundante y pura en su interior; que tiene un water closet sanitario para el uso exclusivo de la familia, ubicado dentro de la casa; suficientes habitaciones y con la amplitud necesaria para evitar la promiscuidad de sexos y edades; luz natural, ventilación suficiente y paredes secas; ubicación de donde sean accesibles los lugares de trabajo y un alquiler que no exceda el 20 % de las entradas familiares." (17)

Esta definición puede compararse con la posición terminante que Wladimiro Acosta mostraba en un reportaje realizado por LV: "reducir los standarts hasta, que los alquileres fueran aceptables para los grupos sociales a que están destinadas las viviendas."(18) Si la definición de Acosta es radical con respecto a la de Hylton Scott, también lo es la referencia en que se basa: el Congreso Internacional de la Habitación de Berlín de 1931. La expresión de Hylton Scott defiende los elementos ya consolidados por la tradición higienista y reformadora: según ella, la casa debe reunir ciertas condiciones, que constituyen un umbral mínimo. Tales condiciones son los resultados del debate y la experimentación sobre vivienda desde fines del siglo XIX. Los dos momentos, -debate sobre la configuración de la vivienda popular y construcción masiva -, se articulan entre sí. En el caso de Hylton Scott, al segundo es la lógica continuación del primero. Las expresiones de Acosta, en cambio, introducen un quiebre; poner el énfasis en las posibilidades de los usuarios sugiere una inversión de los términos del debate. Son los sectores populares quienes indican el umbral mínimo al que pueden acceder. Debe recordarse que la cooperativa ya había realizado, en la casa de Álvarez Thomas una experiencia pequeña de este tipo, y que la había abandonado posteriormente. Esta es una discusión inherente a la construcción masiva, que aún hoy recorre el debate sobre la vivienda. En los 30, la izquierda parecía preguntarse ¿cuál es la posición más progresista? Acercar a los sectores populares un producto determinado previamente o crear uno nuevo que se adecuara a sus condiciones?

Esta es una de las líneas que recorre las discusiones. Dentro de la dirigencia socialista tradicional Repetto, Dickmann, Giménez, etc -, las posibilidades de cambio están restringidas. Formados en la etapa de debate tipológico anterior, y marcados por una fuerte impronta médico-reformadora, apelarán a la continuidad con tal debate. De la misma forma que su tradición política y de gestión condicionaba su visión del Estado, limitará sus posibilidades de reconsiderar la vivienda a la luz de las nuevas problemáticas del habitar masivo.

## 2. VIVIENDAS POPULARES O VIVIENDAS SOCIALISTAS:

### Las tipologías en la discusión política.

Caracterizado por la "búsqueda de la "vivienda mínima", entendida como "hogar" o como "existenz minimun", el debate tipológico entre los socialistas se carga de connotaciones políticas, que se evidencian al observar las cuestiones que se articulan alrededor de cada uno de los tipos. Los partidarios de la vivienda individual, como Repetto, se refieren a ella en los siguientes términos: "Se aspira a hacer de la vivienda uno de los elementos principales de la dicha de vivir; un factor de mejoramiento físico y moral del hombre, y un agente capaz de crear la vida de hogar o de hacerla renacer allí donde se ha extinguido". (19) Dickmann utiliza referencias similares: "Personalmente, soy partidario de la casita individual ubicada en un barrio jardín. (...) La salud física y moral del pueblo mejorará considerablemente; la nupcialidad y la natalidad aumentarán con la facilidad de adquirir un hogar cómodo, higiénico y barato, lleno de aires, sol y luz, y la familia argentina se hará más fecunda y noble. Y el hogar -el "dulce hogar" de los anglosajones - dejará de ser una expresión puramente simbólica y poética para convertirse en una bella realidad humana y social." (20) Si diéramos crédito a expresiones del Ing. Pagés en el Congreso Panamericano del 39, Palacios se encontraría en la misma línea. El recuerda una respuesta de Palacios a la idea de que la vivienda individual esclavizaría a la mujer: "Bendita esclavitud si ha de dar por resultado que nuestra patria tenga, el tipo de madre que necesita." (21) En realidad estas expresiones no hacen otra cosa que regresar a la tradición de los socialistas argentinos en materia de habitar. Ellas tienen múltiples puntos de contacto con las ideas que habían guiado las primeras obras de la cooperativa, basadas en la vivienda individual y las localizaciones suburbanas. Aún más tarde, en sus casas colectivas, la vida colectiva se restringía a la educación o la cultura y nunca había rozado la vida doméstica, donde la independencia familiar había sido siempre un punto clave. Se trata entonces de la emergencia o la actualización de cuestiones tradicionales, antes que de su creación; justamente estos discursos aparecen en militantes formados en el momento constitutivo de la cultura del PS, donde la casa era un instrumento de reforma familiar. Las condiciones de los 30 funcionan como los elementos que hacen oportuna la emergencia de estas viejas nociones: difusión y consenso de las tipologías individuales, intereses de los sectores medios, preocupación política de referencia a problemas argentinos.

Pero son dos los elementos que separan estos discursos de sus referencias de principios de siglo. La primera es la inflexión "nacional" que se evidencia en ellos. Si por una parte representa una particular posición política dentro del debate de izquierda, por otra parte, la reflexión sobre lo nacional es un tópico obligado de la cultura en los 30. (22) Estos socialistas buscan referirse a una casa popular, que pueda servir y ser comprendida por un público amplio. El segundo elemento, es el énfasis en la introducción de elementos de confort, que se desarrollará más adelante. Este retorno a discursos originales despierta polémicas en el interior del PS. Bernardo Berner desde la RS critica la exposición "La vivienda ideal", reivindicando la casa colectiva como ideal político socialista: "Si luchamos por la colectivización de los medios de producción y de consumo, del trabajo y de todos los órdenes de la economía, lógico es pues, que pensemos en hacer vivir a los individuos que forman la sociedad del presente "en comunidad" (...) El primer paso debe ser el sacar de las mentes de los individuos la idea de habitar en viviendas individuales, mostrándoles que ello solo es posible para un pequeño grupo si se aspira en general a vivir bien.(...) La casa individual crea otro grave aspecto en el orden social (...): tal es el aspecto de esclavitud de la mujer que debe verse resignada a ser una eterna sirvienta de los suyos, creando el falso concepto de "hogar" que tantas aberraciones nos ha legado desde épocas inmemoriales a nuestros días. (...) (En las casas colectivas) "al tener mayor número de horas disponibles por las ventajas que reportan los servicios centralizados, la comodidad y la gran higiene de las mismas, tanto el hombre como la mujer podrían concurrir a los juegos o a los gimnasios, a las bibliotecas y a los lugares de esparcimiento, lográndose una verdadera liberación de la mujer (...) (y dejando, el hombre) de jugar un rol tan de "negrero" en la vida y los actos de la mitad más hermosa del género humano". (23) Una parte de la discusión que plantea Berner es de tipo político. Su propuesta parece ser la tensión hacia un habitar selectivo, entendido como liberador, y que en la obra de la cooperativa había sido más discursivo que real.

También desde la perspectiva del rol de la mujer se defiende la casa colectiva, como lo hace Alicia Moreau de Justo, en términos similares a los empleados por Berner: la casa colectiva permite la simplificación de las tareas domésticas, "que son para la mujer tan fatigosas, enervantes y embrutecedoras, que determinan trastornos nerviosos si ésta no puede librarse de estas tareas". (24)

Como argumento político, también puede apreciarse que esta línea del "hogar" prescinde de toda referencia a la vida social y urbana; tensando tales representaciones se llega sin dificultad a expresiones como "de casa al trabajo y del trabajo a casa": Según Repetto, "es el aparato de radio el que está rehaciendo la vida familiar rota en muchas familias o dándoles base natural y espontánea en los hogares modernos. De una investigación hecha por varios socialistas, se ha comprobado que muchos hombres que hasta hace pocos años después de las comidas abandonaban sistemáticamente la casa, permanecen ahora en sus hogares. Y la atadura, como el vínculo que los mantiene, está constituido por esos aparatos sonoros, en torno de los cuales se congrega la familia."(25) Algunas consideraciones similares se realizan sobre el exterior de la vivienda: "Su belleza debe buscarse en su virtud de refugio grato y silencioso, que se aísla del medio circundante, que prescinde de la vecindad, que hace caso omiso de la opinión del transeúnte y que atiende solo a la finalidad misma de la vivienda, que quiere ser sana, alegre y confortable, que quiere ser el centro renovador de la vida del hogar".

Pero más que argumentos tendientes a la desmovilización política de los sectores populares, - como podían ser las apelaciones al hogar realizadas por sectores católicos -, parece tratarse de una propuesta de transformación social que pasa por la reforma familiar. Pero si esta idea podía ser sinceramente "progresista" a principios de siglo en las primeras casas de "El Hogar Obrero", en los 30 se diluye entre otras tantas campañas de difusión de la vivienda moderna individual. Se trata de una propuesta de modernización, en la que se intenta que la modernidad de la vivienda no se separe de la tradición doméstica. Este sector tradicional del socialismo argentino trata de que la vivienda moderna sea aún una "casa". Más aún, su carácter "doméstico" se verá realizado por la introducción del confort. El es capaz tanto de dar "base espontánea y natural al hogar", como de liberar a la mujer aliviando las tareas domésticas.

Son más este tipo de consideraciones las que pesan que las representaciones políticas sobre la vivienda. Justamente una de las razones que orientan a la dirigencia socialista es la despolitización del debate sobre la vivienda, esto es, terminar con la asociación entre vivienda colectiva e izquierda y liberar a la vivienda individual de las referencias a la propiedad y al orden social. En este sentido, es central el rol de los técnicos como Hylton Scott, que desplazan la vivienda del debate político donde se encontraba ubicada: "(...) yo no creo, personalmente que la propiedad de una casa contribuya a la estabilidad social. Los fermentos de descontento reconocen como causa la miseria, la inseguridad del salario, la imposibilidad de criar hijos sanos y educarlos y, naturalmente, el sentimiento de que todo ello implica una injusticia de la organización social; en el caso del habitante propietario lo que determina su condición de elemento estable y tranquilo, es su relativo bienestar económico, del cual la propiedad no es más que la realidad material que lo produce." (26) Algo similar realiza al relativizar las supuestas preferencias de la población: "Lo más probable es que, si todos los sectores de la población tuvieran oportunidad de realizar sus preferencias, muchos de ellos se irían a vivir como propietarios en los suburbios y muchos otros optarían por ser inquilinos en una buena casa de departamentos. Desde el punto de vista de los gustos, pues, no hay que aceptar la bondad total de una fórmula, porque generalmente por simplistas, las fórmulas no interpretan la realidad, mucho más compleja".(27) Estas reflexiones tienden a superar la discusión tipológica. "Ambas soluciones" -dice también Dickmann -, (colectiva e individual) no se excluyen; en cambio se complementan". (28)

Esta tensión hacia la superación del debate, en función de centrarlo en otras cuestiones, como los instrumentos de construcción masiva, es una de las causas por las cuales las dos líneas de propuesta sobre la vivienda coexisten en el mismo ámbito. Otra de las causas es la existencia de cuestiones o circunstancias aglutinantes, frente a los cuales los socialistas reaccionan a través de una posición única. Tal es el caso de las discusiones con grupos católicos, frente a los cuales discuten defendiendo la conveniencia de la casa colectiva, en el Congreso Panamericano. Allí Giménez, Repetto, Ravina, Hylton Scott, en distintas comisiones llevan adelante una misma discusión. La Federación de Juventudes Socialistas insiste desde LV, igual que Wladimiro Acosta, en las ventajas de la casa colectiva. Ante estas circunstancias aglutinantes desaparecen "izquierdas" y "derechas" del interior del partido, para construir la única "izquierda" del debate sobre la vivienda.

## 2.b. La vivienda como interior

Frente a las propuestas de transformación de las relaciones sociales o públicas a través del habitar, el sector tradicional del socialismo elige la transformación del hogar, del interior. Y esta puede considerarse una superación del debate tipológico: la transformación del interior vale tanto para la casa indivi-

dual como para un departamento de una casa colectiva. (Pensando esta última con las limitaciones que ya se han señalado en los socialistas). Puede aplicarse igualmente a una vivienda propia o alquilada. La consideración de la vivienda como interior y la modernización de la casa como una revolución interna ya estaba presente en las primeras obras de la cooperativa. En algunas figuras fue una preocupación constante; entre las pocas referencias a la arquitectura que realiza Repetto en sus memorias, registra algunos interiores europeos: "el interior holandés me pareció tan confortable como el inglés, pero mucho más artístico."(28)

Aunque las primeras formas modernas aparecen en la programática desnudez de la fachada de la casa de Álvarez Thomas, (1931-1933),- en un racionalismo ingenieril y seco que Franzetti y Justo repetirían en muchas de sus obras-, el interior había sido revisado anteriormente. A tal mirada responde la introducción de la sección mueblería en la cooperativa en 1928. "Lejos de reunir fantasías y lujos como los grandes comercios privados, se ofrecen artículos de primera necesidad, que reúnen al precio módico al alcance de todos los bolsillos, el buen gusto, la sencillez que tiene que privar en las personas modestas." (29). Los muebles que se ofrecen, dentro de lo convencional, resultan sobrios y elementales; la variedad de precios es amplia. Sin embargo, sorprenden por su aspecto liviano y despojado, algunas camas metálicas plegables y sumamente económicas, que se apartan de los diseños convencionales.

Además, el primer -y uno de los pocos - artículo publicado en LCL sobre las formas del habitar moderno, en enero de 1929 es "La vivienda del mañana", de Julio Proetere, se refiere a interiores y mobiliario. Ángel Giménez lo presenta: "Grandes son los errores que se cometen en el amoblamiento y arreglo de las casas, encareciendo su costo y llenándolas de cosas inútiles, y porqué no decirlo, de cosas de pésimo gusto, a lo que podrían agregarse todos los motivos de insalubridad, agravados por los adornos con que se roba el aire y la luz, unido al hacinamiento de cosas inútiles." (30) Claridad, sobriedad, supresión de adornos, sencillez, son los consejos generales de Proetere, mientras indica colores, dimensiones, tratamientos de materiales y formas de iluminación. Como sugiere también Giménez, el interior debe dejar de ser una acumulación de objetos: "se suprimirá de encima de los escritorios y cómodas la clásica colección de fotografías y tarjetas postales, etc. Las flores y las plantas son los ornamentos especialmente indicados para embellecer los interiores; serán colocados sobre las ventanas y las mesas." Los interiores de los departamentos económicos de Álvarez Thomas -los únicos que en la publicación de la obra en Nuestra Arquitectura, se decide incluir, ya que los departamentos más caros tenían interiores muy diferentes -, parecen ser exponentes de estas ideas. Si por un lado, las formas concretas del mobiliario contrastan con la modernidad de la fachada, por otro ambas acuerdan en el carácter elemental y mínimo tanto como en la claridad.

Otro punto de interés del interior es la cocina; según Repetto ella debía ser un "verdadero laboratorio": "(...) ya hartos de ver entrar en nuestras lindas y claras cocinas el roído mobiliario, esas mesas cargadas de años y de desaseo; (...) nos dijimos: en la tercera casa colectiva aplicaremos a las cocinas un mobiliario suficientemente adecuado a todas las necesidades del hogar. Y pusimos en ellas repisas, ganchos metálicos, filtros, mesas de mármol, en una palabra, una instalación completa para que nadie pudiera introducir muebles de ninguna clase (...) He visto, en la casa de un eximio arquitecto, (...) un comedor que tiene todos los muebles de mampostería y de mármol. El inquilino no necesita traer más que cuatro o seis sillas para la mesa, que es una chapa de mármol. (...) Hay dos muebles más, de mampostería, que sirven para guardar la vajilla y otros implementos del comedor (...) que (...) realizan la función de los antiguos y costosos aparadores y trinchantes de madera". (28) Si bien la tendencia hacia una cocina mínima se observa en todas las casas de "El Hogar Obrero", en Giribone desaparece el ambiente como tal y se resuelve, a través de mobiliario, en un nicho del estar. La disposición de la cocina, dice Repetto, no solo "enseña a cocinar", sino que también "enseña a comer": "las comidas deben de ser de una preparación rápida, pues hay que aliviar también el trabajo de las señoras. Nada de comidas interminables, pantagruélicas de otras épocas, que exigían un largo tiempo para prepararlas y reclamaban luego mucho trabajo para limpiar la enorme cantidad de vajilla empleada." (31)

El confort se presenta, entonces, como educador y liberador. Esta mirada optimista sobre la tecnificación y modernización de la vivienda, deposita tantas esperanzas en ellas como en las tipologías. Más aún, el confort puede llegar a tornar superflua la discusión tipológica. Tal es el caso de la "liberación de la mujer"; si la casa puede producir una simplificación de las tareas domésticas, desaparece la vivienda colectiva como única opción liberadora. En el Almanaque de la Cooperación de 1939, las transformaciones en el comedor apelan a una "liberación económica": "es también una torpeza complicarse la vida con el obligado estilo de moda o comprar los tradicionales "juegos" que hoy no caben en las habitaciones corrientes y no comprar una buena butaca cómoda en su lugar, donde de sobremesa se pueda leer cómodamente sentado. El comedor en serie es una coacción doble, porque influye sobre el plan econó-

mico y sobre la iniciativa particular, que queda aprisionada en la red de lo corriente y lo vulgar. Cuantos nuevos hogares por seguir la costumbre de las modas inician su vida con deudas por haber recurrido al crédito para adquirir el consabido "juego" de comedor. "(32)

Estas nuevas transformaciones de la vivienda tienen también la particularidad de fundarse no ya en una crítica al habitar popular sino en el de los sectores medios. No se trata de apuntar solamente a la falta de higiene y a la promiscuidad de la vida popular, sino a ciertas representaciones convencionales sobre la casa que movilizaban a los sectores medios: la búsqueda de lujo y prestigio, los ambientes suntuarios, la colección de objetos, etc. Si en la casa de Álvarez Thomas la cooperativa había hecho concesiones a las formas corrientes de vida de tales sectores en función de la renta, la casa de Giribone (1938-40) se basa en departamentos "modernos" donde las diferencias "de clase" del anterior han desaparecido. La tecnificación del hogar llamaba a una difusión amplia. La contrapartida de este concepto de vivienda como interior es la ausencia de definiciones sobre el exterior. Tal proceso de transformación de adentro hacia afuera implica una crítica a las nociones tradicionales del habitar: "(...) ¿cómo elige la casa la familia argentina? (...) la primera exigencia se concreta así: yo quiero una casa Tudor o española o un chalet inglés. ¿Es acaso esa la manera buena para elegir una casa habitable? De ningún modo (...). la apariencia exterior de una casa debe ser nada más que el resultado de su organización interior, de la misma manera que la forma exterior del zapato o del sombrero derivan (...) de la forma del pie o de la cabeza(...). Porque la verdad es que la casa no se construye para vivir mirándola desde el medio de la calle; sino que se levanta para vivir dentro de ella, de manera que la vida sea cómoda y placentera; lógico es, entonces que la primera preocupación del futuro habitante sea asegurarse una disposición interior que interprete con exactitud las necesidades de su vida diaria."(33) El exterior es indiferente y las casas construidas por créditos de la cooperativa muestran una variedad de elecciones lingüísticas, sobre las cuales no existe el control que se ejerce sobre las plantas. Cuando LGL o los Almanagues de la cooperación publican casas- tipo, solo muestran sus plantas; en ellas reside la transformación de la casa.

## 2.c. Nuestra Arquitectura y Casas y Jardines; una modernidad sin estridencias.

También para Nuestra Arquitectura (NA) -fundada en 1929 por Walter Hylton Scott -, el interior es una cuestión central, y tanto o más lo es para su hermana Casas y Jardines (CyJ). En efecto, -las dos publicaciones forman parte de una misma operación pensada por un socialista. Se lo encuentra vinculado al PS desde la década del 20, dando conferencias en la campaña, electoral y conduciendo su gráfica en 1929. También imparte cursos sobre vivienda en la Escuela de Estudios Sociales Juan B. Justo y colabora en su organización; más tarde colabora en la actividad legislativa del PS y la difusión del habitar moderno a través de la cooperativa, como se observó anteriormente.

Si NA representó como revista, el lugar más alto de construcción de la Arquitectura Moderna en Argentina, CyJ mantuvo el mismo nivel en cuanto a su difusión. Construcción de un nuevo espacio y difusión son operaciones prácticamente simultáneas: 1929 y 1932. La primera parece pensarse en función de la segunda; hecho que no sorprende proviniendo de un miembro del PS, para quien la educación y difusión ocupaban lugares centrales. Es posible que esta preocupación por la difusión -que no es patrimonio exclusivo de los socialistas, aunque hayan sido unos de sus más tenaces practicantes -, sea una de las causas que generaron en Argentina vanguardias poco radicalizadas, tendiendo en cambio a una modernización extendida y sin estridencias (34). La transformación del debate arquitectónico no era para Hylton Scott un fin en sí mismo, sino solamente un paso previo para la transformación del habitar popular. Los cruces entre el PS y la cooperativa y estas revistas son múltiples; las relaciones no solo operan en el sentido que se observaba anteriormente, -del partido a la revista-, sino que también se producen en sentido inverso: la sección Arquitectura reproduce con frecuencia contenidos de NA y los Almanagues de la Cooperación toman artículos y obras de CyJ. Estas ideas adquieren así un horizonte de difusión mucho más amplio que el de un público de especialistas o interesados.

Una revista presuntamente banal como CyJ cobra desde esta perspectiva otros significados. En un momento constitutivo del habitar moderno no era superficial "educar" sobre amoblamiento y iluminación, ni tampoco sobre mantelería y vajilla. Cuando A. Giménez publica en LCL el artículo "La vivienda del mañana", lo encuentra demostrativo de "las preocupaciones, el buen gusto y el grado de cultura a que han llegado los trabajadores suizos." La vida doméstica, en la cual el "buen gusto" no era un elemento secundario, era observada por los socialistas como un signo de cultura. Tal cultura sería el resultado de una transformación interior, y no solo en la casa: una transformación operada en la mentalidad del individuo, a partir de su voluntad y de su propia reflexión. El exterior tampoco es importante en estas publicaciones. Si por un lado llama la atención su carácter amplio y laxo, donde pueden encontrar ubicación diferentes líneas arquitectónicas, por otro se observa que se publican en forma indistinta formas raciona-

listas, neocoloniales o californianas. Esta característica ha sido utilizada por la crítica de arquitectura como prueba de que en Argentina lo moderno no pasó de ser una "moda" más. Sin embargo, analizándolas desde esta perspectiva, podría decirse que lo que ocurría era que la "modernidad" no debía buscarse en la forma. Una casa era moderna por su planta, por el criterio de su amoblamiento y sus condiciones de confort. Que fuera racionalista o californiana era secundario: lo moderno era el nuevo "hogar".

La configuración de una nueva "casa" era el elemento que impulsaba las propuestas tanto como su límite. Un editorial de 1937 de CyJ / "Ni tanto ... ni tan poco", es sugestivo al respecto, ya que reflexiona sobre las casas modernas donde no es posible encontrar un lugar para ubicar un retrato familiar: "la casa se había convertido en un museo. Vino la arquitectura moderna con sus tendencias racionales y simplificadoras y como una reacción contra la tendencia imperante durante tantas décadas, se limitó a alisar, a rectificar, a suprimir, con un entusiasmo tal, que se ha ido mucho más allá de lo que se hubiera querido ver. (...) Muchas veces hemos defendido la arquitectura funcional, que es defender el confort, la comodidad y el bienestar, que han hecho posibles los progresos de la técnica moderna; pero en el hogar, "donde tanto entre el sentimiento, no se puede exigir, en nombre de un principio, llevando a la exageración, la supresión de todos los objetos queridos para hacer de cada ambiente un alegato. Para nosotros la casa debe ser un compromiso entre la razón y el sentimiento."(35) "Modernas", pero no tanto, estas revistas tratan tanto de impulsar transformaciones como de controlarlas.

También desde los Almanagues de Cooperación se insiste en que la modernidad no es sinónimo de forma: "Si hay un factor predominante para determinar lo que es o no moderno, ese factor es la comodidad, porque esa es la primera preocupación de la época. Una silla de caño cromado es mucho menos moderna que una tradicional silla Windsor o Chipendale, si ésta es cómoda y aquella no lo es. Bien está la preocupación por los estilos en el mobiliario; pero si se sacrifica a esa preocupación todo el resto, se llega al disparate de amueblar una casa con mesas donde no se puede trabajar, con sillas donde es una tortura sentarse (...) Llamar modernos a tales interiores es A burlarse cruelmente del criterio racional y científico de nuestra hermosa época. " (36)

### 3. LOS TÉCNICOS Y LAS OBRAS

La diversidad de obras, en cuanto a tipologías y calidad arquitectónica que se observan en la producción de la cooperativa en los 30, es producto tanto de las diversas tensiones que recorren el debate como de los diferentes técnicos que actúan. En efecto, en este período el campo técnico se complejiza, y es notable la capacidad del aparato cultural socialista en cuanto a la articulación en su seno de niveles técnicos completamente diversos. Por un lado están los tradicionales técnicos de la cooperativa, quienes ganaban todos los concursos de vivienda colectiva que ella organizaba: Andrés Justo, -hijo de Juan B.-, asociado primero al ing. Velazco y más tarde al ing. Franzetti. Justo fue miembro del consejo ejecutivo del PS, concejal (1932-1941) y diputado nacional (1942). Como empresa constructora y proyectista, había construido el conjunto municipal "Los Andes", sedes para gremios (Unión Ferroviaria) y casas de departamentos, obras que se publican en LV y NA. Su producción se caracteriza por el extremo profesionalismo y una arquitectura blanca y despojada, muy correcta, pero que no difiere de la producción media de la disciplina en los 30. En la casa de departamentos de Billinghamurst 1958, contemporánea de la casa de Giribone, utilizan el mismo tipo de planta de bloque transversal recortado en el contrafrente, que permite un mayor aprovechamiento del terreno con respecto al bloque prismático, pero esta vez destinado a una población de mayores recursos (dos departamentos por piso, en un solo bloque sobre la línea municipal). También se destina allí terreno libre para juegos infantiles en fondo, y se incorporan amplios balcones. Su rol en la producción de la cooperativa parece haber sido el de construir correctas casas de renta e ir adaptando a la vivienda popular las transformaciones que se iban produciendo en tal edilicia, tradicionalmente vinculada a los sectores medios.

Por otro lado, en el período la cooperativa organiza la supervisión de las construcciones realizadas en base a créditos individuales. Al frente de esta tarea se encuentra el técnico constructor Luis Ponti, quien es inspector de obra, aconseja y orienta a los asociados, proyecta planos tipo de viviendas individuales y algunas obras menores, como el depósito de la cooperativa en Barracas, donde también se incluyen algunos departamentos para renta en dos pisos altos.(1942-1944). También proyecta nueve casas en Turdera, en el mismo predio que el grupo anterior (1942-1943). Las casas compactas de Turdera parecen desconcertantes a primera vista; sus plantas no se ajustan completamente a los discursos que

se han analizado, ni tampoco a los planos que Ponti realiza para los Almanagues de la Cooperación, ni a los modelos más elementales que publica LCL en su sección "La vivienda ideal". Se observa en ellas una reducción casi brutal del espacio social de la casa, que se reduce a un comedor de 3.50 por 2.40 m, en beneficio de dos dormitorios proporcionalmente amplios (4.00 por 3.00 m). No existe el living y la compartimentación de la casa es muy acentuada; el espacio del hall distribuidor no es comprensible en una vivienda de pequeñas dimensiones. En los planos realizados para los almanagues, Ponti trabaja en cambio con halles limitados por puertas corredizas, que permiten integrar o cerrar el ambiente a voluntad. La imagen de los chalets de Turdera también es prácticamente naif.

En realidad estas casas están inspiradas por modelos de vivienda rural. En los Almanagues de la cooperación se publica una serie de modelos de tal tipo, a partir de 1941, precedidas por familiares expresiones de Repetto en el Congreso Panamericano de 1939: "No solo debemos renovar o mejorar la habitación del pueblo en las grandes ciudades, especialmente en los barrios muy populosos, sino que debemos crearla en los medios rurales, donde hoy está representada en gran parte por el "rancho", habitación muy pintoresca sin duda, pero menos confortable que el nido de las aves".(37) A la vez, se difunden imágenes referentes a la degradación de las condiciones de vida en el interior. Se publican también diversos modelos de viviendas rurales o de viviendas pensadas para el interior del país, tomadas de CyJ. Algunos de ellos, creados por la Dirección de Agricultura, Ganadería e industria de la Provincia de Buenos Aires son muy parecidos a las casas de Turdera. Las diferencias resultan de cuestiones prácticas, pero la tipología es la misma. La presencia de estos modelos en la publicación se explica ya que los editaba la Federación Argentina de Cooperativas de Cooperativas de Consumo, fundada en 1932 liderada por "El Hogar Obrero" y llegaban a todo el país, desde 1938. La vuelta a localizaciones suburbanas es utilizada por la cooperativa para ensayar modelos de habitación de alcance más amplio. (Turdera, 1942-1943; 1945; Lugano, 1944-1945; Bernal, 1950).

Si en la primera etapa de producción de la cooperativa, el suburbio, como "periferia obrera" miraba hacia la ciudad y encontraba en ella su referencia, en este nuevo período se dirige al campo. La articulación entre modelos rurales y técnicos "bajos", tensa la línea de reflexión de la "casa como hogar" en una nueva dirección. Los conjuntos de chalets californianos de la gestión peronista están prefigurados por este pasaje, realizado por los socialistas, de la casa popular, a la "casa argentina". Como se observará en NA, no era la única publicación que indicaba tal dirección. Esta mirada socialista hacia el campo y el interior, además de indicar la presencia activa de una línea política interna para la cual el tema había representado siempre un problema a abordar, (38) es coherente con la apelación al Estado nacional en la solución del problema de la vivienda. Solo pensando en la construcción masiva en todo el país podía justificarse esta ruptura con posiciones previas. Alrededor de 1939 estas decisiones parecen concretarse; posiblemente el Congreso Panamericano consolidó y definió líneas de acción que ya venían prefigurándose.

Si alrededor de finales de la década del 30, la vivienda individual se dirige hacia el campo, la vivienda colectiva se interna más aún en el centro de la ciudad. Ante la necesidad de ampliar las dependencias de la cooperativa de consumo, en 1940 se decide adquirir el terreno de Rivadavia y Riglos (que aún no estaba abierta), sacado a remate por el Banco Hipotecario Nacional. Allí se planifica una casa colectiva que incluye vivienda, servicios comunes, oficinas para administración, local comercial, consultorios médicos, guardería y dependencias para actividades culturales y de difusión, superando tanto los modelos de "casa del pueblo" como "casa de renta". Los servicios comunes incluyen, -además de la guardería-, lavaderos mecánicos comedor y cocina centralizados. Debe destacarse que en la comisión nombrada por el Directorio como encargada del nuevo edificio no se encuentra ninguna de las figuras tradicionales de la cooperativa. (39)

Este programa complejo marca el eventual encuentro entre dos técnicos altos de la disciplina como Bereterbide y Acosta y la cooperativa -aunque existían conexiones previas-. Esta casa representa el punto más alto de la producción de la cooperativa, tanto por su calidad arquitectónica, como por tratarse del ejemplo más desarrollado de habitar colectivo. Pero si las casas individuales tienen desarrollos posteriores en otras gestiones, esta casa queda como ejemplo solitario de un habitar que no se generaliza, ni siquiera se continúa en la propia producción de la cooperativa. La complejidad de su gestión explica su soledad: el primer proyecto se inició en 1941, y la obra se inauguró en 1956. En el tiempo intermedio todo había cambiado, pero básicamente los cambios económicos transformaron profundamente el proyecto original. El edificio, que aún hoy es símbolo de la cooperativa fue construido con un enorme esfuerzo.



En 1941 se realiza el concurso de anteproyectos al que se invita a Franzetti y Justo, Bereterbide, el ing. Delpini, Beaordi Hnos. y Sánchez, Lagos y De la Torre. Las bases establecían un máximo de nueve pisos, con lo que resultaban soluciones de alta ocupación del suelo (40). Se ejecutan nuevas bases, aumentando la altura a catorce pisos, y se selecciona el trabajo de Bereterbide y Acosta para elaborar el proyecto definitivo, considerado como el que mejor cumplía los requisitos de "distribución, habitabilidad, eficiencia en la concepción, asoleamiento y economía". (41) Los técnicos tradicionales de la cooperativa, Justo y Franzetti se ven desplazados ante este problema que no se resolvía a través de soluciones convencionales. Este primer proyecto parece deber más a Acosta que a Bereterbide. En efecto, se trata de una especie de "muestrario" de propuestas teóricas de Acosta, sus investigaciones sobre vivienda colectiva, su "vivienda mínima para Buenos Aires" (1934-35) vivienda colectiva Helios (1934), City Block integral.(42) La obra de Bereterbide, en cambio es bastante diferente. En su primera casa colectiva, para la UPCA, (Flores, 1920), había ensayado un edificio pabellonal de planta en E; en 1926, para la municipalidad había proyectado el conjunto Los Andes y otros dos, como variaciones de una articulación entre patios y pabellones. A la misma tipología corresponde el de Parque Patricios, que proyecta en 1930. En 1939 se publica su proyecto para el conjunto municipal del Bajo Flores: un barrio jardín que combina torres, pabellones y viviendas individuales. Bereterbide viene del campo de la "edilicia modelo" con quien ya los socialistas discutían en el Concejo Deliberante en la década del 20. Sus propuestas solo podían ejecutarse en terrenos del Estado y fuera de la lógica de la edificación comercial. Posiblemente el aporte inicial de Bereterbide se fundara más en sus conocimientos urbanos como para articular las propuestas teóricas de Acosta con la ciudad real.

El carácter avanzado de la propuesta se evidencia claramente si se lo compara con la forma en que la CNCB estaba planteando el problema de la casa colectiva. Por una parte, para barrios parque se proponían pabellones exentos (Alvear, Rawson), por otra, para lotes urbanos, edificios pabellonales de planta en E o U (Casas América, Patricios y Rawson). Ellos no siempre resolvían satisfactoriamente condiciones de orientación y asoleamiento. En este sentido, el valor del edificio radica en que logra resolver la habitación pabellonal en un predio urbano, a través de la concentración vertical. Articulación entre pabellón y ciudad: aquí se propone una solución nueva a una cuestión central que planteaba el desarrollo de la casa colectiva.

El proyecto inicial se desestima hasta 1948, allí se reanuda aumentando su altura; se decide además inclinar y curvar el pabellón central para optimizar las condiciones de asoleamiento. Las discrepancias entre los dos proyectistas hacen que Bereterbide termine solo el proyecto y la construcción. En este período de ajuste incluye un nuevo aumento de la altura de dieciséis pisos a veintidós, la eliminación de comedor y cocina y la reducción de tipologías de departamentos. Estos últimos parecen haber sido proyectados por Bereterbide, ya que son iguales a los que había ensayado en conjuntos anteriores y no parecen muy apropiados para el esquema general de la planta, ya que resultan células angostas y alargadas, que ventilan directamente por uno de sus lados menores. Son uno de los tantos ajustes a que se vio sometido el proyecto original, para aumentar el rendimiento de la operación. Aún así, los asociados no quedaron conformes frente a los altos alquileres. (43)

### III. NUESTRA ARQUITECTURA Y SOCIALISMO NUESTRO

(1) Repetto, Nicolás, "Perfeccionemos la vivienda", Granos de arena, (Ideas socialistas en acción). La Vanguardia, Buenos Aires, 1936, p. 189 a 207, p. 139.

(2) Ibid. p. 192.

(3) Ibid. p. 190.

(4) Ibid. p. 193.

(5) Palacín, Pedro, "Por la comodidad e higiene de la vivienda", Revista Socialista (RS) n° 43, diciembre de 1933, p. 434 a 437.

(6) LCL n° 145, 1° de noviembre de 1925, p.2.

(7) Esta hipótesis sobre el proceso general ha sido planteada por Jorge P. Liernur, en: "Buenos Aires: la estrategia de la casa auto construida", Sectores populares y vida urbana, CLACSO, Buenos Aires, 1984.

(8) Cámara de Diputados, Ob. cit., sesión del 12 de setiembre de 1939, p. 82 a 94.

(9) Ibid., 6 de julio de 1939, p. 107 a 111.

(10) Repetto, Nicolás, Cómo nace y se desarrolla una cooperativa, ob. cit., p. 141 y 142.

(11) Cámara de Diputados, ob. cit., 12 de setiembre de 1939. P. 88 y 89.

(12) Repetto, Nicolás, Cómo se forma y desarrolla una cooperativa, ob. cit., p.144.

(13) Bogliolo, Rómulo, La economía colectiva, Buenos Aires, 1932,

(14) "Plan Quinquenal de la Liga Cooperativa de USA" y "La cooperación y los desocupados en USA", RS n° 57, febrero de 1935, p. 155 y 156.

(15) "Derecho a la vivienda mínima", LV 3 de octubre de 1936, p.6.

(16) Del Campo, Hugo, Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable, CLACSO, Buenos Aires, 1983. Del Campo plantea la relación entre la demanda al Estado que se observa en todos los puntos del programa mínimo y el control sindicalista de la CGT, "ya bastante olvidados de sus teorías acerca de la superioridad absoluta de la acción directa." (p. 47)

(17) Cámara de Diputados, ob. cit., 12 de octubre de 1929, p. 87.

(18) "Las casas colectivas. La política oficial de la vivienda. Opina Wladimiro Acosta", LV, 3 de octubre de 1939, p.6.

(19) Repetto, Nicolás, "Perfeccionemos la vivienda", ob. Cit. p. 199.

(20) Cámara de Diputados, ob.cit., 12 de setiembre de 1929, p. 84.

(21) Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, República Argentina, 1° Congreso Panamericano de la Vivienda Popular, Talleres gráficos del MOP, Buenos Aires, 1940, tomo I, p. 421.

(22) Los socialistas defendieron tradicionalmente su carácter "nacional" en su inserción en los problemas y la historia argentina, aunque resistiendo los símbolos y los gestos del patriotismo, y sin renunciar a su

horizonte internacionalista. "El PS honra a la bandera con su obra cotidiana", responde Solari a críticas nacionalistas al uso de la bandera roja (LV, 20 de mayo de 1933). Se oponen, sin duda al "nacionalismo bárbaro y excluyente", de los grupos de derecha; pero el énfasis puesto en una u otra cuestión parte aguas en el interior del partido, como demuestran las expresiones de Repetto.

(23) Berner, Bernardo, "Vivienda individual y colectiva", RS n° 56, enero 1935, p. 76 a 78. Berner firmaba la sección "vivienda popular", que apareció en la RS entre 1933 y 1935.

(24) "Una exposición de la vivienda ideal". "La conferencia de Alicia Moreau de Justo sobre el tema La vivienda interesa a la mujer", LCL n° 255, enero de 1935, p. 2 y 3.

(25) Repetto, Nicolás, "Perfeccionemos la vivienda" ob.cit., p. 203.

(26) Hylton Scott, Walter, "La vivienda popular", Nuestra Arquitectura (NA), 1939, p. 6.

(27) Ibid.

(28) Repetto, Nicolás, Mi paso por la política, op. cit., T.I, p. 183.

(29) LCL n° 184, febrero de 1929, p.6.

(30) Proetere, Julio, "La vivienda de mañana", LCL n° 183, ene\_ ro 1929, p 9 a 11

(31) Repetto, Nicolás, "Perfeccionemos la vivienda", ob. cit., p.205.

(32) "El arreglo del comedor", Almanaque de la Cooperación (AC) 1939, p. 157 y 158.:

(33) "La vivienda", Ibid. p. 143 y 144.

(34) El tema de la modernidad sin estridencias en la arquitectura argentina fue planteado por Jorge F. Liernur en "El discreto encanto de nuestra arquitectura".

(35) CyJ n° 46, noviembre de 1937, p. 503.

(36) "El mobiliario", AC, op. cit.,p,155 y 156.

(37) "La vivienda", AC 1942, p. 17 8.

(38) Repetto es en este sentido un digno seguidor de Justo, para el cual el campo había sido una cuestión central, dando un sesgo particular al PS argentino.

(39) La comisión estaba integrada por J. Bogliolo, J. B. Berra, E. Quesada, G. Aléis. (LCL n° 333, julio 1941, p. 35)

(40) Hemos tratado de reconstruir el proceso de proyecto en base a las informaciones sobre reuniones de directorio, que constan en LCL y con la colaboración del arq. Felice, quien trabajó en el proyecto, invitado por F. Bereterbide.

(41) LCL n° 340, febrero de 1942, p. 3.

(42) Hemos relacionado esta otra con la producción de Acosta en: "Acosta en la ciudad: del City Block a Figueroa Alcorta. El edificio para "El Hogar Obrero", Wladimiro Acosta 1900-1967, FADU, Buenos Aires, 1987, p.32 a 37.

(43) "Algunas cuestiones sobre la casa de la calle Rivadavia", LCL marzo- abril 1956, p. 4 a 6. Allí el Directorio explica a los socios el complejo proceso por el que pasó el proyecto y posteriormente la construcción. Recuerda que la localización estuvo guiada por necesidades de la cooperativa y reconoce que,

en base al valor del terreno, los alquileres no podían resultar económicos. También insiste en los cambios producidos a partir del proceso inflacionario y en la desestimación momentánea a causa de la guerra.